



NATALIA  
DIAZ

*Eres todo lo que tengo y  
tienes prohibido dejarme*

CADEN

NATALIA DIAZ

**CADEN I**

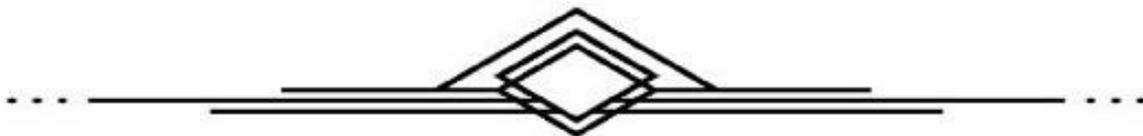
*Primera parte:*

***Eres todo lo que tengo y tienes prohibido dejarme***

*“La línea entre la cordura y la locura es tan fina, que no hay ser humano  
o ciencia, capaz de comprenderla.”*

—Natalia Díaz

*¿Hasta cuándo podrás soportarlo, Caden?*



## Prólogo:

Que injusta es la vida con algunas personas; no quiero pensar que soy uno de esos desafortunados, pero no tengo mucho en contra de ese argumento. Soy diferente, al menos eso pienso. Desde muy niño, mi mamá me trata distinto a mis hermanos. No entiendo porqué las cosas son así. Quiero ser igual que ellos y quiero lo mismo que ellos, al menos eso pienso.

Paso los días entre mi casa y la escuela. Por mas que intente ser de bien, siempre fallo y tengo que afrontar los castigos de mi madre; ella me castiga porque me ama y aunque a veces me quejo por que me duele; lo acepto para hacerla feliz. Me lleva castigando desde que soy bien pequeño; siempre me extraña el que solo me castigue a mi, pero ella sabe como hace las cosas.

Intento con todas mis fuerzas ser alguien ejemplar, ser un niño bueno y obediente, pero aunque lo intente con todo mi corazón, siempre algo sucede. Mi único ratito fuera de las reprensiones de mamá es la escuela. Trato de atender en clase, de aprender y hacer las cosas bien, pero el mundo no coopera. Aunque quiera ser positivo, a veces siento que el mundo se venga de mi por algo que hice en otra vida. No sé porqué mis compañeros son tan crueles: me golpean, se burlan de mi y hasta me acusan de cosas falsas todo el tiempo. Los profesores son igual de crueles; siempre toman el lugar de mis compañeros y me acusan con mamá, lo que causa que me castigue más fuerte cada vez más.

Hace poco un compañero me aventó con un pedazo de periódico lleno de lodo; mientras me limpiaba con el mismo, vi una imagen que se me quedó en el cerebro: un ángel hermoso descendía del cielo con las manos abiertas y abajo decía: "todos tenemos un ángel que nos protege de lejos, pero hay que saber discernir, por que no todo el que tiene alas es un ángel". No soy persona de creer en casualidades, pero no puedo evitar pensar que tengo también tengo un ángel mirándome a lo lejos. Desearía que me ayudara de alguna manera; pero como vivimos en el mundo real y no en una fantasía, tengo que aceptar que amo a mi mamá y a mis hermanos y daría lo que fuera por hacerlos sentir orgullosos, y si aguantar estos castigos me hará ser un buen hijo y buen hermano tendré que aprender a aceptarlo.



Este granero oscuro, frío y estrecho, se había convertido en mi hogar, el olor a putrefacción inundaba todo el lugar, el sonido de las ratas era una canción para mis oídos; era señal de que no estaba completamente solo. Las paredes en madera tenían muchos agujeros, tanto como el techo. Cuando llueve las gotas de agua caen sobre mi espalda, a veces juego con ellas cuando no encuentro qué más hacer. Las horas de castigo a veces son desesperantes, pero es algo a lo que me he acostumbrado con el pasar del tiempo. Ahora que tengo 16 años, las horas de castigo han ido en aumento.

Los rayos del sol alumbraron mi rostro, por uno de los agujeros del techo y desperté. Escuché el sonido de la puerta y me sentí muy feliz; mi mamá por fin se acordó de mí.

—Ya puedes salir, mugroso —salí del granero, y me agarró el brazo—. Sonríe, la vida es bella.

—Sí, mamá —sonreí al ver que mamá ya no estaba enojada.

—¡Apesta! —seguí a mi mamá para ir al baño, pero se detuvo frente a la puerta, evitando que pudiera entrar a la casa—. ¿A dónde crees que vas, mugroso? Así no puedes entrar a la casa. Espérame aquí.

—Lo siento, mamá —bajé la cabeza esperando que me disculpara por siempre hacer todo mal, pero entró a la casa sin decir nada.

Estuve largo tiempo esperando afuera, pero ella no regresaba. Escuché la guagua escolar cuando se detuvo en la parada, y los silbidos de mis hermanos se escucharon por toda la casa. Salieron corriendo hacia la parada y mi madre estaba con ellos.

—Pórtense bien y no olviden almorzar —les dio un beso en la frente antes de que se subieran a la guagua escolar. Me pregunto ¿Cuándo me ganaré un beso de mi mamá? Tengo que esforzarme como ellos.

Caminé a su dirección y me detuve frente a ella; tal parece que olvidó traer mis cosas.

—Olvidaba que estabas aquí todavía, Caden. Estás tarde para la escuela, ya la guagua se fue. ¿Qué harás ahora?

—Debo bañarme para irme. Puedo ir caminando, al final de cuentas solo son 30 minutos a pie.

—Toma esta toalla. Ve a bañarte con la caja de agua que está detrás de la casa.

—Pero esa agua está contaminada.

—No te vas a morir por usar esa agua. Solo báñate y lárgate a la escuela —la hice molestar otra vez.

—Lo siento, mamá. Me bañaré y me iré a la escuela.

El agua estaba muy fría y un olor repugnante emergía de ella, pero no era momento de quejarme; necesitaba darme prisa para llegar a tiempo a la escuela. Pude limpiar el fango de mis piernas. Anoche llovió demasiado y mamá olvidó traerme la sábana. Debe ser difícil todo lo que ha estado pasando últimamente. Ella tiene razón, debería ser más comprensivo. Al terminar, subí a la que era mi habitación, que ahora es de mis hermanos y busqué mi ropa, pero de alguna forma, las mangas estaban algo deshiladas. Busqué los zapatos blancos que siempre me ponía, pero estaban negros y escritos con algún tipo de marcador. La palabra «INMUNDO» estaba escrita en

letras mayúsculas. Debía ser otra travesura más de mis hermanos, pero no tenía tiempo de limpiarlos y, aunque lo intente, no podré borrarlos. Me los puse como estaban, no tenía más ninguno para ponerme. Si uso los de mis hermanos, mamá se volverá a enojar conmigo. Mi mochila no la encontré por ninguna parte y mis libros estaban regados por toda la habitación, así que los recogí para irme. Mamá no salió a despedirse de mí, debía estar muy ocupada. Caminé a la escuela con los libros en mano, y por más que traté de acelerar mis pasos, llegué algo tarde.

—Como se nota que los estudiantes de hoy en día no les interesa los estudios —dijo el profesor al verme entrar al aula.

—Permítame explicarle, profesor.

—No me importan las razones, Caden. Siempre hay una excusa nueva todos los días. Si no te importan las clases, ¿Para qué vienes a la escuela?

—¡Bruto! —gritó uno de mis compañeros y todos comenzaron a reír. Todo el tiempo es lo mismo.

—¡Guarden silencio! Todos los días estás llegando tarde, Caden. Si esto vuelve a ocurrir, hablaré con el director y estarás suspendido. Vete a tu asiento.

—Lo siento, profesor —iba a sentarme en la silla, pero Joseph la haló, haciéndome caer al suelo. Todos siguieron burlándose de mí, como si esto fuera gracioso.

—¡No causes más alboroto, Caden! —gritó el profesor, dedicándome una mirada molesta.

Acerqué la silla a mi pupitre y me senté. Me sentía molesto e incómodo. Joseph siempre hace este tipo de maldades solo por hacerme quedar en ridículo frente a todo el mundo y, lo peor es que lo logra. Siempre se ha sentado en el pupitre de atrás para eso. Estaba tan distraído con el regaño, que no pensé que podría hacerlo de nuevo hoy.

La hora del recreo llegó, y caminé por el pasillo de la escuela hasta llegar al comedor. Cogí mi bandeja con el almuerzo y caminé a la mesa más lejos que había.

—Ese chico apesta, vámonos de aquí —las chicas de la mesa del lado se levantaron de la silla y se fueron. Es cierto que apesto, no es algo nuevo para mí. Soy repugnante.

No había comenzado a comer, cuando Joseph y sus amigos se sentaron en la misma mesa.

—¿Qué comes, Caden? —me arrebató el emparedado de las manos y lo acercó al zafacón que estaba al lado de la mesa.

—¡Dame eso! —traté de quitárselo, pero lo arrojó antes de que pudiera alcanzarlo.

—Buen provecho, inmundo —se levantó de la mesa entre risas y se fue. No había podido darle ni una sola mordida. No tuve ni siquiera tiempo de desayunar esta mañana. Odio la escuela, pero tengo que hacer un esfuerzo por mi mamá.

Me levanté de la mesa y terminé de botar el resto. Aún no era hora de entrar, así que me quedé en el pasillo esperando a que sonara el timbre para la otra clase. Las chicas que se levantaron de la mesa se acercaron y, una chica de pelo rubio le dio una patada a mi pierna.

—Oye, ¿Qué haces en esta escuela así? ¿No te enseñaron a bañarte? ¡Apesta! —rio con las demás. Nunca la había visto, pero es muy grosera. No quise responder a su pregunta y me dio otra patada en la pierna.

—No tienes que ser tan cruel con él, Valerie —una chica salió en mi defensa. Al mirarla me pareció la chica más hermosa que mi ojos hayan contemplado alguna vez. Su pelo era negro, tenía una mirada muy serena, ojos color negro, tez blanca y estatura media. Se veía totalmente diferente a las demás, nunca había visto una mujer tan hermosa en mi vida; quedé deslumbrado ante su belleza, era la primera vez que alguien me defendía.

—¿Estás defendiendo a este asqueroso, Noah? Ni siquiera se sabe bañar. ¿Has olfateado el repugnante olor que emerge de su piel? Deberías irte de aquí, puerco.

—Eso es demasiado cruel y grosero de tu parte, Valerie. Soy yo quien me voy de aquí, no soporto que trates a los demás así —se veía molesta, aún así me dedicó una dulce mirada antes de dar la vuelta e irse. ¿Acaso es ella un ángel?

—Muérete, puerco —me dijo la rubia molesta, antes de irse con las demás.

Regresé al aula de clases y me senté en mi silla. Observé por la ventana la cancha donde hacen las actividades físicas y me quedé viendo lo mucho que las personas se divierten en grupo. Debe ser muy divertido. No es algo que me haya pasado alguna vez, pero me gustaría algún día tener amigos. La tarde pasó rápidamente y tuve que irme caminando de vuelta a la casa. Mis tripas hacían mucho ruido, no había comido nada desde ayer en la mañana. Tengo que comer algo al llegar, mis hermanos ya deben estar en la casa. Al llegar a la puerta, estaba cerrada con seguro. La toqué para que me abrieran, pero no lo hicieron. Estaba dispuesto a irme al granero, pero al dar la vuelta, mi madre abrió.

—Buenas tardes, mamá.

—¿Qué quieres? —respondió molesta.

—Entrar, mamá —traté de entrar, pero cerró parte de la puerta.

—¿A dónde vas, mugroso? Tienes que cortar el césped.

—Lo siento, lo olvidé.

—No se te puede olvidar. ¡Vete!

—¿Puedo comer primero?

—¿Y tú preparaste algo para comer?

—Eso quería hacer, mamá.

—Cuando acabes con todo lo que tienes que hacer, entonces vienes a la puerta —me cerró la puerta en la cara.

Bajé mi cabeza y caminé al granero. Puse mis libros en el suelo y me quité la camisa de la escuela para ponerla en el alambre. No quería ensuciarla más de lo que ya estaba. Busqué la máquina para pasarla, pero extrañamente no encendía. Fui a la puerta de vuelta y la toqué.

—¿Ahora qué quieres?

—La máquina no está funcionando, mamá.

—¿La dañaste?

—No, apenas la saqué para encenderla y ya estaba así.

—¿Qué estás insinuando? El único que está a cargo de eso eres tú. ¿Quién pudo haberla dañado?

—No he dicho nada de eso, quizá se dañó sola.

—Las cosas no se dañan solas, mugroso. Lo harás con las manos entonces, pero ese patio lo quiero limpio hoy mismo —cerró la puerta por segunda vez.

Me quedé limpiando el patio hasta la noche, tardé mucho más por haberlo tenido que hacer a mano. No quedó para nada bien, pero no era mucho lo que podía lograr. Mis manos estaban rojas y llenas de cortadas. Sabía que tenía que lavarlas y quise ir dentro de la casa para hacerlo, no puedo lavarlas con esa agua que está contaminada o se me van a infectar. Caminé a la puerta nuevamente y mi madre salió con un pequeño plato de cereal con leche.

—Toma —me lo dio, y miró el patio—. ¿A eso le llamas hacer el trabajo? Quedó espantoso. Eres igual de inútil que tu padre, es por eso que hoy dormirás con él.

—No, por favor. Yo hice lo que pude.

—Cállate, y agradece que no te mando directamente con él para que le hagas compañía.

—¿Qué hice mal esta vez, mamá? Yo solo hice lo que pude con mis manos.

—¿Eso fue todo lo que pudiste hacer? ¡Eres inservible! ¡Al granero! —escuché la risa de mis

hermanos y bajé la cabeza.

Había un cuarto más pequeño debajo del granero; tan pequeño que no podía acostarme si no fuera en posición fetal. Era un lugar muy oscuro y hediondo, donde solo se escuchaba el sonido de las moscas. No había nada de claridad y estar encerrado ahí, hacía que me faltara el aire. El piso era en tierra y mayormente estaba húmeda. Los animales caminan por encima de mi cuerpo y siento esa desesperación de salir de ahí. Mi madre dice que el accidente que tuvo mi papá hace siete años, fue en ese lugar. Cuando hago algo que la hace molestar mucho, me trae a este lugar para que le haga compañía a mi papá.

—Deja de llorar como una niña, tú mismo te lo buscaste. Ahora baja.

—Yo no quiero ir ahí, mamá. Perdóname. Hago lo que me pidas, pero no me dejes ahí solo.

—Te dije que bajas —abrió la cerradura del candado y la puerta en madera para que entrara. Mi cuerpo estaba temblando y mis lágrimas no dejaban de bajar por mis mejillas. Sentía pánico y ganas de salir corriendo de ahí, pero si hago eso, mamá se molestará otra vez.

Bajé con el pequeño plato de cereal. Tenía mucha hambre para dejarlo atrás. Sabía que no iba a poder ver lo que estaba comiendo allá abajo y el olor de ese lugar me causaría náuseas.

—Olvidé fumigar el mes pasado. Espero puedas descansar y aprender la lección. Buenas noches —cerró la puerta con la cerradura.

La oscuridad me arropó por completo. Hacía mucho calor ahí dentro. Escuchaba muchos sonidos extraños; sonidos que jamás había escuchado antes. La idea de saber que el cuerpo de mi padre estuvo aquí tirado donde estoy yo, me causaba escalofríos. Metí mi mano en el plato de cereal para comerlo, no tenía una cuchara para hacerlo. Cerré mis ojos para concentrarme en el cereal y poder saborearlo, pero era imposible; el olor a putrefacción invadía todo. El sonido de mis tripas hacían eco en el lugar. Mi pantalón debía estar hecho un desastre. Mañana seré la burla de todos otra vez. ¿Qué hice para merecer esto?

Las horas parecían eternas, no dormí en toda la noche. ¿Cómo iba a poder hacerlo? Tenía picazón en todos mis brazos, abdomen y espalda. Tuve que acercarme varias veces a las ranuras de la puerta en madera para poder coger algo de aire. Mi estómago ardía, tenía mucha hambre y mucha sed. Me sentía asqueado de tocar la tierra húmeda. Me mantuve sentado con mi cabeza recostada encima de mis rodillas. El miedo me impedía abrir los ojos. Escuché el sonido de la puerta al abrirse y, al ver algo de claridad, más el rostro de mi madre, me hizo sentir feliz de nuevo. Se acordó de mí otra vez. Pensé que me dejaría dos días como regularmente hace, pero no. Salí de ese lugar y pude apreciar todo mi cuerpo ensangrentado, los insectos habían tratado de comerme vivo.

—Ahí dejé la toalla para que te bañes.

—¿Por qué está manchada, mamá? —la toalla estaba supuesta a ser blanca, pero por varios bordes, un color crema estaba en ella.

—No me dio tiempo a lavarla y es la única que queda. Úsala.

—Gracias, mamá.

Me bañé con la misma caja de agua y esas picadas de insecto ardían, incluyendo las cortadas de mis manos. Al terminar de bañarme, busqué el pantalón y traté de limpiarlo lo más que pude, pero estaba muy sucio. No tenía tiempo de lavarlo ahora, quería tener oportunidad de llegar temprano a la escuela, para así poder desayunar algo. Me puse la ropa como estaba y los zapatos, recogí los libros que dejé en el granero y caminé frente a la casa. Esperé que mis hermanos salieran y mi mamá. La guagua aún no se había detenido en la parada, cuando mi mamá salió con ellos. Me quedé esperando que se despidiera de mí, pero siguió caminando con mis hermanos. Supongo que hoy tampoco me ganó su beso o su bendición. Resignado me paré en la parada, un

poco distante de ellos, hasta que llegó la guagua; dejé que subieran al frente y luego subí yo. Todo el mundo se me quedó viendo al ver mi ropa toda sucia, y caminé al asiento trasero, cuando algo me hizo tropezar haciéndome caer. Las risas era lo único que escuchaba en mi cabeza.

—Lo siento —dijo Nathan. Él estudió conmigo cuando estaba en sexto grado. No somos cercanos, ni nada parecido.

—¿Eso te parece gracioso? Porque a mí no —vi a Noah, la chica que me defendió ayer. Se levantó de su asiento encarando a Nathan.

—¿Ángel? —me quedé fijamente mirándola. Si la sigo mirando así, pensará que soy algún tipo de pervertido, así que bajé la cabeza para que no se diera cuenta. No sabía que ella también se subía a esta guagua. En realidad, siempre que subo me siento lejos de la gente. Soy como un cero a la izquierda. Nadie me nota y tampoco me quieren a su lado. Es comprensible, por eso no insisto en acercarme a nadie.

Nathan se acomodó en su asiento y yo traté de levantarme.

—Yo te ayudo —Noah extendió su mano para ayudarme a levantar, pero no quise tomarla. No podría tocar a un ángel como ella con estas manos tan sucias y este olor tan desagradable—. No está mal aceptar ayuda, ¿Sabías? —sonrió amablemente y recogió dos de mis libros. Tiene una sonrisa angelical. Yo no quería que se contagiara con mi suciedad. Quería darle las gracias, pero estaba tan nervioso que las palabras no salían, además nunca he hablado con una chica antes. Me levanté del suelo y bajé la cabeza—. Toma —me pasó los dos libros—. Puedes sentarte conmigo si quieres —sacudí mi cabeza al no poder decir una sola palabra—. ¿No tienes voz? —preguntó dulcemente. Al fijarme en sus labios mientras hablaba, me provocó un temblor en todo el cuerpo.

—No sigas hablándole, Noah. ¿No ves que no le enseñaron a agradecer? —dijo una chica de pelo negro, ojos azules como los míos, tez blanca y estatura mediana. Era muy bonita, pero su forma de hablar sonaba a alguien arrogante.

—Gracias —tartamudeé, y caminé a sentarme a otra silla que no estuviera ocupada.

Al llegar a la escuela me bajé directo para mí casillero. Guardé mis libros y fui al comedor. Comí a toda prisa, antes de que pudiera venir alguien a molestarme. Sentía muchas náuseas, llevaba días sin comer bien y al comer con tanta prisa, me cayó algo pesado. Avancé a irme al baño y, según entré, le di un golpe sin querer en la espalda a alguien, pero no tenía tiempo para disculparme.

—¿Qué no ves lo que haces, imbécil? —ignoré lo que dijo, y entré al estrecho baño. No hice más que abrir la puerta y terminé vomitando todo lo que desayuné. Mi estómago ardía, al igual que mi garganta. He bajado mucho de peso, no es difícil darme cuenta. Siempre he sido delgado, pero ahora lo estoy más.

Bajé el inodoro, y al levantarme me pusieron un brazo en el cuello para sacarme fuera del estrecho baño. Estaba luchando para sacar su brazo de mi cuello y poder respirar. Le di una patada a su pierna y me empujó contra el suelo. Comencé a toser buscando el aire y fue cuando me dio una patada en la cara. Me tapé al sentir ese fuerte golpe. Mi rostro dolía, en especial mi nariz.

—Para la próxima ten cuidado de con quién te metes, idiota —me dieron varias patadas en el suelo; tanto en la espalda, barriga, brazos y piernas. Estaba tratando de cubrir mi cara lo más que podía.

El timbre sonó y ellos dos se fueron, dejándome tirado en el suelo. Me levanté como pude y me miré en el espejo. Sangre bajaba de mi nariz e hice lo posible por limpiarme antes de que se ensuciara la camisa. Mi cuerpo estaba temblando y sentía mucho dolor, pero no podía llegar tarde al salón o tendré problemas con mi mamá. Me lavé la cara y caminé como pude hasta el aula. Al sentarme en mi silla, mi pupitre estaba todo escrito con palabras que no quisiera ni mencionar.

«MUÉRETE» era la más que resaltaba y se repetía. ¿Y qué les hace pensar que ya no estoy muerto? ¿Qué les hace pensar que no quisiera lo mismo? La risa de los demás retumbaba en mi cabeza y me estaba haciendo perder el control. Odio este lugar y a todos los que están en él. ¿Por qué simplemente no se mueren todos? Todo a mi alrededor se sentía distante. No quiero encajar en este mundo tan cruel y repugnante. ¡Los odio a todos, así como me odio a mi mismo! Estaba en ese trance, cuando escuché el ruido de un libro caer sobre mí pupitre. Me levanté bruscamente de la silla y la dejé caer. Todo el mundo se comenzó a reír otra vez de mí.

—¿No vas a atender la clase? —me preguntó el profesor.

—Lo siento —respondí tembloroso tratando de recoger la silla del suelo. Al recogerla, Joseph aplastó mi mano con la suela de su zapato. Lo miré lleno de rabia y el profesor dio un golpe más fuerte en el pupitre.

—Estás haciéndome perder tiempo de la clase. ¿Por qué estás vestido de esta forma? Estás sucio, Caden. ¿Dónde estabas?

—Parece mierda —comentó Joseph riendo, y todos rieron junto con él.

—Deja los chistes, Joseph —añadió el profesor—. ¿Vas a responder o tengo que mandarte a la oficina, Caden?

—Me caí, profesor.

—Parece que te caes todos los días —todos continuaban riendo y estaba temblando de la rabia. Apreté fuertemente mis puños, porque de alguna manera me ayudaba a controlar la molestia y la frustración que me carcomía por dentro—. No puedo permitir que estés aquí así. Llamaré a tu mamá.

—No la llame, por favor —si la llama se molestará y me llevará a ese lugar.

—Todos los días es lo mismo, Caden.

—Se lo ruego, no lo haga.

—Parece que la niña le tiene miedo a su mamita. Todos los días viene apestoso y nadie se puede concentrar en clase, profesor —comentó Joseph.

—Es cierto —afirmaron todos.

—Llamaré a tu mamá, Caden.

—No, por favor —le sujeté el brazo al profesor, rogándole que no la llamara, pero se soltó de mi agarre.

—Lo siento, pero tengo que hacerlo. Te llevaré a la oficina—lágrimas bajaron por mis mejillas y quise ocultarlas, pero todos se dieron cuenta. Se me quedaban viendo y haciendo muecas. Quiero morirme, no quiero estar más aquí.

Me llevaron a la oficina y me quedé sentado en una silla, esperando a que llegara mi mamá. Llegó a las carreras y, según me vio, me dedicó una mirada molesta. Entró con el director a la oficina y podía escuchar su voz amable, algo que conmigo nunca hace. Ya sabía lo que me esperaba al llegar a la casa, pero tenía la esperanza de poder convencerla de que no me dejara solo en ese lugar, pero las probabilidades de que tome en consideración mi pedido es muy baja. Ella salió sonriente de la oficina y le dio un golpe a mi silla con la pierna. Salimos de la escuela y ella estaba con una sonrisa a todo el mundo que veía, hasta que llegamos al auto; su expresión se volvió seria y manejó por todo el camino concentrada. Tenía pánico de llegar a la casa. Mi cuerpo era un manojo de nervios y estaba sudoroso. Me acerqué lo más posible a la puerta. Al llegar a la casa nos bajamos y la seguí hasta el granero.

—Otra vez me traes problemas. ¿Qué te dije sobre esto, mugroso? —me dio una bofetada con todas sus fuerzas. Mi mejilla se sentía caliente y me tapé la cara al instante por el dolor—. Saca la mano de tu cara —me ordenó molesta y no tuve de otra que hacerlo. Bajé mis manos y ella me dio

otra bofetada—. ¡Estoy harta de ti! ¡Eres muy problemático! ¿Por qué no saliste como tus hermanos?

—Déjame explicarte, mamá.

—No hables por encima de mí —me dio otra bofetada y me empujó haciéndome caer al suelo.

—No sé porqué te traje a este mundo. Sabía que serías un estorbo al igual que tú padre. Bueno que me pase por estúpida. Te suspendieron por dos días y estarás castigado en este lugar.

—Pero mamá... —enterró el tacón en mi pierna y me sujeté con ambas manos.

—Parece que no sabes el significado de callar. Quítate la camisa y el pantalón —me levanté lentamente y quité mi camisa junto al pantalón, quedándome solo en calzoncillo—. Has crecido muy rápido, hijo. ¡Inclínate! —no sabía lo que iba a hacer, pero no tenía de otra que obedecer. Me incliné sobre la pared en madera y quise mirar de reojo, pero se dio cuenta—. ¿Te he ordenado que mires?

—Lo siento, mamá —me quedé en espera, cuando de pronto sentí un golpe en la espalda con algo punzante. Traté de moverme y ella me dio otro golpe más fuerte. Era como si quisiera arrancar parte de mi piel en cada golpe de rabia que me daba. Estaba asustado, adolorido, mis lágrimas no dejaban de bajar por mis mejillas. El dolor en mi espalda era insoportable, pero el que sentía en el pecho era más. Sentía ese nudo en mi garganta y esa presión en el pecho—. ¡Por favor, ya no más! —le rogué con mi voz entrecortada y en lágrimas, aún así no se detuvo, solo comenzó a reír como si disfrutara de esto. Un calor junto a un ardor estaba apoderándose de mi espalda. Pensaba que si seguía golpeándome con eso punzante, terminaría matándome. Mis piernas estaban cediendo por el temblor que tenía mi cuerpo, pero trataba de mantenerme quieto o mamá se molestará más de lo que ya estaba. Trataba de no dejar escapar mis gritos y eso hacía que me sintiera más desesperado. Mordía mi labio inferior tratando de soportarlo todo, al punto de sentir el sabor a sangre en mi boca. Cuando se cansó, se detuvo.

—Espero aprendas la lección. Me llaman una vez más de la escuela y te juro que te dejaré encerrado con las ratas para que te coman vivo. ¿Quedó claro? —me dio un último golpe y solté un pequeño quejido.

—No lo volveré hacer, mamá. Perdóname por todo —caí de rodillas y me giré hacia ella tratando de disculparme poniendo mi cabeza en el suelo, pero ella la aplastó restregándola contra la tierra. Sentía fuego en mi espalda. Cualquier movimiento que hacía ardía, pero quizá si hago esto, ella me perdone.

—¡Deja de llorar! ¡Eres un maldito hombre, no una niña! —cuando sacó su pie de mi cabeza, sequé mis lágrimas y sonreí.

—Lo siento, no volveré a hacerlo.

—Mucho mejor, ahora quédate aquí —tenía su tacón en la mano y estaba lleno de sangre, lo tiró al suelo y se fue a la casa.

Estaba luchando con mis nervios y esas ganas de llorar. Quería que todo acabara ya. Sé que lo merezco, pero no quiero más. Mi mamá regresó con una botella de alcohol y la vació en mi espalda. No pude aguantar quejarme, era como si tuviera fuego. No paraba de temblar, apretaba mis puños porque de alguna forma me daba fuerzas.

—Ya te desinfecté las heridas. Te buscaré un balde de agua para que te bañes y quites esa peste que tienes —se fue de nuevo y me quedé esperándola. No quise hablar, no quería decir algo que la fuera a molestar. Regresó minutos después con un pequeño balde de agua, jabón, champú y una toalla—. Báñate bien, no soporto tu despreciable olor —salió del granero y cerró la puerta.

Me bañé lo mejor que pude, pero el agua estaba helada. No me atrevía a tocar mi espalda por el dolor. Cada vez que recorría el jabón y el agua en esa área, me provocaba ardor y era

desesperante. Me quedé desnudo en el granero, no tenía nada para cubrirme, solo la toalla. La ropa se la había llevado mi mamá. Me sentía limpio y refrescante, habían pasado varios días sin poder bañarme bien. Rato después regresó mi mamá con un pequeño plato de cereal y un pequeño vaso de 7 onzas con agua.

—Ahorra el cereal, no sé si pueda venir mañana —cerró la puerta y se fue. Muy en el fondo se preocupa por mí.

*Día 1:*

Desperté por el sonido de los golpes en la puerta y escuché las voces de mis hermanos al otro lado.

—Te traje agua —me acerqué a la puerta, pero no la abrieron—. La pasaré por debajo de la puerta porque no tengo las llaves—vi el vaso de plástico por debajo de la puerta y traté de alcanzarlo. Al cogerlo lo solté, había una pequeña rata muerta en el vaso. Me alejé a la esquina donde estaba y me senté en el suelo—. ¿Te gustó la sorpresa, cobarde? —riendo se alejaron de la puerta. Sus carcajadas eran desesperantes, hacían eco en mi cabeza y tapé mis oídos para no escucharlas más. ¿Cómo pude pensar que harían algo bueno por mí?

No sabía qué hora era, ya que el tiempo parecía eterno estando en ese lugar. Lo único que sentía era el calor, la desesperación de salir de ahí. Mi cuerpo estaba sudoroso y las gotas que bajaban por mi espalda, hacía que ardiera más. Para tratar de dormir fue incómodo, no pude dormir boca arriba. Me acosté boca abajo, recostando mi cabeza sobre mis brazos. En la tierra había muchas hormigas y, al no tener una sábana para poner en el piso, querían comerme vivo. Me acerqué al plato de cereal, pero lo que quedaba era muy poco y las hormigas ya se habían metido en el plato, no tenía donde ponerlo para evitar que sucediera. No tenía agua para tomar, ya me había tomado el vaso que mi mamá dejó ayer. Sentía mi garganta seca y, aún faltaba para salir de aquí. Sentía ganas de ir al baño y no encontraba dónde hacerlo, así que caminé a una esquina lejos del lugar donde me acuesto e hice mis necesidades. Al no tomar mucho líquido, no era mucho lo que tenía retenido. Mi mamá no vino en todo el día. Mis tripas estaban sonando y el ardor en mi estómago se intensificaba cada segundo. Traté de guardar la calma, solo debo aguantar un día más. Escuché la voz de mis hermanos al llegar de la escuela y me asomé por la ranura de la puerta. Mi madre los estaba recibiendo con los brazos abiertos. ¿Por qué solo yo tengo que ser castigado? ¿Por qué me tratan así? ¿Por qué soy una molestia para todo el mundo? ¿Por qué mamá solo se enoja conmigo y con ellos no? ¿Por qué me rechaza? Yo solo quiero que me trate, como trata a mis hermanos. ¿Por qué no puedo ser como ellos?

*Día 2:*

Solo quedaba un poco menos que ayer. Tenía náuseas y gastritis. Cada segundo que transcurría, mi estómago ardía mucho; era como tener fuego dentro de él. Mi espalda ya no me importaba, ese dolor en mi barriga era más fuerte. Mi mamá se había ido a la parada con mis hermanos como de costumbre, creí que al regresar vendría a traerme algo de comer, pero no fue así. Vi cuando entró a la casa y cerró la puerta detrás de ella. ¿Acaso se olvidó de mí?

—Mamá... —musité con mi voz entrecortada. No quería gritar más fuerte o ella se molestaría. No pude hacer nada más que aguantarme.

Me recosté en la esquina y apreté fuertemente mi barriga. Mis tripas estaban sonando y esa sensación me estaba haciendo sentir náuseas. Me retorció en el suelo del dolor. Si esto continúa, voy a morir aquí. En la noche escuché unos pasos cerca y traté de asomarme por la ranura de la puerta. Debía ser mamá. ¡Por fin se acordó de mí! Efectivamente era mi mamá, pero estaba acompañada de un hombre. ¿Quién es ese hombre? Mi mamá se inclinó sobre la puerta y vi cuando bajó su ropa interior. ¿Qué está haciendo? No entendía lo que estaba ocurriendo.

—¿Segura que quieres hacerlo aquí? Este lugar apesta —dijo el hombre de voz gruesa.

—Solo continúa, cariño.

Escuché que se estaban quejando; en especial mi mamá. « *Más* » era lo que pedía en cada quejido que hacía. No entendía el porqué me estaba sintiendo extraño. Mi cuerpo tuvo un ligero escalofrío y la sangre me estaba hirviendo de la rabia. ¿Por qué mamá hace esto? Se escuchaban los golpes que daba el cuerpo de mi mamá contra la puerta en madera. Sus quejidos eran un poco más fuerte. Pensé que le estaban haciendo algo malo, pero no parece que eso esté ocurriendo. Y yo que creí que venía por mi. Al terminar, el hombre se fue y mi mamá se acercó a la ranura de la puerta.

—¿Te gustó, Caden? —soltó una risita traviesa.

—¿Por qué haces esto, mamá?

—Solo te estoy ayudando. Estás suficientemente grande para que sepas lo que hacen los adultos.

—Tengo hambre, mamá.

—Mañana acaba tu castigo. Espera a mañana.

—Mamá, no me dejes más aquí —se fue sin decir nada más. No quiso escucharme otra vez. Aún está muy molesta conmigo.

Pasé toda la noche despierto. No podía dormir con el hambre y la sed que tenía; el dolor tampoco me ayudaba. Al escuchar que mamá abrió la puerta, fijé mi mirada en ella.

—Te traje la ropa lavada de la escuela, espero no la ensucies. Ya te advertí lo que pasará si vuelven a llamarme de la escuela.

—No lo volveré a hacer, mamá —me levanté del suelo y extendí mi mano para coger la ropa.

—Báñate primero. Afuera dejé otro balde de agua y las cosas.

Salí a bañarme y ella no dejó de vigilarme mientras lo hacía. Al terminar, me dio la ropa de la escuela limpia.

—Cuando termines lárgate a la escuela.

—Sí, mamá—se fue para la casa y me dejó solo.

Al terminar caminé a la parada, era como si mi alma fuera quien lo hiciera. Mi cuerpo se sentía muy débil y mi cabeza estaba dando vueltas. Tengo que ir a la escuela a comer algo. Al llegar la guagua me subí y me senté en el asiento que no estaba ocupado. Noah me dedicó una sonrisa desde el asiento que estaba y sentí mis mejillas calientes. Desvié la mirada de la vergüenza, ella es muy linda. Al llegar a la escuela caminé por el pasillo, estaba mareado y mi corazón lo sentía muy agitado. Me quedé quieto por unos instantes esperando que se me pasara, cuando sentí unas manos cálidas en mi brazo.

—¿Te encuentras bien? Estás muy pálido —la voz de ese Ángel me hizo sentir una calidez en mi pecho. Su expresión lucía preocupada. No me gusta ver esa expresión en su rostro angelical. Mi cuerpo se sintió muy liviano de momento y mi visión se tornó más borrosa. Sentí un desbalance y no recuerdo nada más.

Desperté con mucho dolor de cabeza y miré alrededor. Me di cuenta que estaba en la enfermería de la escuela. Lo último que recuerdo fue mi visión borrosa y Noah estaba conmigo. Me levanté lentamente de la cama y al mover la cortina, la puerta se abrió repentinamente.

—Que bueno que despertaste, ¿Cómo te sientes? —preguntó Noah. Estaba muy nervioso al ver que realmente me estaba hablando a mi. No podía hablar de los nervios—. Te traje algo de comida, espero te aproveche —nunca había visto una sonrisa tan amable y tierna en mi vida. Al menos nunca nadie me había dedicado una a mi—. Ven, siéntate en la cama —me haló el brazo y me ayudó a sentarme.¿Por qué no muestra asco al tocarme o al estar cerca de mi? No lo

comprendo. Abrió la bolsa que trajo y el olor a comida hizo que mis tripas sonaran. Estaba avergonzado de que me ocurriera eso frente a ella—. ¿Hace cuánto no comes? —me miró fijamente.

—¿Por qué haces esto?

—¿Así que sí puedes hablar? —sonrió dulcemente—. Hablaremos mejor cuando comas —sacó el plato y me acercó el cubierto—. Espero te guste. No sé cuál es tu comida favorita, así que te traje la mía —no debería aceptar esto, pero estaba muriendo de hambre. No quería rechazar lo que estaba haciendo por mi, era algo que nadie había hecho antes por alguien como yo.

Comí lo más que pude, me sentía muy lleno; era como si mi estómago estuviera cerrado. Entre más cucharadas comía, más náuseas sentía. Comí despacio, no quería vomitar otra vez.

—Te traje un jugo de manzana, no sé si te guste, pero puedo ir a cambiarlo.

—Gracias —me pasó el jugo y tuve contacto con su mano—. Lo siento —desvié la mirada.

—¿Por qué?

—Debe ser incómodo que te haya tocado alguien como yo.

—¿Y cómo eres tú?

—Repugnante.

—No creas en lo que los demás te dicen. No considero que seas repugnante, ni nada por el estilo; en realidad me gustaría que fuéramos amigos.

—¿Amigos?

—Sí, eso quiero —¿Yo? ¿Amigo de un ángel?—. No tienes que responder ahora, pero realmente me gustaría que aceptaras. ¿Puedes contarme lo que te sucedió?

—¿De qué?

—¿Padeces de alguna enfermedad o algo así?

—No.

—La enfermera me dijo que estabas muy deshidratado y piensa que puedes tener anemia. Intentaron llamar a tu mamá, pero no respondió el teléfono.

—¿A mi mamá? —mi cuerpo comenzó a temblar.

*“Si me llaman una vez más de la escuela, te dejaré encerrado con las ratas para que te coman vivo, ¿Quedó claro?”*

Al recordar sus palabras, lágrimas involuntarias bajaron por mis mejillas.

—¿Dije algo malo?

—Me tengo que ir —me levanté de la cama, pero ella se metió en el medio.

—No te vayas todavía. Sé que algo te está pasando y quiero ayudarte.

—No está pasando nada.

—¿Y qué te pasó en la espalda? —acarició con su mano mi hombro y me estremecí por eso—. No tienes que decirme si no quieres. Vi sangre en tu camisa y me tomé el atrevimiento de mirar. La enfermera no las vio, pero yo sí. Espérame aquí, iremos a otra parte.

—¿A dónde? —Noah caminó al escritorio de la enfermera y en la bolsa donde trajo la comida puso varias cremas, una pequeña cinta transparente y unas gasas.

—¿Qué haces? Puedes tener problemas por eso.

—No, mientras sea para usarlas en alguien que lo necesita. Quiero curarte. Se pueden infectar y no te pusiste nada para curarlas. ¿Has visto cómo está tu espalda?

—No, pero debe ser un asco.

—Ven —me agarró la mano y caminamos por el pasillo de la escuela. Nunca nadie me había agarrado la mano. En realidad me sentía muy feliz, pero no entendía la razón por la que hace todo

esto.

—¿A dónde me llevas?

—Ya mismo lo sabrás —me trajo detrás del salón de Educación Física—. Aquí nadie nos verá.

—Se supone que estés en clase. Puedes tener problemas por mi culpa.

—Esto es más importante que escuchar lo mismo todos los días —sonrió divertida. Alzó mi camisa y me puse nervioso, es la primera chica que me ve así—. Relájate, trataré de hacerlo con calma —estaba concentrada en lo que hacía. Al principio dolía, pero la forma delicada de hacerlo me permitió soportarlo. Viéndola así de cerca me hacía sentir bien. No pensé que podría existir alguien tan especial y hermosa como ella. ¿Cómo puede estar sonriendo tanto al estar al lado mío?

—¿No te produce asco? Tus manos se ensuciarán.

—No me produce asco, mi sueño es ser enfermera. Listo, ya terminé —bajé mi camisa luego de que ella terminara—. Debes tomar medicinas y lavarte bien la espalda, así te vas a curar más rápido.

—Gracias.

—Deberías sonreír, eres muy lindo —sentí mis mejillas calentarse, nunca nadie me había dicho eso.

*“Estás muy feliz, ¿Verdad? Si no sonríes, te sacaré los dientes.”*

Sonreí nervioso, tratando de ocultar ese temor que me produjo las palabras de mi mamá.

—Deberías entrar a clase, no quiero causarte problemas.

—Con una condición.

—¿Qué condición?

—Que el lunes nos encontremos en el recreo aquí.

—¿Por qué?

—Ya te dije, quiero que seamos amigos.

—Ya tú tienes amigos. ¿Por qué insistes en tener de amigo a alguien como yo?

—Porque... —desvió la mirada y agarró fuertemente su falda—, porque sí —se veía nerviosa, y al verla de esa forma no podía dejar de mirarla.

—Nunca he tenido amigos.

—Yo seré la primera entonces —sonrió dulcemente y se levantó. En realidad no quería que se acabara este momento, pero sabía que solo le causaría problemas y lo menos que quiero es eso. Ella ha sido muy amable conmigo y, aunque no entienda sus razones, le debo mucho.

—Gracias nuevamente —bajé mi cabeza, y ella puso su mano en mi mentón.

—No bajes la cabeza —me dio un beso en la mejilla y sonrió antes de irse. Tragué saliva y un escalofrío recorrió por todo mi cuerpo. Mi corazón se quería salir del pecho. ¿Me besó un ángel? Acaricié mi mejilla donde sus suaves labios besaron, tenía la sensación de que aún sus labios estaban ahí. ¿Por qué hizo eso?

Regresé a la escuela y me fui al aula de la clase que me faltaba. Mi pupitre no estaba por ninguna parte, no encontraba cómo interrumpir al profesor, pero no podía quedarme parado o se van a quejar de mí. Me acerqué a la pizarra mientras estaba escribiendo y me miró fijamente.

—Permiso, Profesor, mi pupitre no está.

—¿Y qué pretendes que haga, que busque otro asiento para ti o saque de su silla a otro alumno?

—No, pero ¿Qué se supone que haga?

—Busca algún lugar para sentarte, donde más cómodo se te haga. Llegas tarde a mi clase

como la mayoría de los días e interrumpes siempre con algo nuevo, Caden.

—Yo no tengo la culpa.

—¿Y quién la tiene?

—Lo siento, profesor, buscaré donde sentarme. Todo el mundo se me quedó viendo y no tuve de otra que sentarme en el suelo, casi no veía la pizarra.

Estuve toda la hora de la clase escuchando solamente lo que decía el profesor, no pude anotar nada. Salí al pasillo dispuesto a irme, cuando una chica se paró frente a mí. Era Alisha; una alumna que cursa Grado 12. No me dijo nada, solo me dio una nota y se fue. Me estuvo extraño, ya que ella nunca se había acercado a mí. Al abrir la nota decía que nos encontraríamos en el gimnasio, no entendía la razón detrás de su nota, pero aún así me presenté a donde me dijo. No me atreví a dejarla plantada. Ella estaba parada en la puerta sola. Me quedé en silencio y bajé la cabeza sin saber qué decir.

—Creí que no vendrías, Caden —se acercó y retrocedí—. ¿Qué sucede? —es la segunda chica que se me acerca y, a diferencia de Noah, ella no me inspira confianza. No sé qué hago aquí —. Me gusta tu timidez —se trató de acercar más y seguí retrocediendo.

—¿Qué querías decirme? —fui directo al asunto que me inquietaba.

—Sal conmigo.

—Yo no puedo hacer eso.

—¿No puedes? —arqueó una ceja—. ¿No me digas que estás saliendo con alguien más?

—No, pero... —me interrumpió antes de terminar de decirlo.

—¿Entonces?

—No quiero.

—¿No quieres? Ni que fueras la gran cosa, Caden —unas estudiantes caminaron a lo lejos y ella miró a esa dirección.

—Siento mucho no poder corresponderte, realmente lo siento —iba a irme, cuando ella me agarró la camisa y comenzó a gritar. Traté de quitármela de encima, pero ella me aguantó firmemente. Las estudiantes se acercaron y ella fingió estar llorando, se acercó a una de ellas y la abrazó.

—¡Trató de tocarme! —gritaba a toda boca.

—¡Mentira! ¡Yo no le hice nada! ¡Fuiste tú quien se tiró encima de mí!

—¡Que detestable! ¡Esto no se va a quedar así! Llamen al director y no dejen que se vaya —dijo una de las estudiantes.

—Yo no hice nada —Alisha me miró de reojo y esbozó una sonrisa.

—¡Eso es mentira! ¡Él no hizo nada! —escuché la voz de Noah y fijé mi mirada en ella—. Lo grabé todo y se ve claramente que estabas fingiendo. ¿Qué crees que ganas haciendo esto? —Noah se paró frente a mí encarando a Alisha.

—No sé de qué hablas —respondió secando sus lágrimas.

—Yo sí, por eso iremos a buscar al director juntas —Noah sonrió y Alisha rechinó los dientes.

—Esto no se quedará así —Alisha se alejó de la otra estudiante y trató de irse, pero Noah le agarró el brazo.

—Estoy de acuerdo contigo, esto no se quedará así —Alisha trató de halarle el pelo a Noah, pero ella la empujó antes de que pudiera hacerlo—. Lo más que odio son las personas como tú, es por eso que voy a enseñarte a no ser una estúpida abusadora. Él no te puede golpear, pero yo sí —esbozó una sonrisa malévolamente. Jamás la había visto así, es como si se hubiera convertido en otra persona. Le dio un rodillazo en la barriga y le haló el pelo para empujarla de boca, su rostro dio

contra el suelo y Noah le puso el pie en la cabeza.

—¡Noah, detente! —traté de calmarla, pero no se detuvo, tampoco me atrevía a tocarla para detenerla.

—Gente abusiva como tú, deberían morirse —gritó molesta. Se veía realmente distinta. ¿Dónde está ese Ángel? Restregó su cara contra el suelo y ejerció fuerza con su pie en la cabeza de Alisha. Nadie hacía nada y estaba desesperado por verla de esa forma, que no tuve de otra que interferir. Le agarré la mano y la halé hacia mí.

—¡Detente, por favor! —le rogué.

—Siento mucho que me hayas tenido que ver de esa forma, no lo volveré hacer —sonrió dulcemente. ¿Cómo puede mostrar esa sonrisa tan relajada luego de lo que acaba de pasar?

—No quiero que tengas problemas por mi culpa.

—No es tu culpa, es de ella. Yo misma llamaré al director.

—No, pueden suspenderte por esto.

—Sí, pero no importa. Valió la pena porque ya no molestará más —sonrió y caminó hacia Alisha—. ¿Te levantarás o te levanto? —Alisha no encontraba cómo levantarse. Alzó la cabeza y su rostro estaba raspado. Luchó con levantarse del suelo hasta que lo logró—. Quédate aquí, ¿De acuerdo? —me pidió.

—Iré con ustedes, yo tengo en parte la culpa.

Caminamos nosotros tres a la oficina del director, quien nos recibió rápidamente. Noah se echó la culpa de todo y yo dije mi versión, pero el director no quiso escucharme. Noah le mostró el vídeo, y aún así no hicieron nada más que suspendernos. Le mostré la nota y dijo que eso no era suficiente prueba. Alisha negó todo, aún con la prueba de la nota, nuestras dos versiones y el vídeo. Nos suspendieron a los tres por igual y llamaron a nuestros padres para que nos buscaran. Ya sabía lo que iba a pasar ahora y todo por culpa de esa mujer. Si me hubiera dejado llevar por mi instinto, esto no hubiera ocurrido. ¡Soy un idiota!

—No te desanimes, todo estará bien —dijo Noah al sentarse al lado mío.

—Nada estará bien, te metí en problemas y ahora no sé lo que suceda conmigo.

—¿Suceda sobre qué? —arqueó una ceja.

—No me hagas caso, será mejor que me vaya.

—No puedes irte hasta que lleguen por ti.

—Yo no quiero estar más aquí.

—¿Está sucediendo algo? —preguntó curiosa y quise cambiar el tema.

—Gracias por lo que hiciste, pero no debiste hacerlo.

—Yo quise hacerlo, no podía hacerme de la vista larga. Odio los abusos.

—¿Cómo es que sabías que estaba ahí?

—Pura coincidencia —sonrió nerviosa—. Estaba recogiendo unas cosas, cuando los vi juntos —hubo un silencio incómodo entre los dos—. ¿Por qué la rechazaste?

—Porque no me gusta.

—¿Tienes alguien que te guste? —la miré y desvié la mirada. ¿Cómo podría decirle que es ella?

Mi mamá llegó y Noah la miró fijamente, entró con el director y al rato salió.

—Lo siento, Mamá —bajé la cabeza.

—Camina —me ordenó molesta. Miré a Noah y sonreí, no sé si la vuelva a ver.

—Cuídate —se despidió de mí y sonrió dulcemente. No quería irme, no quería dejarla sola, pero no había nada que pudiera hacer; ahora ni yo mismo sé lo que vaya a hacer mi madre conmigo.

Mi mamá no me dirigió la palabra por todo el camino. Al llegar a la casa se bajó, tirando la puerta de mala gana. No encontraba cómo bajarme del auto.

—Bájate —me ordenó dedicándome una mirada molesta y no tuve de otra que hacerlo.

—Mamá, te pido que me dejes explicarte lo que pasó.

—No me importa escuchar lo que pasó. ¡Entra al granero ahora!

—Te lo ruego, déjame explicarte.

—No me ruegues. ¡Muévete!—me agarró el brazo de mala forma y me hizo caminar a su paso. Al llegar al granero me tiró dentro bruscamente y cerró la puerta.

—¡Mamá, por favor! —vi por la ranura de la puerta que se fue dentro de la casa y a los minutos regresó con un bate. Al verla me asusté demasiado y caminé a la esquina donde siempre me acuesto. Abrió el granero y se encerró conmigo.

—Te daré de baja de esa mediocre escuela, de igual forma no creo que nadie te eche de menos. ¡Eres una maldita molestia! ¡Debí dejarte morir cuando pude y me estaría ahorrando este maldito problema!

—Mamá, ¿Qué piensas hacer con eso?

—¿Qué crees?

—Por favor, mamá, por primera vez escúchame.

—No quiero escucharte —me tiró un batazo y traté de cubrirlo con el antebrazo.

—¡Detente, por favor! —le rogué. Se veía lo furiosa que estaba, jamás la había visto así—. ¿Por qué me tratas así? Siempre me haces esto y a mis hermanos nunca les haces nada. ¿Por qué solo a mí? —lágrimas bajaron por mis mejillas, no podía controlarlas más—. ¿Qué tienen ellos de especiales que no tenga yo? Hago todo lo que me dices, estudio, saco buenas notas, corto el césped, saco la basura, trato de que te sientas orgullosa de mí, ¿Y lo único que gano es esto? ¿Por qué?

—¡Cállate! ¡Sólo eres un parásito que no debí haber tenido! Te odio de la misma forma que odiaba a tu padre. ¡Por eso lo maté! Eres igual de inútil, estúpido y repugnante que él. Yo no quería tener otro hijo y él me obligó a hacerlo. ¿Qué tienes de diferente a tus hermanos? ¡A ellos los deseaba, a ti no! Tú padre era un violador y por eso lo maté. No me sirves para nada, solo para darme problemas; es por eso que arrancaré de raíz mi problema —me tiró otro batazo y lo traté de sujetar en el aire, pero ella me dio un rodillazo en la barriga. Me logró dar un batazo en el lado de la cabeza; no tan fuerte, pero me sentí muy aturdido al instante. Caí al suelo y me puse en posición fetal, tratando de evitar que me volviera a dar en la cabeza. Mis lágrimas no dejaban de salir, mi cuerpo estaba temblando y el dolor que tenía en la cabeza era insoportable. Por más que presionaba mi cabeza, no podía dejar de sentir ese dolor.

Continué golpeándome con el bate en el suelo; en mis brazos, piernas, en mis costillas. Mi cuerpo estaba adolorido, por más que le rogué que se detuviera no lo hizo. Me golpeaba como si quisiera matarme. Quitó mi mano de la cabeza y extendí mi mano hacia ella, pero ella me dio otro golpe en la mano.

—Mamá, yo solo quería que me notaras, que me dieras la misma atención que les das a ellos —murmuré con un hilo de voz. Sentía que me faltaba el aire, pero trataba de esforzarme para poder hablar. Mi cuerpo dolía, pero el dolor que sentía en el cuerpo era nada, comparado al que sentía en mi pecho.

—No me importas, ¿No te das cuenta? Eres muy estúpido para creer que algún día he sentido algo por ti. Sólo eres un pobre mugroso que no me sirve de nada y que desprecio con todo mi ser.

—¿Yo qué te hice?

—Destruirme la vida. He perdido mis mejores años criando a un bueno para nada como tú. ¡Te

odio! —me gritó. Estaba viendo borroso, mi cuerpo se sentía adormecido.

¿Qué hice yo para merecer esto? Era lo único que repetía en mi cabeza. ¿Por qué soy una molestia para todos? ¿Por qué? Sentí cuando me agarró por las piernas y me arrastró, lo último que vi fue la puerta de ese hueco oscuro cerrarse. Mi cuerpo se sentía tan liviano y adormecido, que cuando me tiró dentro de ese lugar, no sentí ni el golpe. Solo escuché la puerta cerrarse y mi visión borrosa, ajeno a eso, no recuerdo nada más.

Al despertar, no sé cuánto tiempo había transcurrido; el dolor que sentía era insoportable. Mi cuerpo ardía y un calambre sentía en mis piernas. Mis tripas sonaban y el ardor en la boca del estómago, era inaguantable; mi boca estaba seca, las moscas estaban encima de mi, el olor a pudrición estaba en el aire. Sentía mi vejiga muy llena y tuve que sentarme a orinar para otra parte. Hasta forzar la orina dolía. ¿Cómo es que estoy vivo? ¿Para qué quiero estar vivo? Yo no quiero pasar mis últimos días en este lugar. Necesitaba respirar. Entre más tiempo pasaba despierto, sentía esa sensación de asfixia. No quería estar un segundo más ahí. A pesar de sentir esa presión en el pecho y esas ganas de llorar, mis lágrimas no salían. Mi voz estaba ronca y por más que trataba de gritar, era muy poca la voz que tenía. Golpeaba con mis manos la puerta de madera, pero no tenía fuerzas para hacer mucho.

—¿Alguien que me ayude! ¡Sáquenme de aquí, por favor! —murmuraba con las últimas fuerzas que me quedaban.

¿Por qué tengo que morir así? Me quedé en un leve letargo, cuando escuché el sonido de la puerta del granero. Mi cuerpo no podía moverlo por más que lo intentaba.

—¿Mamá? —musitaba tan bajito, que era imposible que alguien me escuchara. Escuché a alguien tarareando una canción y de pronto vi a Noah en la puerta.

—¡Te encontré! —soltó una risita traviesa y acercó su rostro a la puerta de madera. Tenía un cuchillo ensangrentado en la mano y todo su rostro estaba cubierto de sangre.

—¿Noah?

Lo último que recuerdo era su rostro y esa risita traviesa. Al despertar estaba en otro lugar. Estaba recostado en una cama y parecía una habitación normal; muy afeminado y ordenado el cuarto, algo que hace mucho no veía. Mi cuerpo se sentía pesado y mis párpados igual, no estaba sintiendo ningún síntoma de los que tenía. No podía entender cómo era eso posible. Miré mis brazos y estaban llenos de moretones; significa que no fue un sueño. Levanté la sábana blanca que me cubría para mirar mi cuerpo y tenía unos vendajes en la pierna izquierda; estaba vestido con una camisa larga de color rosa. Por curiosidad la acerqué a mi nariz y un perfume dulce emergió de ella; era muy relajante. Comparado a la pudrición de ese lugar, definitivamente este olor era agradable. La puerta del cuarto se abrió y vi a Noah, estaba vistiendo solo una camisa blanca y larga. Desvié la mirada al verla, ya que sus senos se podían apreciar a través de ella.

—Que bueno que despertaste, Caden —sonrió dulcemente.

—¿Cómo es que estoy aquí? ¿Acaso estoy soñando? —se acercó a la cama y se acostó bocabajo.

—No esfuerces tu voz demasiado.

—Respóndeme, por favor.

—Te saqué de ese lugar. ¿No es lo que importa?

—¿Cómo supiste dónde estaba?

—Llevabas varios días sin ir a la escuela.

—Era fin de semana.

—Habían pasado cinco días desde la última vez que nos vimos.

—¿Tanto tiempo?

—Sí.

—¿Cómo supiste dónde estaba?

—Me atreví a entrar a la casa de tu madre. No te vi por ninguna parte y asumí que algo estaba sucediendo. Me lo habías comentado antes, ¿Lo olvidaste?

—¿Y mi mamá?

—Se fue de viaje con tus hermanos.

—¿De viaje?

—Sí, muy lejos. Luego de lo que hizo, solamente huyó.

—Ya veo. ¿Por qué tu rostro estaba lleno de sangre?

—¿De qué hablas? —cuestionó confundida.

—Vi tu rostro lleno de sangre y tenías un cuchillo en la mano.

—No sé de qué hablas; en el estado que te encontré es normal que, quizá hayas tenido alguna alucinación o algo parecido.

—Se vio tan real.

—Debes tener mucha hambre, así que te preparé un delicioso desayuno—se levantó de la cama y salió del cuarto. Me sentía muy confundido. Lo mejor será no pensar más en ello. Lo importante es que ya no estoy en ese lugar.

Noah regresó con una bandeja de comida, estaba llena de todo, hace mucho no veía tanta comida; era como un sueño.

—Que te aproveche.

—Gracias —comí desesperado por el hambre que sentía. Estaba todo muy delicioso. Noah no dejó de mirarme ni un segundo—. ¿Lo hiciste todo tú?

—Sí, ¿Te gustó?

—Cocinas delicioso —desvió la mirada y apretó la camisa.

—Gracias, me alegra que te haya gustado.

—¿Es esta tu casa?

—Sí.

—¿Y tus padres? Si me ven aquí se pueden molestar.

—No lo harán. Mis padres están en un viaje de negocio, siempre estoy sola en la casa.

—Ya veo.

—Llevaré la bandeja a la cocina. El baño está listo, te calenté algo de agua.

—Gracias —me traté de levantar de la cama, pero mis piernas estaban adormecidas y perdí el balance.

—Yo te ayudo—se acercó y me ayudó a caminar al baño. No entiendo porqué hace todo esto—. Te ayudaré a bañar.

—No, no te preocupes, yo puedo hacerlo.

—¿Por qué eres tan terco? Tus piernas deben estar adormecidas. Ya te bañé mientras dormías, ¿Sabías? No tienes que tener vergüenza.

—¿Hiciste qué? —mi rostro se calentó y desvié la mirada.

—¿Creíste que te habías bañado solo? —sonrió divertida.

—Bueno, es que nunca me había bañado nadie.

—¿Te gustó la idea?

—¿Cómo crees?

—¿Y por qué estás tan excitado?—me sentí incómodo de que se haya dado cuenta de mi erección. Me tapé con la camisa y me giré un poco.

—Lo siento —no sabía dónde meter mi cara de la vergüenza. Fue una situación bastante

vergonzosa.

—¿Por qué? Eso es fenómeno fisiológico, yo puedo ayudarte.

—¿Qué?

—¿Por qué pones esa cara? Bien, ya lo decidí, nos bañaremos juntos —se quitó repentinamente la camisa y estaba completamente desnuda.

—Noah, ¿Qué crees que haces? —su cuerpo se veía bien formado. Sus proporciones eran casi perfectas. No quería quedarme viéndola de esa forma tan descarada, así que me giré de espalda a ella. Era la primera vez que veía una chica desnuda y me sentía algo incomodo; aunque no pude apreciarla bien, su perfume no me ayudaba a controlarme. Sentí cuando me abrazó de espalda y la piel se me erizó. Imaginar que su cuerpo desnudo estaba así de cerca al mío, me tenía inquieto y nervioso—. ¿Por qué haces esto? —Noah me soltó y caminó al otro lado del baño.

—¿Por qué crees que lo hago?

—No lo sé.

—Aquí tengo todo lo que necesitarás, estarás bien en este lugar, te aseguro que nada te faltará.

—¿Qué pasará si regresan tus padres?

—Les explicaré, pero no creo que eso suceda —sonrió—. Te dejaré solo para que te sientas más cómodo —recogió la camisa y se la puso—. Si necesitas algo estaré afuera —se veía seria y salió del baño. ¿Será que dije algo malo?

Estuve un rato debajo del agua, haciendo que corriera por todo mi cuerpo. El agua caliente me ayudaba muchísimo para el corrimiento que sentía. Terminé de asearme y salí del baño en toalla, Noah no estaba en la habitación, pero me había dejado otra camisa y esta vez era negra. Luego de vestirme salí del cuarto, la llamé por su nombre, pero no respondió. Dijo que estaría afuera, pero no está aquí. Caminé por la casa hasta llegar a la sala. Todo estaba bien organizado, parecía realmente una casa normal; nada comparado a la que vivía. Por más que llamé a Noah, no respondió. Caminé a la cocina y logré ver un cuchillo encima de la estufa. Al acercarme me di cuenta que ese cuchillo se veía muy parecido al que vi que sujetaba Noah esa noche, a diferencia que este estaba limpio. Había una ventana pequeña frente al fregadero y quise mirar por ella, cuando vi un reflejo detrás de mí.

—¿Qué haces aquí? —casi muero de un infarto al escuchar la voz de Noah.

—Me has dado un tremendo susto. Te estaba llamando, pero no respondías.

—Había salido a la casa de la vecina, pero ya regresé. ¿Quieres ir de compras?

—Claro.

—Te daré una ropa, pero no sé si te sirva, era la ropa de mi papá.

—¿Era?

—Bueno, él se compra ropa por donde está, no le hace falta esta.

—Está bien, me la probaré—me dio varias camisetas y pantalones; por suerte dos camisetas me sirvieron y cuatro pantalones, aunque tendría que ponerme una correa o se me caerían. Su padre no es tan delgado como yo.

Luego de vestirme nos fuimos a la tienda los dos. Noah se veía muy sonriente, siempre tiene una hermosa sonrisa en su rostro.

—Es la primera vez que salgo con alguien más a hacer el mercado —comentó Noah.

—Es mi primera vez también.

—¿Cuál es tu comida favorita, Caden?

—No tengo una especial, ¿Y tú?

—No tengo una especial, pero me gusta todo lo que tenga que ver con carnes —sonrió relajada y seguimos caminando.

—Ya veo —se veía muy feliz. A pesar de decir eso, no compró carnes, supuse que tenía en la casa. Escogió todo lo que quiso y luego de que pagara, la ayudé con la compra.

—¿Qué haces, Noah? —nos encontramos a Valerie por el camino a la casa. Noah suspiró molesta al verla.

—¿Qué haces tú aquí? —su semblante cambió al ver a Valerie.

—Iba de camino a tu casa, pero veo que tienes compañía —me miró de reojo y Noah se paró enfrente de mí.

—¿Se te perdió algo para que lo andes mirando? ¿Qué te importa con quién esté?

—Por supuesto que me importa, eres mi amiga.

—¿Tu amiga? No recuerdo nunca haberte considerado como eso.

—Noah, será mejor que nos vayamos —quise interferir para calmar el ambiente incómodo que había.

—¿Me tratas así porque está este tipo aquí?

—Ese tipo que dices tiene nombre y es Caden. Deberías aprender a ser más educada, parece que en tu casa no te mostraron lo que eso significa.

—¿Cómo te atreves a hablarme así?

—¿Por qué no te vas, Valerie? Estás incomodando a Noah —le pedí de buena manera.

—Cállate, no estoy hablando contigo.

—La que se tiene que callar eres tú —Noah la empujó y Valerie la miró mal. Otra pelea no, por favor.

—¡Noah, detente!

—Ella fue quien empezó. ¿Por qué me pides solamente a mí que me detenga?

—Porque no quiero que te involucres en otra pelea.

—¿Es él quien te está llenando la cabeza de estupideces, Noah?

—Noah, vamos a la casa —insistí.

—Jamás me hablarías así, a no ser que este tipo te esté lavando el cerebro —Valerie trató de empujarme, pero Noah la empujó de vuelta haciéndola caer al suelo.

—¡Eres una estúpida! —gritó Valerie.

—Vuelves a tener la intención de tocar a Caden y te cortaré las manos.

—Ni que quisiera tocar a ese asqueroso.

—Pues lárgate de nuestra vista y por acá no vuelvas —Noah me agarró el brazo y me hizo caminar con ella. Valerie se me quedó viendo mal, que si las miradas mataran, ya estaría hecho polvo.

Regresamos a la casa y fuimos directo a la cocina. Noah abrió la ventana de la cocina y un olor repugnante se metió en la casa.

—Hay un olor horrible —tapé mi nariz y ella me miró.

—Es el pozo séptico que está detrás de la casa. A veces el olor se mete para acá, pero ya luego se va —sonrió y cerró la ventana. Aún así el olor seguía dentro de la casa; me atrevería a decir que es peor que el que había en ese hueco.

La observé mientras cocinaba, no sé cocinar para serle de utilidad como quiero. Luego de todo lo que ha hecho por mí, quisiera hacer algo por ella. Nos sentamos en la mesa a comer los dos y ella se veía muy feliz, no dejó de sonreír ni un instante. Su tierna sonrisa me impedía desviar la mirada de ella.

—Esta muy delicioso. ¿Dónde aprendiste a cocinar? —pregunté para cortar el silencio que había entre los dos.

—Aprendí por mi cuenta. Mis padres no tenían tiempo para cocinar en la casa, ya que nunca

estaban, así que tuve que aprender a hacerlo sola para poder comer algo decente —todo lo que dice es en pasado.

—Entiendo, debe ser fuerte.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Sí.

—¿Por qué no denunciaste a tu mamá? —la pregunta me generó muchas dudas, pero no tuve de otra que responder.

—Tenía la esperanza de que cambiaría algún día, sé que tener un hijo como yo debe ser una vergüenza.

—Ese comentario es irritante —puso sus manos en la cabeza por unos instantes y luego llevó la otra al cuchillo—. Si tuvieras la oportunidad de hacerle pagar por lo que te hizo, ¿Lo harías? —me puse nervioso por su repentina y extraña pregunta.

—Es una pregunta extraña.

—Responde —insistió.

—No creo poder hacer eso, ella es mi mamá.

—La palabra correcta para describirte es: ¡COBARDE! —enterró el cuchillo en la carne y se levantó de la mesa.

—¿Noah? —escuché la puerta de su cuarto cerrarse. Se veía muy molesta y no sabía qué hacer; aún si me hago esa pregunta a mi mismo, es imposible poder responderla. No tengo porqué ser como ella, eso sería rebajarme a su nivel.

Limpié los platos para luego ir a su cuarto. Quería hablar con ella y hacer que se le pase el enojo; aunque no entiendo su molestia todavía, quiero que las cosas entre los dos vuelvan a la normalidad. Toqué la puerta y entré, estaba cubierta con la sábana y le hablé desde la puerta.

—No quiero molestarte, Noah. ¿Podemos hablar y arreglar las cosas? —no respondía—. ¿Prefieres que me vaya? No quiero ser una carga o una molestia para ti, ya bastante lo he sido —la sábana no se movía y estaba preocupado—. Al menos muévete para saber que estás bien —no hubo respuesta, ni mucho menos movimiento—. ¿Noah? —caminé a la sábana y la levanté.

—¡Bu! —casi muero de un infarto, Noah me asustó y rio—. Debiste ver tu cara —seguía riendo y su risa me contagió.

—No vuelvas a hacer eso, realmente me asusté, creí que te había ocurrido algo.

—Lo siento —estábamos a centímetros y no podía desviar la mirada de sus labios, jamás la había tenido tan de cerca; era realmente muy hermosa. Ella sonrió risueña y mi corazón se aceleró. Sin darme cuenta llevé mi mano a sus labios y los acaricié con mi pulgar. Ella se quedó en silencio y su mirada no la desvió de mí. Un ruido extraño arruinó el momento y cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo, me detuve y me alejé.

—Lo siento, Noah, no sé qué me pasó.

—Ve a ducharte, iré a ver quién tocó la puerta —¿La puerta? Eso no sonó como una puerta.

—De acuerdo —ella salió del cuarto y yo busqué las cosas para bañarme.

Luego de salir del baño, Noah estaba acostada en la cama dormida. Estaba descubierta y se podía ver todas sus piernas e incluso su ropa interior. Al verla me acerqué y la cubrí con la sábana. Me acosté en la otra esquina de la cama y me quedé mirando el techo, hasta que me dormí. A la mañana siguiente al despertar, Noah no estaba en la cama, pero vi una nota en la mesa de noche:

*Iré a la escuela. Dejé tu desayuno en la nevera.*

*PD: No salgas hasta que llegue. Un beso.*

Parece que se levantó muy animada como siempre. Escuché el mismo sonido de anoche, pero

fue en repetidas ocasiones, no parecía al de la puerta. Caminé a la puerta de entrada y me asomé por el pequeño hueco de ella, pero no había nadie, aún así el sonido persistía; lo más extraño es que no provenía de la puerta. Caminé buscando de dónde era el ruido y llegué al cuarto de lavar ropa, se escuchaba más claro, pero no sabía de dónde podría ser. Pegué mi oído al suelo y parecía venir de ahí. Moví la lavadora y vi una pequeña puerta en madera, estaba cerrada con varios candados; era extraño, el sonido venía de allá abajo.

—¿Qué haces en este lugar? —escuché la voz de Noah y se me erizó la piel. ¿No dijo que estaría en la escuela?

—Lo siento, Noah, es que escuché ruidos ahí abajo.

—Ven, vamos a la cocina —dijo la espalda y se fue. Me quedé observando la puerta, ya que no escuchaba más los ruidos, luego caminé a la cocina para hablar con Noah—. ¿Por qué estabas ahí?—preguntó directamente.

—Escuché ruidos y no sabía de dónde provenían.

—Es mi perro.

—¿Perro?

—Tengo un Pitbull allá abajo y cuando hay visita se pone algo agresivo, es por eso que lo encerré, tenía temor de que te mordiera al verte. Bajo todo los días a darle comida, ya sabes, para que no se vaya a morir—¿Por qué en ese lugar? ¿No hay suficiente espacio afuera en el patio?

—Siento mucho haber entrado sin tu consentimiento a ese lugar. ¿No ibas a estar en la escuela?

—¿Ya quieres que me vaya?

—No, ¿Cómo crees? Es que eso decía la nota.

—Olvidé algo y tuve que regresar —sonrió, y no sé porqué su sonrisa pareció fingida.

—Ya veo, gracias por el desayuno.

—Esta noche voy a cocinar algo delicioso, te va a encantar —sonrió y salió de la casa. Estaba nervioso por su extraña actitud. Se vio muy molesta y nerviosa al verme en ese lugar. Esos ruidos no parecían de un perro, pero será mejor no darle más vueltas al asunto.

Me preguntaba si podría ir a mi casa mientras Noah está en la escuela. No creo que le moleste, si ellos se fueron de viaje no se supone que tenga problemas. Quisiera saber si puedo recuperar algo de ropa. Dejé la puerta sin seguro y me fui caminando a mi casa. Quedaba a unos quince minutos caminando rápido. Al llegar vi el auto de mi madre estacionado por el lado de la casa. ¿Por qué su auto está aquí? ¿Será que regresó? Me quedé vigilando y esperando ver algún movimiento, pero no hubo ninguno y me pareció extraño. Caminé a la entrada y la puerta estaba sin seguro. Acerqué mi oído a la puerta antes de abrirla por completo, para escuchar cualquier tipo de ruido, pero no hubo ninguno tampoco. Entré y toda la casa estaba desorganizada, habían cristales rotos en el suelo, el televisor estaba tirado y las lámparas también, todo estaba hecho un desastre. ¿Qué demonios pasó aquí? ¿Será que trataron de robar? Caminé a la habitación de mi mamá y estaba igual de desordenada. Miré en el armario y toda su ropa estaba ahí. ¿Se fue sin su ropa? Me dirigí al cuarto de mis hermanos y también estaban todas sus cosas. Cogí la mochila de uno de mis hermanos y guardé varias camisetas y pantalones. Fui a la cocina y me encontré con la cartera de mi mamá. Verifiqué dentro de ella y estaba su billetera, su identificación y dinero. ¿Cómo pudo haberse ido sin esto? Algo raro está pasando aquí. No podía sacarme de la cabeza el rostro de Noah ese día que me sacó de ahí. ¿Será que ella tuvo algo que ver? Eso no puede ser. ¿Qué mierda estoy pensando? Estoy perdiendo la cabeza. Ella no sería capaz de hacer algo así, quizá mintió por alguna razón. Cogí todo el dinero que había y lo guardé en la mochila. Tenía que regresar, no quería que Noah llegara en cualquier momento y no me encontrara. Salí a la entrada y

miré hacia el granero, la puerta estaba abierta y solamente de verlo sentí un escalofrío en todo el cuerpo. Odio ese lugar. Me fui a la casa de Noah, llegué y guardé la mochila debajo de la cama. No sé porqué sentí que debía guardarla. Me quedé esperando a Noah en el cuarto, cuando escuché la puerta de entrada y caminé hacia ella para recibirla.

—Estás aquí —dijo al verme.

—Sí, ¿Dónde más estaría? —sonreí tratando de ocultar mis nervios—. ¿Cómo te fue en la escuela?

—La estúpida de Valerie estuvo buscándome conversación todo el día, no soporto las personas hipócritas, pero no hablemos de cosas indeseables ahora. Me iré a bañar para preparar la cena—se fue al cuarto y me quedé en la sala.

Encendí el televisor y esperé a que ella saliera de bañarse; luego entró a la cocina con una bolsa y sonrió

—¿Te gusta el *fricasé*?

—Nunca lo he probado.

—Lo haré para que lo pruebes, sé que te encantará.

—Estoy seguro de que será así. Gracias, Noah —sonrió dulcemente y se quedó en la cocina preparando la comida.

Me quedé en la sala mirando la televisión para no estorbar en la cocina. Había un olor muy delicioso en la casa. Jamás pensé que estaría viviendo con una chica, parecemos una pareja. Tener esa idea de alguna forma me hizo feliz. Si tuviera la confianza le preguntaría sobre mí madre y mis hermanos, pero no quiero incomodarla, no sé si mintió por una buena razón. La miré y ella sonrió. Rato después me llamó para la mesa.

—Te ayudaré con los platos —le dije. Se veía todo exquisito. Me gustaría aprender a cocinar como ella, así podría sorprenderla algún día.

Nos sentamos a comer y ella estaba igual de sonriente que siempre. Comía con mucho gusto y no dejaba de mirarme.

—Esta muy delicioso, Noah —me comí todo lo que había en el plato y ella igual.

—Me hacen tan feliz tus halagos —sonrió, y de repente me sentí algo mareado—. ¿Te encuentras bien? —preguntó.

—Me siento un poco mareado.

—¿No me digas que puede ser alergia? —preguntó sorprendida. Mi vista estaba demasiado borrosa, cada segundo que transcurría mi cuerpo se sentía algo liviano.

—¿Alergia? ¿De qué estás hablando?

—A tu mamá.

—¿De qué estás hablando, Noah? Creo que iré al baño —Noah se levantó de la silla y se paró al lado mío.

—Estoy hablando de tu mamá. Hace un momento estaba aquí con nosotros. ¿No lo habías notado?

—¿Qué? —pregunté confundido. Su voz se escuchaba lejos a pesar de estar al lado mío. Mi cabeza estaba a punto de estallar.

—Hice este plato especial para ti y te tocó la mejor parte, sus manos; esas manos que te castigaron por tanto tiempo. ¿Estaba delicioso, Caden? —sonrió malévolamente. Al caer en cuenta de lo que estaba diciendo, sentí unas náuseas y vomité en el suelo. Noah soltó una risita traviesa, mientras que yo no podía más con los síntomas—. La curiosidad mató al gato, Caden —susurró en mi oído, antes de perder por completo el conocimiento.

Desperté con un dolor de cabeza y sentí que alguien estaba encima de mí, al abrir mis ojos me di cuenta de que era Noah, estaba amarrado a la cama por ambos brazos.

—Despertaste en un buen momento, Caden.

—¿Qué haces, Noah? —mi voz estaba ronca.

—Nada que no vaya a gustarte al final —besó mi cuello y lamió mi pecho, eso provocó un escalofrío en todo el cuerpo.

—¿Qué crees que haces, Noah?

—Por todos estos años te he observado desde lejos. Siempre he pensado que eras el chico más lindo que pueda existir. No me atrevía a acercarme a ti y traté de guardar un perfil bajo para que no pudieras notar me. Veía como todos a tu alrededor abusaban de ti diariamente y me irritaba; a tal punto de que ese día que escuché a Valerie decirte algo tan cruel, me hizo molestar, al límite de interferir. Quise fingir que no era tan grave, pero dentro de mí sentía esas ganas de aplastarla. No podía soportar que todos a tu alrededor te trataran como una basura y que tú simplemente bajaras la cabeza ante ellos. Veía como a la hora de recreo comías con prisa para que nadie te

quitara la comida, o cuando entrabas al baño a desahogarte por la presión que sentías; incluso cuando te ibas a una esquina de la azotea para que nadie viniera a molestarte. Todas las mañanas te veía sentado en la esquina del asiento más lejano de la guagua, buscando la forma de no llamar la atención y pasar desapercibido, pero siempre te miraba. Te buscaba donde quiera que estuvieras en la escuela, solo para poder mirarte. Siempre me has parecido apetecible e irresistible. Cuando comenzaste a faltar supe que algo malo estaba ocurriendo en tu casa, así que quise dar una visita, pero con lo que me encontré no me gustó para nada. Tu madre es una perra sinvergüenza, abusadora, poca cosa; es una sucia despreciable que debía ser tratada de la misma forma que te trataba a ti. Ya que eres un cobarde que no se atreve a culparla o defenderse, tuve que hacerlo yo. No sabes cómo disfruté de sus gritos de desesperación. Por otra parte, tus hermanos son otros seres hipócritas, despreciables y repugnantes; es por eso que los piqué en pedazos pequeños para dárselo a comer a tu mamita. Pudo saborear a sus preferidos e inmundos hijos —su risa siniestra me produjo escalofríos.

—Estás enferma, Noah —mis lágrimas estaban bajando por mis mejillas.

—Enferma está ella. Te encerró peor que a un perro, te golpeó, te ha tratado mal y casi te mata en ese lugar, y tú aún no tienes la valentía de hacerle vivir lo mismo. Aunque trato, no puedo entenderte, eres muy cobarde o te has vuelto un masoquista. Porque me gustas mucho, es por eso que no te he hecho lo mismo, pero me irrita tu forma de pensar. Tendrás tiempo de organizar tus pensamientos y decidir qué harás con ella.

—¿Qué haré con ella?

—Aún está viva, solo está en el mismo cautiverio que tú estuviste; aunque está más allá que acá, así que deberás decidir pronto —me hizo un guiño—. ¿Por qué no hacemos algo divertido? Esa expresión que haces cuando me tienes cerca es tan excitante, que no puedo dejar de mirarte. Eres tan lindo, Caden —acarició mi mejilla—. Ahora esos lindos ojos azules sólo podrán mirarme a mí—lamió mis labios y me besó, no esperaba su repentino beso. Sus labios eran muy suaves y dulces, aún sabiendo el monstruo que es, no puedo dejar de sentir ganas por ella. Me sentí caliente y desvié la mirada.Reconozco que esto está mal.

—Alguien se ha despertado para atenderme, ¿Eh? —sonrió y bajó su mano a mi calzoncillo, tocando así mi erección por encima y solté un quejido al sentir su suave agarre.

—Noah, no lo hagas —musité con mi voz entrecortada.

—¿Por qué? ¿No se siente bien? —se arrodilló entre mis piernas y sacó mi pene, teniendo un contacto directo con el.

—Noah —gemí. Sus manos eran muy suaves y pequeñas.

—Quisiera hacerte sentir bien primero, pero no aguanto las ganas —removió su ropa interior a un lado y se colocó encima de mí, rozando así mi erección en su vagina. Se detuvo y creí que no haría nada más, pero forzó mi entrada en ella. Ambos soltamos un quejido a la vez. Se sentía muy ajustado, era como si quisiera comerme. Se veía como si le hubiera dolido, pero aún así sonrió—. Acabo de entregarte mi primera vez, ahora somos uno, Caden —se movió lentamente encima de mí y creí que iba a correrme, un escalofrío recorrió por todo mi cuerpo, me encontraba temblando y su cuerpo igual.

—¡Detente, por favor! —le rogué.

—No, eres mío ahora y puedo hacer lo que yo quiera —soltó acompañado de una risita traviesa y se acercó para besarme. Jugaba con mi lengua mientras se movía más rápido. Estaba muy húmeda y podía sentir sus fluidos recorriendo por mi entrepierna. Sus gemidos eran muy dulces, nada comparado a la Noah que hizo toda esa crueldad. Se sentía muy bien, pero estaba a mi límite y no podía quitarla de encima de mí. Ella me besaba bruscamente, impidiendo que

podiera hablar, trataba de pensar en otra cosa, pero lo que estaba sintiendo no me ayudaba. Me corrí profundamente dentro de ella y mordí su labio inferior al sentirme tan excitado. Estaba agitado y entre jadeos. Ella continuó moviéndose y mi cuerpo seguía teniendo esos temblores constantes. Quería que se dejara de mover, pero ella retomó su postura y esbozó una sonrisa malévolamente. Era escalofriante verla de esa forma, parecía otra persona—. Quiero un hijo tuyo, Caden.

—¿Has perdido la cabeza, Noah?

—Es tu culpa. Quiero que continúes y te corras mucho más dentro de mí —su sonrisa y mirada en ese momento era espantosa. Ese Ángel que conocí no existe.

Lo hizo hasta cansarse, no podía continuar más. Pensé que moriría si seguía. No sé cuántas veces me corrí dentro de ella. Yo no quería esto, al menos no así.

—¿Por qué te siento tan distante? ¿No se supone que después del sexo estemos más a gusto? —se recostó en mi pecho y me miró.

—Yo no quería las cosas así. ¿Por qué me haces esto, Noah? —mis lágrimas salían solas.

—¿Cómo puedes ser tan llorón? El sexo lo disfrutaban ambas partes, ¿o dirás que solo lo disfruté yo?

—Suéltame, por favor —le rogué.

—No puedo hacer eso o tratarás de huir.

—Yo no lo haré, pero suéltame.

—No te creo una sola palabra, sé que huirás como lo hacen todos.

—¿De qué hablas?

—Todos las personas hacen lo mismo, no se quedan a mi lado y huyen, todas mienten.

—Suéltame, mis muñecas duelen.

—Te dije que no, aún no ha sido suficiente, quiero asegurarme de tener un hijo contigo.

—¿Por qué a la fuerza? Aún somos jóvenes, Noah.

—Ese siempre ha sido mi sueño, tener un hijo contigo —¿Está enferma!

—Dijiste que no toleras los abusos y eso es lo que estás haciendo ahora.

—Yo no estoy abusando de nadie. ¿Acaso hacer el amor con quién quiero es abuso? ¿Desear ser madre es un abuso también?

—Un hijo es una decisión de ambas partes.

—Yo te gusto y ambos estamos enamorados. Dicen que en el amor todo se vale, así que todo esto lo hago con amor. Yo te amo, Caden.

—¿Esta es tu forma de demostrarlo? Eres igual o peor que mi madre.

—¡Cállate!—me dio un bofetada y su expresión cambió por completo—. ¿Cómo te atreves a querer compararme con esa vieja sucia? —se levantó de la cama molesta y se puso una camisa larga por encima—. Te demostraré lo mucho que te amo —salió del cuarto y aproveché para tratar de forcejear con la soga, pero estaba muy ajustada. ¡Tengo que salir de aquí ya!

Mis intentos fueron en vano. Escuché la puerta y me quedé quieto. Noah regresó con mi madre y quedé petrificado al verla. Tenía un cuchillo puesto en su garganta, la tenía agarrada por la cintura, pues ella misma no podía mantenerse de pie, se notaba algo drogada. Le faltaban sus dos manos y estaba llena de vendas y torniquetes. Su cuerpo estaba lleno de moretones y su cabello estaba todo despeinado. Estaba amordazada y al verme abrió sus ojos de par en par. A pesar de ser mi madre, no lo parecía.

—¿Qué estás haciendo, Noah? ¿Qué le hiciste? —la miré asustado, y sonrió.

—Algo que debiste hacer tu hace mucho y no lo hiciste.

—Noah, no lo hagas —antes de poder terminar de decirlo, vi cuando de un corte profundo y

horizontal, el cuello de mi madre se llenó de sangre en un milésimo segundo; el sonido de ese corte fue espeluznante. El cuerpo de mi madre comenzó a temblar y ese rojo carmesí se esparció por toda su camisa. Las salpicaduras pintaron el suelo creando un pintura macabra. Sus ojos se veían bien abiertos, pero no se movía más. Noah la tiró contra en el suelo y puso su pie en la cabeza, yo no salía del shock por lo que estaba presenciando.

—Ahora no puedes compararme. Ya tus problemas se acabaron, ahora no tendrás que verme de la misma forma que a ella, ¿Verdad? —esbozó una sonrisa y acercó el cuchillo a su nariz—. Es maravilloso el olor a sangre fresca. ¿Quieres oler? —caminó hacia mí y giré mi cara—. Anda, no seas gallina, es la sangre de tu mamá y la misma que corre por tus venas. Tenemos suficiente carne para unos días, así que tenemos que disfrutarla entre los dos, ¿De acuerdo? —no podía hablar, sentía un nudo en mi garganta. Mi cuerpo estaba temblando y entre más trataba de calmarme, más miedo sentía. No podía sacarme de la cabeza esa escena, esa mirada tan penetrante y espantosa. No dudó en hacerlo y podía reír sin sentir culpa o arrepentimiento. No quería respirar, el olor a sangre invadía mi nariz; sentía asco, náuseas, temblores, mareos y desesperación. Tenía miedo de que esa cuchilla la acercara a mi cuello en cualquier momento—. ¿Por qué no me miras? ¿Acaso aún querías salvarla? ¿Cómo pude enamorarme de un cobarde que siente lástima por alguien que le hizo tanto daño? —suspiró desanimada, y me preocupé.

—¡Déjame ir, por favor! ¡No me mates! —le supliqué en lágrimas.

—¿Eso es lo que te preocupa? —acercó el cuchillo a mi rostro y sonrió inocentemente—. Jamás te haría nada, Caden. ¿Cómo puedes pensar que te haría algo así? Soy incapaz de matar una mosca, a menos que me fastidie y me haga enojar. Te lo dije, eres el hombre con quien escogí tener a mi bebé. No desconfíes de mí, ¿De acuerdo? —asentí con mi cabeza tembloroso, y ella sonrió risueña—. Eres tan lindo —lamió el cuchillo y se acercó.

—¿Qué estás haciendo, Noah? —pregunté asqueado.

—Sellar nuestro amor, porque nada ni nadie va a interferir entre los dos —forzó mi cara para que la enfrentara y me besó, el sabor a sangre estaba en mi boca y sentí tanto asco que casi vomito—. Iré a preparar la cena, no te vayas de aquí —comentó sarcásticamente, y caminó a donde el cuerpo de mi madre, la haló por ambas piernas y la sacó del cuarto. Antes de cerrar la puerta me dio una última mirada espantosa y sonrió malévola—. Te amo, Caden —cerró la puerta dejándome completamente solo. No perdía la esperanza de poder soltarme. Entre más trataba, la saga se ajustaba más a mis muñecas.

Tiempo después la puerta se abrió y me quedé quieto fingiendo que nada estaba haciendo.

—Ya casi está la comida, solo vengo a limpiar este desastre, si lo dejo mucho rato se manchará el suelo y no quiero eso —se puso de rodillas y restregó con la esponja el suelo. Al terminar se levantó y dejó los detergentes tirados para acercarse a mí.

—¿Por qué me miras así, Caden? —acercó su mano a mi y giré mi cara—. ¿Por qué me desprecias? Yo solo te hice un favor. ¿Por qué no puedes agradecerme?

—¿A eso le llamas favor, Noah?

—¿Preferías que te dejara en ese lugar para que ella continuara maltratándote como siempre lo hizo? Me estoy cansando de tu forma de pensar, Caden.

—Suéltame, por favor —le pedí entre lágrimas. Noah miró mis muñecas y al verlas marcadas, me soltó una mano.

—Perdóname por lastimarte, no fue mi intención —sonrió dulcemente y en un instante se puso seria—. Si tratas de huir, no solo te cortaré el cuello como a tu madre, te cortaré las piernas y así no vas a poder escapar de mí. ¿Me estás entendiendo? —asentí con mi cabeza, mi cuerpo era un manojo de nervios. Ella me soltó y sonrió—. Muy bien, ya nos estamos entendiendo. Hemos dado

un paso adelante en nuestra relación —sonrió divertida y me dio un beso en la frente—. Ponte algo de ropa y ven a ver televisión conmigo mientras está la cena —se quedó en la habitación esperando que hiciera todo lo que dijo.

Me levanté de la cama y caminé al armario, me puse la primera camisa larga que encontré y caminé lentamente hacia ella. Noah me agarró la mano inesperadamente y me puse más nervioso de lo que ya estaba.

—Hagamos cosas de novios —sonrió, y me hizo caminar a su paso.

Me senté en la sala y encendió el televisor, nada de lo que estaba ocurriendo en la tele me llamó la atención. No podía desviar la mirada de ella, sentía que en cualquier momento sacaría ese cuchillo y cortaría mi cuello. Se quedó sentada al lado mío y de pronto se levantó para ir a la cocina.

—Siéntate en la mesa —me pidió y no encontraba cómo hacerlo. Caminé a paso lento hasta sentarme, puso el plato en la mesa y parecía comida normal, pero saber de qué podía estar hecha la carne, me hacía sentir asqueado. Ella puso su plato al lado mío y se sentó, no dejó de mirarme en ningún momento—. ¿Qué esperas para comer? —cuestionó en un tono molesto y acercó el cuchillo a su carne, al darme cuenta, agarré el tenedor y llevé la comida a mi boca. Estaba a punto de vomitar al sentir esa textura tan blanda—. No vomites —me dio de nuevo esa mirada amenazante y traté de tragarlo sin cogerle el gusto. Sentía el calor en mi garganta del vómito y, aunque trataba de no cogerle el gusto, aún así era como si mi paladar solo pudiera saborear sangre. Cerré los ojos para no mirar lo que me estaba comiendo—. ¿Está delicioso, mi amor? —asentí con mi cabeza y una lágrima bajó por mi mejilla—. Me hace muy feliz —sonrió, y continuó comiendo. Que esto se acabe ya, por favor.

Comí ligero, evitando pensar en nada, pero comer forzado empeoró mis náuseas. Tocaron a la puerta y Noah fijó su mirada en mí.

—No te atrevas a levantarte de aquí, Caden —me miró amenazante, y bajé la cabeza asintiendo a lo que pidió.

Ella caminó al área de la puerta y la abrió. Puse el tenedor por debajo de mi brazo y me levanté lentamente sin hacer ruido para ir a la cocina. Traté de forzar la ventana, pero no abría. Hice lo mismo con la puerta de atrás, pero no quería abrir. Fui de vuelta a la cocina y no encontré el cuchillo. Busqué gaveta por gaveta, pero no estaba. No había nada de cubiertos y me pareció extraño, yo recuerdo que ella guardaba todo aquí. ¿En qué momento los ocultó? Escuché la voz de Valerie y fue como una luz divina para salir de este infierno, no lo pensé dos veces para aprovechar la oportunidad que tuve.

—¡Ayúdame, Valerie! —grité con todas mis fuerzas y traté de correr a la puerta, pero tuve un pensamiento a la velocidad de una bala, algo que me hizo quedarme quieto y no mover ni un músculo. Noah tenía el cuchillo en la mesa. Miré a la mesa y vi que el cuchillo de ella no estaba. Maldición, lo tiene ella encima. Miré en dirección a la puerta y vi a Noah arrastrando por el pelo a Valerie. Cerró la puerta de una patada y me miró enfurecida, en su otra mano tenía el cuchillo y me señaló con él.

—¡Voy a matarte, Caden! —Valerie trató de soltarse, pero Noah la soltó repentinamente, haciendo que su rostro golpeará el suelo—. ¡Ya cállate! —le dio un golpe en la cabeza con el agarre del cuchillo y Valerie se quedó inmóvil en el suelo. Si trato de enfrentarla, ella tiene todas las de ganar porque necesitaría ayudar a Valerie también—. Serás un niño bueno y me ayudarás con el problema que causaste porque esto es tu culpa, Caden —me señaló con el cuchillo de vuelta y me quedé quieto.

—Perdóname, sentía mucho miedo.

—Miedo debes sentir ahora. Me vas a ayudar a llevarla al sótano.

—¿Qué?

—¿No escuchaste? —arqueó una ceja y bajé la cabeza.Me acerqué a Noah y ella retrocedió hasta quedar en los pies de Valerie. Traté de levantar su cuerpo y el pelo cubrió su rostro—. Parece que debo enseñarte a hacer las cosas —me empujó a un lado y agarró a Valerie por el pelo para arrastrarla—. Camina —caminé hasta el cuarto del lavarropas y me paré en una esquina—. Abre —sacó unas llaves de su bolsillo y me las dio. Moví la lavadora y abrí todos los candados—. Vas a entrar primero —abrí la puerta y un olor a pudrición emergió de ahí; el mismo olor que entró por la ventana ese día. Tapé mi nariz y bajé las escaleras, pero no se podía ver nada ya que todo estaba oscuro. Mis piernas estaban temblando al recordar el mismo hueco de dónde me sacó ella.

Noah encendió la luz desde arriba y haló el cuerpo de Valerie. Al darme cuenta de que planeaba tirarla desde esa altura traté de agarrarla, pero aún así parte de su cuerpo cayó en el suelo, no pensé que fuera tan pesada. Al mirar alrededor quedé tan espantado que solté por completo a Valerie y me pegué a la pared. Vi las dos cabezas de mis hermanos colgadas de la pared, había gusanos alimentándose de ellos. El cuerpo de mi madre estaba sobre una mesa de metal y faltaban partes de ella. Había huesos por todo todas partes y por más que tapé mi boca, terminé vomitando. Odiaba a mis hermanos, pero jamás hubiera sido capaz de desearles algo como esto.

—Veo que te gustó la sorpresa —Noah soltó una carcajada divertida y bajó las escaleras. Agarró el cuerpo de Valerie y lo arrastró a un lado de la habitación para amarrarla de las patas de la mesa de metal—. Ayúdame, ¿o es que te gusta ver a tu mujer pasando trabajo? Si quiero tener a tu hijo, no puedo desarreglarme —me acerqué y la ayudé. Me di cuenta que no estaba sintiendo el tenedor por debajo de mi brazo, no sé en qué momento lo dejé caer.

Mientras amarraba a Valerie miré alrededor a ver si veía el tenedor, pero no lo vi. ¡Maldición! ¿Ahora qué se supone que haga?Al terminar de amarrarla, me levanté del suelo y Noah acercó el cuchillo a mi garganta.

—Ahora te toca a ti —me empujó al suelo y se subió sobre mí.

—Fue un error, no lo volveré hacer, te lo juro —tiró el cuchillo a un lado y agarró parte de la sog para amarrarme las manos—. Noah, no me dejes aquí.

—Te di una oportunidad y me fallaste, no te parto las piernas porque me conviene que las tengas bien para cuando tengamos a nuestro hijo, es por eso que te dejaré aquí abajo. Tendrás algo de compañía, no puedes quejarte.

—No, por favor. Escúchame, yo no volveré a hacerlo.

—Ya no me importa. Te quedarás aquí abajo y serás un niño bueno. Vendré todos los días a darte comida y a atenderte. ¿De acuerdo? —se levantó de encima de mí y me haló para sentarme, me sujetó en las patas de la mesa también y al lado de Valerie—. Ella te odiaba mucho porque, según ella apestabas. Es irónico, ahora la que va a apestar es ella. Tan pronto despierte la vas a atender —rio, y buscó el cuchillo—. Te amo, Caden.

—¡Noah, por favor! —le rogué, pero me hizo un guiño para luego subir las escaleras. Cerró la puerta, pero no apagó la luz, aún así no quería ver nada alrededor.

Me acerqué a Valerie y quité el pelo de su cara, una gota de sangre bajaba de su frente hasta la mejilla, al menos aún estaba respirando. La recosté en el suelo boca arriba y me quedé recostado de la pared.Tal parece que mi destino es este; estar encerrado y ser torturado hasta morir. La vida es tan injusta. ¿Qué hice para merecer esto?No sé cuánto tiempo transcurrió desde lo ocurrido. Valerie abrió sus ojos y al verme, se arrastró aterrorizada.

—No voy a lastimarte, no soy yo quien te tiene aquí —recosté la cabeza sobre mis rodillas.

—¿Por qué estoy aquí? —preguntó temblorosa, y llevó sus manos atadas a la cabeza.

—Viniste en el momento menos oportuno.

—¿Por qué Noah está haciendo esto?

—Porque es una asesina, disfruta de matar y comer personas; somos dos más para el menú.

—¿Qué Noah hace qué? —al mirar alrededor del lugar se aterrorizó más. Vomitó en el suelo y se arrastró hacia mí.

—No te me acerques. ¿No dijiste que apesto? —me alejé un poco, y ella pegó su frente a la pared—. ¿Qué demonios haces?

—Sácame de aquí, por favor.

—Si pudiera salir ya lo hubiera hecho. Vamos a morir aquí. ¡Resígnate!

Nos quedamos en silencio, hasta que la puerta se abrió. Valerie se acercó a mí y la empujé.

—No te me acerques o ella te matará —ambos nos quedamos mirando fijamente a la escalera y vimos a Noah bajar con dos platos de comida, los puso en el suelo frente a nosotros y sonrió.

—No te preocupes, esta vez no es nada extraño, mi amor —sonrió. Viniendo de ella, no confió.

—¿Por qué me haces esto, Noah? —Valerie se acercó a los pies de Noah—. Creí que éramos amigas.

—¿Amigas? Yo nunca te consideré una. Sólo eres una hipócrita y abusadora —¿Y qué es ella?

—Eso no es cierto, éramos buenas amigas. ¿Por qué me haces esto?

—Ya cállate y deja de llorar —le pisó los dedos de las manos y Valerie se quejó—. Por hoy te prestaré a mi novio; a ese niño apestoso que tanto detestas.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—¿Me dirás qué no sientes ganas de tocarla, Caden? Tendrás la oportunidad de cobrarle todas las humillaciones que te hizo. ¿No estás feliz?

—No, no lo estoy.

—Lastima por ti, porque tendrás que estarlo. Coman, van a necesitar energías porque el espectáculo está por comenzar —esbozó una sonrisa maliciosa.

Noah se fue y nos dejó a solas para comer. En realidad no sentía ganas de comer nada de lo que ella me diera. Me quedé sentado en el mismo lugar y Valerie se acercó.

—Tú no me harías nada, ¿Verdad?

—No tengo el mínimo interés en ti. Yo no soy de tu agrado, ni tú tampoco lo eres para mí, jamás te pondría una mano encima.

—No sabía que realmente estaba saliendo contigo.

—Ni yo mismo lo sabía, fue decisión de ella.

—¿Por qué te tiene aquí?

—¿Podrías dejar de hacer tantas preguntas? Todo lo que quieras preguntar, pregúntaselo a ella. Noah podría responderte mejor esa preguntas que yo.

—Tenemos que salir de aquí.

—Trátalo, y si logras algo, avísame.

—¿No piensas luchar para salir de aquí?

—Otro intento más y me cortarán el cuello, como hicieron con mi madre. No sé tú, pero yo no quiero morir así, ni mucho menos en este lugar, pero si quiero seguir respirando, será mejor hacer todo lo que ella diga.

—Si ella te pide que me mates, ¿lo harías?

—Si no me queda de otra —solté, y ella se alejó de mi asustada. Respondí eso por rabia,

jamás sería capaz de hacerle daño a nadie. No quería ni mirar alrededor, estaba tan desesperado que si lo hacía, iba a cometer una tontería y desesperarme no me llevaría a nada bueno.

Tiempo después Noah bajó la escaleras y se paró frente a nosotros, tiró una caja de preservativos al suelo y me miró.

—Los usarás, no quiero que se me pegue algo de esta bruja.

—¿Esto qué significa, Noah? —preguntó Valerie.

—¿Tras de abusadora e hipócrita, eres imbécil?

—Yo no haré nada con él, puedes llevarte eso.

—Yo no te he preguntado nada —Noah caminó hacia mí y se arrodilló al lado mío—. ¿Por qué no comiste?

—No tengo hambre, Noah.

—¿Estás despreciando mi comida? —me agarró fuertemente el pelo y pegó su frente a la mía—. ¿Sabes lo que me costó prepararla?

—Perdóname, pero no tenía apetito.

—Ahora espero que lo tengas, Caden. Necesito que te encargues de ella, dejarás de ser un niño cobarde y vas a hacerle tragar todas sus palabras.

—No le pondré una mano encima, Noah.

—Ya veo que prefieres quedarte aquí encerrado con tu mamita y tus hermanos. ¿Quieres quedarte aquí abajo hasta que los gusanos se coman toda su carne y lo que quede de ellos sean los huesos? Veamos el lado positivo, no estarás completamente solo —rió—. Apagaré las luces a ver cuánto duras aquí abajo sin rogarme que te saque de aquí. Estoy segura que tu mamita, donde quiera que esté su alma, vendrá a hacerte compañía.

—¡No, Noah! ¡Tú no puedes hacerme eso!

—Claro que puedo. Has hecho muchas cosas que me han hecho enojar, mi amor. Si no haces esto tan simple que te estoy pidiendo, eso es lo que te va a tocar.

—No me hagas esto, yo no quiero estar aquí.

—¿No te gustaría dormir conmigo o estar fuera de este asqueroso lugar, que es tan parecido al que te encontré? Muéstrale a ella quien manda, hazle tragar todas las humillaciones y malos ratos que te hizo pasar. Es tiempo que dejes de ser una maldita gallina y hagas las cosas bien. Tienes que aprender a defenderte, no voy a durarte toda la vida. Ahí la tienes para que hagas lo que quieras con ella.

—Yo no puedo.

—Entonces no tienes muchas ganas de salir de aquí. Cuando te decidas me llamas —se levantó y sentí miedo de que se fuera, tanto que me aferré a sus piernas y ella se detuvo.

—¡No me dejes aquí, por favor! —mi cuerpo estaba temblando, no quería estar un segundo más ahí.

—Cógetela o de lo contrario te quedarás aquí —me empujó a un lado y caminó a la escaleras.

—¡No, Caden! ¡No le hagas caso! Noah, podemos arreglar nuestras diferencias de otra forma; por ejemplo, hablando —sugirió Valerie, y Noah se giró para caminar hacia ella.

—A las niñas que son malas se les castiga, quizá lo que le hace falta a mi novio es algo de motivación de tu parte. ¿Cierto, Caden? —estaba ido en pensamientos de ese frío, repugnante y oscuro lugar—. Solo un pequeño empujoncito más —se arrodilló y se lanzó encima de Valerie, le aguantó las manos por encima de la cabeza y sonrió.

—¿Qué crees que haces, Noah? —preguntó asustada y tirando patadas.

—Un poco de motivación para mi novio, quizás así se anime a poder tocarte, ya que en realidad eres tú quien produce asco. Caden, ¿Qué esperas? ¿Vas a seguir imaginando tus días en

este lugar o vas a decidirte por ser más inteligente y salir de aquí? Estoy segura que si le doy a escoger a ella, va a preferir su pellejo antes que el tuyo. ¿Cierto, fea?

—¡Suéltame, Noah! —miré hacia ellas y en la posición que estaban, daba mucho para imaginar.

—¿Eres virgen o has sido usada antes? —preguntó Noah a Valerie.

—¡A ti qué te importa!

—Bueno, tendré que averiguar por mi cuenta —presionó con una mano en el amarre de la soga contra el suelo y bajó su mano a los senos de Valerie.

—¡Estás loca! ¡Deja de tocarme!

—No me gustan las mujeres, pero ya que mi novio no se enciende contigo, no tengo de otra que ayudarlo —alzó su camisa y dejó visible los senos de Valerie—. Solo te daré 5 segundos para que vengas aquí y hagas lo que te pedí, o de lo contrario, subiré y los dejaré morir a los dos en este lugar. ¿Me escuchaste, Caden? Estoy cansada de esperar por ti—comenzó a contar y del pánico me acerqué a ella, pero no con la intención de hacerle nada a Valerie; no podría abusar de una mujer, yo no soy un monstruo. Toqué el trasero de Noah con la intención de que pensara que era a ella a quien deseaba—. Ya es tiempo de irme, me cansé de este juego de mierda —se levantó y caminó a las escaleras.

—¡Noah! —fue subiendo las escaleras y del miedo a que me dejara en ese lugar, me lancé sobre Valerie.

—¡Suéltame, enfermo! —Valerie me arañó la cara y aguanté sus dos manos.

—Perdóname, pero yo no quiero estar más aquí —mis lágrimas bajaban por mis mejillas. Tenía pánico de recordar todo lo que viví esos días encerrado en ese lugar. No quiero volver a vivirlo.

Noah se detuvo y bajó las escaleras.

—No pensarás hacerlo con ella sin protegerte, ¿Verdad, Caden? —caminó a la caja que tiró y sacó un preservativo.

Estaba cegado por la desesperación. Ella forcejeaba debajo de mí, pero no podía soltarse. Noah me subió la camisa larga que tenía y acercó su cuerpo a mi espalda. Sentí el roce de sus senos y se me erizó la piel. Sus manos tocaron mi pene y me estremecí. ¿Cómo puedo estar así por esto? Estoy enfermo. Noah soltó una risita traviesa y me masturbó para ponerme el preservativo.

—Voy a aguantar sus manos, así que quita su pantalón —se fue arriba de Valerie y puso las rodillas en sus manos. Yo no encontraba cómo continuar. Sabía que está mal esto, pero soy yo o ella; a diferencia de ella, yo ya experimenté lo que es estar en un lugar así y no quiero volver a pasar lo mismo.

Bajé su pantalón y ella tiraba patadas como una demente. Escuché sus súplicas y estaba tratando de concentrarme en otra cosa, que no fuera en lo que estaba a punto de hacer. Quitó su ropa interior y al abrir sus piernas pude ver que estaba húmeda, no sé si era porque se sentía excitada, o quizá se había orinado encima, tampoco me importaba averiguarlo. Sujeté fuertemente sus piernas y me acomodé entre ellas.

—Perdóname por lo que estoy a punto de hacer, Valerie —luego de varios intentos fallidos, logré penetrarla. Estaba muy ajustada y tuve que ejercer algo de fuerza para poder entrar en ella. Nunca había sentido algo así, ni siquiera con Noah. Me quedé quieto, sentía que si me movía terminaría corriéndome. Valerie soltó un grito de dolor al hacerlo.

—Haciéndote pasar por perra en la escuela y eras aún virgen, Valerie —comentó Noah riendo.

—¡Esto no se los perdonaré nunca! —gritó en llanto.

—Ni que estuviera pidiéndote perdón —respondió Noah.

—¡Me das asco, Caden! ¡Eres un mentiroso!

—No es la primera vez que escucho eso —continué moviéndome dentro de ella y no podía controlar jadeos involuntarios, se sentía muy húmeda, era como si me derritiera.

—¿A ti quién te dio permiso para llamarlo por su nombre, estúpida? El hecho que te dé la oportunidad de que tengas un momento con él, no significa que ya puedes tratarlo con confianza.

—¡A mi no me interesa ese apestoso! —gritó molesta.

—Pues ese apestoso es quien está dentro de ti y fue tu primer hombre, no parece desagradarte cuando estás gimiendo como una cualquiera.

—¡Duele! ¡Detente, por favor! —me rogó en lágrimas.

—Cuando una zorra te dice detente, es porque quiere que continúes —comentó Noah. Continué haciéndolo, quería terminar con este tormento ya—. No me gusta la idea de que te esté gustando mi Caden.

—¡Te dije que no me gusta!

—Escucha los gemidos de perra barata y los sonidos de humedad que estás haciendo, ¿O es que acaso te gusta que te violen?

—¡Eso no es cierto! —gritó Valerie. Noah se acercó repentinamente a su oído y, aunque no sé lo que le dijo, pude ver que la expresión de Valerie cambió—. Perdóname por todo, Caden. Yo no nunca quise lastimarte ni hacerte sentir mal, pero ya detente —la miré fijamente por su repentina disculpa, obviamente no le creí una sola palabra.

—Sus disculpas no son reales, Caden, no te dejes engañar; solo quiere que te detengas y sientas lástima por ella. ¿Crees que ella sintió lástima por ti cuando te humilló? No sintió ni una gota de arrepentimiento ni mucho menos de lástima. ¿Por qué debes sentirla tu? —sus palabras eran como si mi propia mente estuviera dejando escapar en voz alta lo que pensaba—. Acabo de decirle que si se disculpa contigo la dejaría salir de aquí; prefirió disculparse que permitir que salgas tu. ¿Puede existir alguien más hipócrita?

—¡Eso no es cierto, Caden! ¡No le creas!

—Le creo, al final de cuentas, todos son egoístas, hipócritas y mentirosos —añadí.

—Debes odiar a todas esas personas que lo tienen todo; a esas personas que solo saben herir a los demás por creerse superiores, así como es Valerie, así mismo era tu madre; mentirosa, egoísta e hipócrita. Solo te utilizó por todo este tiempo y fuiste un estúpido. Basta de ser un idiota, Caden. Nunca a nadie le importó cómo te sentías, nunca nadie se preocupó por ti, no les interesabas en lo más mínimo. Tu mamá solo podía ver a tus hermanos; a ellos si los alimentaba, los atendía, pero a ti te tenía aislado de todo. El problema nunca has sido tú, el problema son todos a tu alrededor; es por eso que hay que acabar con toda esa basura para que así no sigan contagiando su suciedad a todos los que le rodean. Acaba con su suciedad y máatala, Caden.

—¡No la escuches, Caden! ¡Te está lavando el cerebro!

*Sólo eres un parásito que no debí haber tenido. Eres un idiota si creíste que alguna vez sentí algo por ti. ¡Te odio! ¡Eres una basura! ¡Mugroso! ¡Inmundo! Eres igual de inútil que tu padre, es por eso que hoy dormirás con él. ¿No te enseñaron a bañarte? ¡Apesta!*

Solo podía escuchar sus burlas; esas risas que siempre retumbaban en mi cabeza. Todo lo que siempre recibo es lo mismo. Antes quería encajar en su mundo, pero nunca fui digno, ni merecía un espacio entre ellos.

¿Qué tienen ellos que yo no tenga? *NADA*. ¿Por qué todos me detestan? *NO HAY UNA RAZÓN*. ¿Qué les hice para que todos me odien? *¡EXISTIR!* La voz de mi madre retumbaba en mi cabeza. No soy yo quien está contaminado, ***SON ELLOS...***

*“ACABA CON SU SUCIEDAD Y MÁTALA, CADEN”*

Mis manos se movieron solas; las coloqué en su frágil cuello y lo presioné con todas mis fuerzas. Su rostro estaba rojo, sus ojos bien abiertos, sus lágrimas bajaban por sus mejillas. No podía soltarse, no podía gritar, no podía hacer nada, solo enfrentar ese destino tan amargo y cruel que se buscó. Estaba cegado y en mi cabeza solo podía ver cómo una sonrisa malévola se ensanchó en los labios de Noah. *Ella era lo única que podía ver... Ella era la única que podía escuchar... Ella era la única que existía para mí...*

—Todo esto es tu culpa, Noah. Te metiste en mi cabeza y me controlaste —solté el cuello de Valerie.

—No, fuiste tú solo —la miré fijamente y sentí deseo de ella, olvidé el cuerpo de Valerie por completo, como si nunca hubiera existido. Empujé para atrás a Noah y pasé por encima de Valerie, con tal de alcanzarla; me subí sobre ella y sujeté sus dos brazos—. ¿Qué crees que haces, Caden?

—Estoy seguro que todo esto lo hiciste por celos —esbozó una sonrisa y suspiré.

—No soporto que alguien más te vea de la misma forma que yo —la besé robando cualquier palabra innecesaria que pudiera decir.

—No puedo ver a nadie más que a ti. ¿Qué me hiciste?

—Mostrarte la realidad para que te des cuenta que soy lo único que tienes.

—Suéltame, Noah —solté sus manos y ella quitó la soga de las mías—. Te has vuelto obediente, linda.

—¿Estás así por mi?

—Tú eres la que me pone así —me quité el preservativo y lo tiré a un lado, no me importaba dónde estaba, el tener a Noah frente a mis ojos y debajo de mí, era lo único que me hacía sentir satisfecho; era como si hubiera perdido el sentido de todo, toda mi atención estaba únicamente en ella. Le quité la ropa interior con el desespero que sentía dentro de mí.

—Ven con mamá, Caden —al ver sus brazos abiertos para mí, me acomodé entre sus piernas y la penetré.

Alguien está feliz de recibirme. Alguien por fin me abraza sinceramente. Ella es todo lo que tengo. Solo quiero que tenga ojos para mí.

—Yo no me voy a ir, Caden —gemía en cada embestía que le daba. Apretó fuertemente mis hombros y sentí sus piernas temblando.

En cada estocada, podía percibir sus fluidos y los sonidos de humedad que emitían. Podía sentirme satisfecho al estar profundamente en ella. Escucharla gemir mi nombre me encendía mucho. Alcé su pierna y la coloqué en mi hombro, era como si hubiera podido alcanzar lo más profundo de su ser. Noah soltó un gemido más fuerte y entrelazó su mano en la mía. Pude apreciar su lindo rostro sudoroso y esa expresión dulce de placer.

—Quiero tu hijo, Caden.

—Voy asegurarme de que lo tengas —aceleré mis movimientos, y apreté su muslo con fuerza al sentirme al tope. Me corrí profundamente en ella y ese escalofrío recorrió por todo mi cuerpo. Nuestros cuerpos estaban bañados en sudor, no sabía qué tanto, hasta que terminé. Me recosté en su pecho y ella me abrazó.

—Eres mi niño preferido —Noah tiene las palabras exactas para hacerme sentir feliz. Acarició mi cabeza y nos quedamos por un rato así—. Tenemos que limpiar este desastre y salir de aquí, mi amor —asentí con mi cabeza y nos levantamos los dos, era como si todo se viera lejano, nada de lo que veía me importaba. Antes me sentía asqueado de estar en este lugar, y sin darme cuenta, algo cambió. Noah tiró el cuerpo de mi madre al suelo y me hizo ayudarla a subir el de Valerie a la mesa de metal—. Hoy tendremos carne fresca —se veía feliz y sonriente, como la

mayor parte del tiempo.

Salimos del sótano y nos bañamos juntos.

—Después de comer te presentaré a mis padres, Caden —cogió el cuchillo de la cocina y una bolsa negra para caminar de vuelta al sótano.

Miré a la puerta de entrada y no sentía las ganas de huir. No sé si lo hizo como prueba o olvidó que había intentado irme antes. Me senté en la mesa y esperé a que subiera. Entró a la cocina y mientras cocinaba no dejó de tararear, se veía de buen humor. No quise decir una sola palabra hasta que terminara. Llevó el plato a la mesa y con una sonrisa me entregó el tenedor.

—Este será nuestro platillo especial, lastima que no podré hacerlo más seguido. Que te aproveche, Caden —dando pequeños saltos y tarareando una canción, se sirvió el de ella. Se sentó al lado mío y sonreímos antes de comenzar a comer. No podía sentir asco, aún sabiendo de lo que estaba hecha la carne. Efectivamente se convirtió en mi plato favorito, era como si me endulzara la vida y me llenara el alma.

—Está delicioso, eres estupenda.

—Nada me hace más feliz que cocinar para ti —sonrió, y llevó el tenedor a su boca. Devoraba la carne con un gusto y deseo, que sentía algo de celos. De todas las carnes que había servido, esta es con la más que se tomó el tiempo de saborear.

Al terminar de comer, fui a la cocina para ayudarla a lavar los platos, ella se fue al cuarto y me quedé esperando a que regresara. Al verla, vi que tenía una caja negra con un candado y con el mismo llavero que tenía lo abrió.

—Ven, Caden —se sentó en la mesa y colocó varias fotos sobre ella—. ¿Te gusta? —me acerqué a la mesa y cogí una de las fotos. En la que escogí aparecía una pareja durmiendo.

—¿Quiénes son?

—Mis padres —colocó varias fotos más en orden y las miré. Me di cuenta que en la segunda foto aparecía un cuchillo en la esquina, en la tercera todo el rostro del hombre se veía cubierto de sangre, incluyendo la sábana, en la cuarta lo único que se veía eran las dos cabezas, pero no estaba el cuerpo de ninguno—. ¿Qué no estaría bien hacer una película con esto? —soltó una risa malvada.

—¿Mataste a tus padres, Noah?

—Que sea un pequeño secreto entre tú y yo —esbozó una sonrisa siniestra y, a pesar de eso, no sentí miedo alguno.

—¿Por qué los mataste?

—Estaban igual de contaminados que todos, así que tuve que hacer el sacrificio y liberarlos. A veces hay que hacer grandes sacrificios, Caden.

—¿Te hicieron algo?

—Solo tenía 10 años cuando las cosas comenzaron a cambiar en mi casa. Todos los días sus manos me acariciaban, de una forma muy asquerosa y despreciable. Uno que otro día se acostaba en la cama mientras fingía estar dormida y podía escuchar sus gemidos mientras se masturbaba. Mi madre lo sabía, pero aún así, solo me vestía provocativa para él. Sentía asco de sus asquerosas manos que me tocaban de esa forma tan brusca y sucia. Todas sus atenciones fueron para mí, en vez de a mi madre. Los años fueron pasando y se veía deseoso de que siguiera ocurriendo. Esperaba todas las noches para entrar a mi habitación y no tenía otro lugar a donde ir. Sabía que algo andaba muy mal, pero nadie creía en mi palabra. Vivía bajo amenazas constantes de parte de mi madre, tanto como de él. Cuando quise ir a denunciar ese comportamiento, mi padre me descubrió y me golpeó hasta cansarse. Mi mamá permitió que lo hiciera. Mi pequeño cuerpo estaba destruido, aun así no les importó. Me encerraron en una habitación y fui abusada

diariamente por los dos. Cuando mis heridas desaparecieron continué asistiendo a la escuela, trataba de hacer amigas, pero nadie se acercaba a mí, solo quería tener alguien con quien desahogarme. Necesitaba aferrarme a algo o alguien; alguien que me ayudara a salir de ese infierno, pero nadie estuvo para mí, solo se burlaban de mí por ser una tonta. No soy muy buena en la escuela, ya que no tenía tiempo ni para estudiar, solo me utilizaban como un objeto para satisfacer sus deseos. “*Solo sonríe, a nadie le importa si estás bien o mal, ni siquiera a nosotros.*” Eso era lo que repetían y repetían. Al darme cuenta que fingiendo ganaba la atención de todo el mundo, se volvió una rutina hacerlo. “*Si tenemos un bebé no estarás sola; un bebé es una bendición, ¿No lo crees, Noah?*” Me hicieron grabar eso por mucho tiempo, mientras los abusos continuaban. Quedé embarazada a mis 14 años y por todo los abusos físicos a los que fui sometida, lo perdí. Esa pérdida fue algo que me alegró. Me golpeaba contra las paredes, me tiraba al suelo, tomaba pastillas para sacar ese parásito de mí. Traté de atentar contra mi vida muchas veces y el resultado de todo mi esfuerzo, terminó siendo favorable. Al perderlo se molestaron mucho y me golpearon. Estuve al borde de morir por esos golpes, ellos me dejaron tirada en esa oscura habitación. No asistía a la escuela todos los días, es por eso que muy poca gente me veía. Necesitaba esperar a que mis golpes se pudieran ocultar con maquillaje o debajo de la ropa. Al enterarme que mi mamá estaba embarazada quise que lo perdiera. Pensarían que fue para que no trajeran un bebé al mundo a sufrir, pero no, no fue por eso, los quería muertos a los tres; es por eso que una tarde entré a la cocina sin que se dieran cuenta y puse varias pastillas para dormir en el jugo que mayormente tomaban los dos. En la noche me fui a la cocina para buscar un cuchillo, entré a la habitación de ellos y busqué la cámara, porque quería tener evidencia de cuando los iba matando lentamente, quería grabar el sufrimiento de los dos. Corté sus testículos y se despertó en gritos, fui cortando extremidad por extremidad, mientras que la sangre salpicaba a todas partes. Sus gritos era algo que me hacía sentir una satisfacción inmensa. Me sentía excitada al verlos de esa forma, al verlos llorar y suplicar. Con mi madre hice lo mismo, pero le abrí el estómago cuando aún respiraba y hasta que no encontrara ese parásito que tenía dentro de ella, no me detuve. Quería pisotearlo, quería terminar con todo. Aún sin sentirme satisfecha les corté la cabeza, quería asegurarme de que estuvieran bien muertos. El olor a sangre hacía que mi cuerpo se sintiera caliente. Mi rostro estaba cubierto de sangre, y al lamer mis labios y probar ese dulce sabor, mi cuerpo se estremeció como nunca antes. Había perdido por completo la cabeza y deseaba probar más y más. Quería deshacerme de sus pedazos, así que los preparé, y al probar esos deliciosos y únicos platillos luego de esa dulce venganza, era lo más exquisito que podía existir. Podía ver a todo el que se me acercaba como un trozo de carne. Los veía a todos así como un depredador ve a su presa. No podía estar sin matar a alguien; al final, todo lo que esté contaminado debe ser eliminado. Luego de eso, me quedé con todo el dinero de los dos y hasta ahora he podido mantenerme gracias a eso, y claro, a los trabajos extras así como tú querida Valerie —soltó una risita malvada, y me quedé en silencio sonriendo al ver la emoción con la que lo contaba—. Perdóname por mentirte, no era virgen cuando estuve contigo.

—¿Y tú estás pensando en eso? ¿Eso que importa? Tú no tuviste la culpa de nada, para mí lo eras y me gustas así. No puedo imaginar todo lo que sufriste por tantos años —acaricié su mejilla, y ella sonrió.

—Muerto el perro, se acabó la rabia; es por eso que debemos liberarnos de esos seres sucios que contaminan a todos. ¿Me ayudarás, mi amor?

—Sí, juntos vamos a acabar con toda esa plaga —ambos sonreímos.

Estuvimos cuatro días alimentándonos del cuerpo de Valerie, lo peor de todo es que se acabó la carne y Noah ha estado de mal humor. El cuerpo de mi madre lo enterramos en el sótano, ella no

quiso comer más de su carne. No sabía cuán desesperada se podía poner al no tener carne fresca de comida. Salió en la tarde y aún no había regresado, me preocupa que se haya ido sola y no me haya dejado acompañarla. Me he sentido muy ansioso, he salido más de ocho veces a la entrada de la casa con la esperanza de que llegue. Cuando dieron las diez de la noche, escuché la puerta de la entrada y me dirigí ahí. Vi a Noah tirando a Nathan en el suelo, mientras él forcejeaba con la soga; lo tenía amordazado y se estaba quejando. Su rostro estaba cubierto de sangre como si lo hubieran golpeado.

—Acabo de pescar un pez gordo, Caden. ¿No piensas ayudarme?

—Lo siento —caminé a donde ella y halé a Nathan por las piernas. Al verme abrió sus ojos de par en par—. Hola, Nathan —lo llevamos al sótano y lo tiramos desde esa altura—. ¿Por qué no me dejaste ayudarte, Noah?

—Porque no quería que te negaras a hacer lo que digo —sacó el cuchillo de su pantalón y lo sacudió.

—Quedamos en hacer las cosas juntos. Te he dicho varias veces que te voy a apoyar sin importar lo que sea.

—Quiero que me lo demuestres ahora —bajó las escaleras y la seguí.

—¿Cómo lo demuestro?

—Quiero que te disculpes con él, Nathan. La última vez lo hiciste caer intencionalmente, no es la primera vez que tratas de humillarlo frente a los demás —le quitó la mordaza de un halón y Nathan no paraba de toser, en un segundo sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿De eso se trata todo esto? —me miró fijamente—. ¡Déjenme ir!

—No, no irás a ninguna parte. Pídele disculpas a mi novio —acercó el cuchillo a su cuello y sonrió, Nathan se quedó en silencio y visiblemente asustado.

—¿Podrías alejar eso de mí? —me miró—. Lo siento, Caden, no debí burlarme de ti. ¿Podrían dejarme ir ahora?

—¿Crees que es así de fácil, Nathan? Desde lejos puedo ver que no estás arrepentido de nada, por lo menos deberías tratar de no mostrar tanta hipocresía —añadí.

—Besa sus pies, Nathan. Arrepiéntete de verdad, muestra cuán arrepentido estás y cuántas ganas tienes de salir de aquí.

—Yo no haré eso. Esto no es gracioso, esto es un crimen. Me secuestraste, Noah. Cuando mis padres se enteren, van a llamar a la policía y vendrán a llevárselos a los dos.

—No recuerdo que tus padres hayan visto rastro de mi, lo más probable piensan que estás en la calle con tus amigos o con alguna chica. Me voy a asegurar de que no te encuentren nunca.

—Están locos, pero en especial tu, Noah.

—Cuidado como le hablas a mí novia. El único loco que pagará por todo lo que me hizo, eres tú. ¿No has visto la posición en la que estás?

—Toma, Caden —me pasó el cuchillo y se quedó parada al lado mío—. ¿Qué esperas para besar sus pies?

—Ya lo dije, no voy hacer nada de eso. ¡Púdranse! —gritó, a lo que Noah se salió de control y le agarró bruscamente la cabeza para empujarlo contra el suelo.

—Cuando yo digo algo, tú sólo obedeces —restregó su cara en la tierra y le puso el pie en la cabeza.—. ¿Lo harás o debo cortarte en pedacitos?

—¡Detente! —gritó casi sin aire. Noah le quitó el pie y lo haló por la oreja, su rostro estaba lleno de tierra—. ¡Ya no más, por favor! —me acerqué un poco, y Noah le bajó la cabeza a mis pies.

—Mucho mejor, ahí es donde te ves más bonito —Noah se acercó y puso su mano en mi pecho

—Tengo hambre, Caden. ¿Podrías esta vez ayudarme con la cena, por favor? —a pesar de hacer una expresión de súplica, su rostro lucía cansado.

—Sí, princesa, yo me encargo. Terminemos con esto pronto, ¿Si? Debes alimentarte y descansar bien —Noah sonrió y me besó en la mejilla.

Moví a un lado a Noah y miré a Nathan, mientras apretaba fuertemente el cuchillo. “*Acaba con su suciedad y mávalo, Caden*” Esas palabras se repetían en mi cabeza, era como si me controlaran. Empujé a Nathan hacia atrás.

—¿Qué vas hacer con eso, Caden? —preguntó Nathan asustado, tratando de arrastrarse. Lo halé por la pierna hacia mí y me subí sobre él.

—Me ayudarás a alimentar a mi novia, por fin tu suciedad servirá para algo —no podía escuchar sus súplicas, en realidad tampoco me importaban. No pensé sentir fuerza para cometer esto, pero pensar en sus palabras hirientes me daban las fuerzas necesarias. Cogí el cuchillo en ambas manos y sonreí, antes de clavarlo en su frente con todas mis fuerzas. Lo arranqué y lo hice una, y otra vez. El sonido agudo que emitía hacía eco en mi cabeza. Su rostro se cubrió enseguida en ese rojo carmesí, que de alguna forma me hizo sentir satisfecho. Las salpicaduras estaban en toda mi ropa, mis manos e incluso en mi cara. Su rostro había quedado irreconocible—. La carne está lista, princesa —me levanté, y le sonreí a Noah.

—Ese es mi chico —se acercó y puso ambos brazos alrededor de mi cuello—. Te ves mucho más sexy así, Caden —lamió mi mejilla y sonrió—. Sabes delicioso —lamió sus labios y me besó; ese sabor se había convertido en mi favorito y la mezcla de sus labios lo hacía mucho más delicioso.

Todos los meses eran así, nos acostumbramos a matar para poder alimentarnos. Íbamos por la calle escogiendo a quién sería nuestra próxima carne servida en la mesa. Hace dos semanas nos enteramos de una hermosa noticia, Noah está embarazada. ¡Está esperando a mi bebé! Nunca había sentido una emoción tan grande como la de ese día. La he cuidado desde entonces y ahora soy yo quien hace el trabajo. No me gusta que haga fuerzas innecesarias, ni quiero que se desarregle. Quiero darle lo mejor a ambos, por eso decidí que iría a buscar un trabajo. Al ser menor de edad, mayormente me restan importancia. Son muy pocos los trabajos dignos que podía conseguir y en ninguno me daban la oportunidad. Ya nos estábamos quedando sin dinero y tenía que buscar una solución a ese problema. Las personas que últimamente escogíamos no tenían mucho dinero encima, me he visto en la obligación de salir a la calle a pedir dinero o simplemente robar. He tenido que correr de muchas personas y ocultar mi rostro la mayoría de las veces que salgo. Noah no sabe nada de eso y si le cuento se preocuparía, pero no puedo dejar que ella y mi bebé se vean afectados, ellos se merecen lo mejor y lo mejor les daré. Por otra parte, Noah dejó la escuela, ninguno de los dos asistimos, de igual manera nadie me quiere ahí.

—Mañana es tu cumpleaños y quiero que lo celebremos hoy —me dijo Noah al entrar a nuestro cuarto.

—¿Qué te gustaría hacer, princesa?

—Quiero que salgamos al cine. ¿Te gustaría?

—Claro, linda, podemos ir ahora.

—¿Por qué no nos bañamos juntos primero?

—¿Sabes lo que significa pedirme eso?

—Lo haremos cuando regresemos, mi amor, tendremos toda la noche para nosotros.

—Tienes razón, princesa.

Entramos al baño juntos, pero era difícil poder controlarme cuando la veo desnuda. La veía mientras se bañaba y verla tocarse, era sumamente excitante. Me acerqué a su cuello y lo besé.

- Te quiero hacer mía ahora, Noah.
- Tenemos que salir del baño, Caden.
- Quedémonos un rato más.
- Cuando regresemos podemos hacerlo y sin prisa, mi amor.
- Esta bien, cielo.

Al terminar, nos vestimos para salir. Estaba algo incómodo, pero era por temor de que alguien me reconociera. Fuimos al cine y le compré unas palomitas para irnos a la sala. Vimos una película de terror, Noah estaba muy feliz y al verla así me hacía sentir bien. Puse mi brazo detrás de su cuello para acercarla a mi y ella se acomodó, recostando su cabeza en mi pecho. Su dulce perfume siempre me endulza la vida. Acaricié su cabeza, mientras veíamos la película; su pelo era muy suave y siempre huele bien. Al salir del cine, fuimos a dar una vuelta por el parque y nos mantuvimos agarrados de la mano.

- ¿Vienes conmigo? —preguntó repentinamente.
- ¿No le hará daño al bebé?
- Es solo un columpio.
- En realidad nunca me había subido a uno.

—Esta será tu primera vez —sonrió con esa misma sonrisa dulce que la caracteriza. Mi corazón no deja de latir apresuradamente cuando la veo. Amo su sonrisa.

Estuvimos en los columpios por un rato, era divertido verla disfrutar y reír, creo que no puedo ser más feliz que ahora. Quisiera casarme con ella, pero aún somos menores de la edad; aunque algún día lo haremos, tenemos una vida por delante. Regresamos a la casa y, no hicimos más que entrar y Noah me acorraló a la pared.

—¿Ahora sí? —me besó, y acercó su cuerpo al mío, por lo que la agarré por la cintura y la besé de vuelta. Amo esa lengua que juega con la mía de esa forma y esos labios suaves que acarician los míos—. Te tengo una sorpresa, Caden —caminó a la cocina y regresó con un cuchillo.

—¿Qué haces con eso, princesa?

—Tuvimos una visita inesperada hace poco y quería que tuvieras el placer de atenderlo —comenzó a tararear y a dar pequeños brincos, hasta llegar a la puerta del sótano.

—¿Y quién es, linda? —la seguí, y ella abrió la puerta del sótano entre risas.

—Ya verás —encendió las luces y bajó las escaleras.

—Con cuidado, princesa —al bajar me encontré con Joseph, estaba cubierto de sangre y amarrado con las manos hacia al frente.

—Vaya, pero que exquisita sorpresa, mi reina. ¿Qué hacía este por aquí?

—Lo encontré mirando por la ventana de nuestra propia casa. Me pregunto ¿qué andaba buscando por estos lares? —preguntó Noah, y me acerqué a él, halándolo por el pelo y obligándolo a mirarme.

—¿Qué hacías por aquí? Mi mujer te ha preguntado algo —Joseph trató de escupirme y lo solté.

—¿Son unos asesinos! ¡Sé que fueron ustedes quienes desaparecieron a mi novia Valerie!

—¿Tu novia? —pregunté sorprendido.

—Ella venía para acá y luego no regresó.

—Lo siento, es que no suelo llamar a mi comida por un nombre —comentó Noah entre risas.

—¿De qué habla esta perra? —escuchar que le dijo perra a mi Noah, me hizo hervir la sangre, al límite de darle un rodillazo en la cara. Al ver que se cayó hacia atrás, reí escandalosamente.

—¡A ella la respetas, idiota!

—Yo sabía que eras raro, pero no tanto —se sentó de vuelta—. Con esto confirman que fueron ustedes. ¿Qué le hicieron a ella?

—Lo único que recuerdo de ella era su rico sabor —Noah sonrió y se acercó a Joseph—. Tu también vas a estar en mi barriguita y vas a pasar lo mismo que ella. ¿No estás feliz? —no sé en qué momento o cómo ocurrió, pero Joseph sacó una cuchilla.

—¡Asesinos! —vi como la cuchilla la enterró en el vientre de Noah. Todo pasó tan rápido, que no tuve tiempo de evitarlo. Jamás pensé que en un abrir y cerrar de ojos, podía perderlo todo.

Mi pensamientos se nublaron al ver esa cuchilla en el vientre de mi Noah. Una furia maldita se apoderó de mí y me lancé con la cuchilla que tenía en mano sobre Joseph. La cuchilla que había clavado en su vientre cayó al suelo y Noah también. No podía pensar en nada más alrededor, solo quería matarlo. Clavé la cuchilla innumerables veces en su rostro, pecho, hombros, cuello, no me cansaba de hacerlo; lo hacía una y otra vez, estaba cegado de la rabia, del dolor, que no podía detenerme. Estaba muerto, y aún así sentía que no era suficiente. Mis manos no se detenían, era como si la cuchilla hubiera tenido vida propia y deseaba ser clavada en él. Su rostro estaba irreconocible, la sangre y los agujeros que tenía por todas las veces que lo apuñalé, impedían reconocerlo.

—Caden —escuché la voz de Noah, y fue cuando logré despertar de ese trance en el que estaba. Miré mis manos y estaban llenas de sangre, todo mi cuerpo estaba sucio con la sangre de ese infeliz. Me sentía contaminado al estar lleno de él. Me arrastré hacia Noah y la recosté en mi regazo.

—Resiste, Noah, te llevaré al hospital.

—Lo siento, no pude darte este bebé —sangre salía de su boca y su voz se escuchaba muy débil.

—Olvida eso, hay que llevarte a otra parte, princesa.

—Al menos vas a tener doble carne para la cena —sonrió, y su rostro se llenó de lágrimas. Sentía un nudo en mi garganta al verla así, que mis lágrimas comenzaron a bajar por mis mejillas —. Fuiste el elegido para eliminar las plagas como esa, Caden. No importa lo que pase conmigo, prométeme que acabarás con todos y cada uno de esos que están sucios. Debes ser un niño bueno y cumplir con tu encomienda, mi amor. Pase lo pase, nunca me olvides.

—No te esfuerces, Noah. No te despidas de mí, mi reina, todo estará bien porque yo te sacaré de aquí —la sujeté en mis brazos y su cuerpo se sentía muy liviano.

—No vayas, cariño. Este es mi lugar, aquí deseo estar —señaló el suelo y sonrió por última vez—. Te amo, Caden —su rostro se veía muy pálido y en segundos de decir eso, cerró los ojos.

—No, no cierres los ojos, Noah —su respiración agitada se dejó de escuchar y me puse nervioso—. ¡Noah, despierta! ¡Tú no puedes dejarme! ¡Tienes prohibido dejarme solo! —mis manos comenzaron a temblar de pánico. Ver sus ojos cerrados y al no escucharla, me destruyó por completo. Una parte de mí se sentía vacía y rota, muy rota.

Me puse de rodillas y recosté su cuerpo en el suelo para tratar de despertarla. No se movía, traté de sentir si estaba respirando, pero no sentía nada. Se estaba desangrando y no sabía qué hacer, ella me pidió que no la sacara de aquí, pero quiero ayudarla.

—¡No puedes dejarme, Noah! Tenemos sueños por cumplir, quería pedirte matrimonio y tener muchos hijos contigo. No puedes abandonarme ahora y dejarme solo otra vez. Yo no puedo estar sin ti, tú eres lo único que tengo —recosté mi cabeza en su rostro y mis lágrimas fueron humedeciendo sus mejillas—. Me juraste que estarías conmigo siempre. ¿Ahora qué hago yo? No puedo vivir sin ti. ¡Despierta, por favor! ¡Abre tus ojos, te lo ruego! —mi mente se fue en blanco —. Claro, tengo que sacarte de aquí —no se movía, pero su cuerpo estaba cada vez más frío. La

sangre se había impregnado en toda su ropa. Esto no podía estar pasando.

Cogí su cuerpo y la subí en mis brazos por las escaleras, no fue tan complicado porque se sentía muy liviana. La llevé al baño y quité su ropa para bañarla.

—Estarás bien, princesa. Voy a quitarte esta sangre y quedarás limpia. Voy a coser esta herida y te pondrás bien —la bañé y la llevé a la cama—. No te vayas de aquí, iré a la farmacia rápido y regreso —me dirigí a la puerta, y al darme cuenta de mi aspecto, tuve que cambiarme la ropa y lavarme toda la cara y brazos.

Fui a la farmacia y regresé con lo necesario para curarla; curé su herida y me recosté al lado de ella, poniendo mi cabeza en su frío pecho.

—Te traje unas pastillas para el dolor, mi niña hermosa. No quiero que despiertes y te duela tanto. No soy un experto curando heridas —sonreí, y fui a la cocina por un vaso de agua. Pude diluir la pastilla en un poco de agua y abrí su boca para dársela. Casi toda se derramó por su cuello y pecho—. Lo siento, princesa. Sé que estás dormida, pero debes tomarla, es por tu bien y el de nuestro bebé. Espera, no puedes tomarte eso con el estómago vacío. Lo siento, soy un idiota —fui a la cocina y quedaba un pedazo de carne en el refrigerador. Lo cociné para ella y traje el plato al cuarto. Corté en pequeños pedazos la carne y se la traté de dar, pero parece que no tenía apetito—. Te traje tu carne preferida, cielo. Debes alimentarte bien, mi amor —ella no respondía a nada de lo que decía—. Estoy hablando demasiado, solo quieres descansar, lo entiendo —dejé el plato en la mesa de noche y me acosté a su lado—. Estaba muy asustado, pensé que te iba a perder de verdad, ahora me siento aliviado, te ves mucho mejor —acaricié su pelo y removí el mechón de su rostro—. Te amo, Noah. Dulces sueños —le di un beso y la abracé. Luego de un rato en silencio logré dormirme.

Cada día que transcurría su cuerpo se iba deteriorando, por más que trataba de evitarlo cubriéndolo con vendas, era imposible; ya su olor no era igual de dulce que antes, los insectos querían devorarla. De nada valió todo el esfuerzo que hice, por mi culpa lo perdí todo. La casa se sentía muy sola y vacía, es peor que estar encerrado en aquel oscuro lugar. Amanecía todos los días al lado de ella, pero nunca despertó. Guardaba la esperanza de que lo hiciera, pero no fue así, era como si las paredes me hablaran. Mi cabeza no dejaba de escuchar sus últimas palabras. No había salido de la casa, quise permanecer con ella en todo momento. La ansiedad me estaba consumiendo por dentro. Cada mañana la limpiaba con paños húmedos, trataba de cuidar de ella, así como ella cuidó de mí. Su cuerpo frío y pálido, me destrozaba el corazón.

—Habíamos imaginado un futuro juntos, ¿y esto es lo que obtenemos? Maldigo el momento en que ese infeliz me arrebató a lo único que tenía. Te juro que voy a hacer todo lo que me dijiste, Noah. Es tiempo de ir purificando a la suciedad, a esa plaga que lo contamina todo.

Salí de la casa porque necesitaba un respiro y tomar aire fresco, hace mucho no salía. Caminar por la calle jamás había sido tan desesperante; ver a las personas riendo me causaba ansiedad, me hervía la sangre, era como si sus malditas risas quedaran grabadas en mi cabeza. Parejas caminando de la mano, besándose y sonriendo. ¡No lo soporto! ¡No los quiero oír mas! ¡Salgan de mi cabeza! ¡Los odio a todos! Me senté en el suelo y tapé mis oídos, era como estar en una pesadilla, estaba luchando con esa rabia que estaba sintiendo dentro de mí.

—¿Te encuentras bien? ¿Necesitas ayuda? —escuché la voz de una mujer, tan dulce y suave a la vez, fue como escuchar a Noah.

—¿Noah? —alcé mi cabeza y era una chica, no era mi Noah.

—No, no soy Noah. Mi nombre es Jenny—sonrió nerviosa. Su voz y su sonrisa me hizo recordar a Noah, era como volverla a ver; a pesar de que no era ella físicamente, muy en el fondo algo me atrajo y la veía de la misma forma. Es como si mi cabeza me quisiera jugar una mala

broma. Me le quedé viendo en silencio y volvió a sonreír—. ¿Te ocurre algo? Si necesitas ayuda, puedo ayudarte —recordé las palabras de Noah la vez que estuvimos en la enfermería.

—Eres tu, ¿cierto, Noah?

—No soy Noah.

—Lo eres —me levanté del suelo y la encaré—. ¿Dónde has estado? ¿Por qué me dejaste solo? —la abracé, y ella se quedó inmóvil. Su perfume era igual de dulce, hace mucho no sentía esto.

—Yo no soy esa tal Noah, me está confundiendo —me empujó, y retrocedió.

—¿Por qué mientes? ¿Es otra broma de las tuyas?

—Yo creo que me voy, siento mucho molestarlo.

—Espera —le agarré la mano y ella se soltó, se veía asustada y salió corriendo.

—Te me escapaste de las manos una vez, pero no dos, Noah —la seguí sin que se diera cuenta y estuvo dando vueltas por el centro comercial, ofreciendo comida a los necesitados.

Eres tú. ¿Por qué me mientes, Noah? ¿Acaso te cansaste de mi y planeas abandonarme como todos? Estuve largo tiempo observándola de lejos, vi que se fue del centro comercial y caminó hacia otro lugar. Estaba sola, y quería acercarme a ella y cuestionarle, pero se metió al patio de una casa.

—Llegaste, cielo. ¿Dónde has estado, princesa? —un hombre salió de la casa a recibirla y se abrazaron.

—Estaba cumpliendo con mis horas, cariño. ¿Tanto me has extrañado? —sonrió, y lo besó.

¡Eres una mentirosa! ¿Me dejaste para irte con él? Mi mente se nubló otra vez y sentía tanta presión en mi pecho, que tuve que irme de ahí. ¿Por qué, Noah? Yo solo quería una vida contigo y me haces esto. Llegué a mi casa y vi su cuerpo en el mismo lugar.

—¿Por qué me haces esto? Yo te amo y te atreviste a mentirme así. ¿Qué hice para que te cansaras de mi? ¿Por qué te burlas de mi, Noah? No vas a escapar de mí fácilmente. ¡Voy a matarlo! ¡Tienes prohibido dejarme! —todo mi alma se llenó de rabia, decepción, dolor, me sentía traicionado por ella. Estaba dispuesto a perdonarle todo, si regresaba conmigo. Todos cometemos errores y estoy seguro que ella se equivocó.

Pasaron varias semanas y estuve siguiéndola a todas partes, me convertí en su sombra. Buscaba una oportunidad para acabar con ese estorbo y hacer que Noah regresara a la casa conmigo. Me la arrebataron una vez, pero nunca más va a suceder. Ella tenía la misma rutina todos los días; salía de la casa al centro comercial y pasaba toda la tarde allá, mientras que ese hombre llegaba a la casa una hora antes de que ella regresara del centro. Estaba impaciente, no podía esperar más. Estuve esperando hasta que él llegara a la casa y me fijé de que nadie estuviera viéndome y entré al patio, toqué la puerta de entrada y guardé el cuchillo en mi abrigo. Había planeado tantas cosas en mi cabeza, que solo faltaba ponerlas en marcha. El hombre abrió la puerta y sonrió.

—Buenas tardes, ¿puedo ayudarle en algo?

—Sí, debo ajustar unas cuentas contigo —saqué el cuchillo y lo clavé en su costado, él me empujó y se sacó el cuchillo de un halón. Entré a la casa y cerré la puerta detrás de mí, estaba quejándose y apuntó el cuchillo hacia mi dirección, mientras presionaba su costado.

—¿Quién eres? ¿Por qué haces esto? —se veía asustado, no podía casi hablar, su respiración estaba tan agitada que no se entendían sus palabras.

—Me quitaste lo único que tenía, por tu culpa Noah me abandonó. No mereces estar respirando ahora —caminé lentamente hacia él.

—No sé de que hablas, no des un paso mas o te mataré.

—Si no lo hago yo primero —me lancé sobre él y forcejeaba para quitarle el cuchillo. Al ver que se había aferrado a el, no me quedó de otra que llevar mi rodilla a su herida. Aprovechando que tuvo que soltarlo para presionar su herida, se la quité y llevé el cuchillo a su cuello—. Noah es mía y de nadie más —sonreí antes de darle un corte horizontal en su cuello con el cuchillo. Sus ojos estaban bien abiertos y la sangre bañó el suelo en segundos. Me sentía satisfecho al verlo de esa forma, soñaba con destruirlo y por fin pude hacerlo. Nadie me quita a mi Noah.

Limpíé el desastre y recosté su cuerpo en el sillón de la sala. No veo la hora de que Noah regrese a la casa. El sonido de los perros me estaban desconcentrando. Mi ropa estaba bañada en sangre y esto será un problema. Fui a su cuarto y me puse una camisa de él, luego fui al baño a limpiarme las manos. Pasó un tiempo, hasta que escuché el sonido del portón y me quedé detrás de la puerta esperando a que entrara.

—¡Llegué, mi amor! —Noah abrió la puerta y entró, así que cerré la puerta detrás de ella y se giró hacia mí.

—Bienvenida a casa, Noah —sonreí, y sacudí el cuchillo.

—¿Qué haces en mi casa? ¿Qué es lo que quieres? —preguntó retrocediendo.

—Que pregunta tan estúpida, Noah. Vine por ti, quiero que regreses a casa conmigo.

—Yo no soy Noah.

—¿Cuánto tiempo más planeas mentirme? Te he estado vigilando todo este tiempo, Noah. ¿Creíste que me verías la cara de imbécil? ¿Me acostumbraste a ti para luego dejarme? —me acerqué lentamente hacia ella y siguió retrocediendo, hasta ver el cuerpo de su amante tendido en el sofá y llevó su mano a la boca.

—¡Carlos! —gritó, y salió corriendo hacia la puerta trasera. Corrí detrás de ella y logré agarrarla por la cintura, pero me dio una patada en la pierna.

—No quiero hacerte daño, pero no pongas a prueba mi paciencia, Noah —le grité molesto. La puerta no le abría y la agarré de espalda poniendo el cuchillo en su cuello. Ella se quedó quieta y se calló—. Si que tienes fuerza, Noah. Vamos a arreglar las cosas de una manera más tranquila, eso hacen las parejas, ¿No es así? —su llanto me estaba desesperando—. ¡Ya cállate, por favor!

—Hablemos, ¿Si? —me dijo con su voz entrecortada.

—¿Lo ves? Mucho mejor. Voy a soltarte y te vas a portar bien, ¿De acuerdo? —asintió con su cabeza y la solté.

—¿Qué quieres de mí? ¿Por qué le hiciste eso a Carlos? —preguntó en llanto.

—Porque me estabas engañando con él. Hagamos de cuenta que esto no pasó y empecemos de cero. Vamos a casa, Noah —su cuerpo estaba tembloroso—. Cálmate, no te haré nada, solo te pido que nos vayamos.

—Guarda el cuchillo, ¿Si? Te juro que iré contigo, pero guárdalo.

—¿Por qué le tienes tanto miedo? Te encantaba usarlo también, es tu cuchillo favorito.

—Guárdalo, por favor —guardé el cuchillo en mi pantalón, y ella caminó lentamente hacia mí —. Iré contigo a casa, ya todo está bien entre nosotros, ¿Verdad? —vi que estaba tratando de pasarme por el lado y me estuvo raro, así que me quedé observando sus movimientos.

—¿Vas a ir a casa conmigo de verdad? —cuestioné incrédulo.

—Sí.

—¿Tengo cara de idiota para ti? —pregunté, a lo que trató de correr a la puerta de entrada y la agarré por la blusa, se la desgarré sin querer. Ella soltó un grito y me vi en la obligación de tapar su boca, pero me mordió y eso me hizo enojar mucho—. Me has hecho perder la maldita paciencia —le agarré el brazo para tirarla contra el suelo, no medí la fuerza y se dio golpe en la cabeza con la mesa de madera. Dejé de gritar y aún estaba consciente, solo que aturdida. Me subí sobre ella y

le agarré ambos brazos por encima de su cabeza—. ¿Ves lo que me haces hacer? Yo no quería lastimarte, pero me obligaste. Quieras o no, vas a regresar a la casa conmigo, porque no me iré de aquí sin ti. Si vuelves a gritar, te juro que te cortaré el cuello —se quedó mirándome y lágrimas bajaban por su mejilla.

Me levanté para buscar las llaves del auto, para así llevarla a la casa. Si me voy a pie con ella, será un problema si me ven, me ha complicado las cosas. Busqué en el bolsillo del pantalón de su amante y cogí las llaves, aún ella se mantenía en silencio en el suelo, así que la agarré en mis brazos y la llevé al auto. No vi a nadie cerca, solo esperaba que no nos hayan visto. La traje a la casa y la bajé. Tengo que sacar aquel cuerpo del cuarto, lo olvidé por completo. La acosté en el sofá de la sala y busqué el otro cuerpo que estaba en la cama y lo llevé al lavarropas. Necesitaba meterla dentro del sótano, así que busqué las llaves para abrirlo, y desde arriba tiré el cuerpo dentro. Tengo que darme prisa o Noah puede tratar de irse. Al salir del cuarto, escuché un sonido en la cocina y al mirar hacia el sofá, ella ya no estaba.

—¡Maldita sea! —miré a la puerta de entrada y estaba cerrada, significa que está en algún parte de la casa.

Caminé a la puerta de entrada y le puse ambas cerraduras. ¡De aquí no saldrá!

—¿Dónde estás, Noah? ¿Ahora vamos a jugar a las escondidas? —dije caminando sigilosamente por el pasillo.

Caminé hacia la cocina para ver si estaba ahí, pero no. Seguí buscando lentamente en cada rincón de la casa y vi un movimiento extraño en el armario del cuarto. Sonreí y me acerqué, pero al abrirlo no estaba ahí. Sentí un golpe fuerte en mi cabeza y me retorcí, caí al suelo y ella trató de correr, ahí fue cuando le agarré la pierna haciéndola caer al suelo. La cabeza me dolía bastante, pero el golpe no fue lo suficientemente fuerte como para matarme o al menos noquearme. Tiró varias patadas, pero todas las sujeté; me subí sobre ella y aún tiraba patadas, trató de darme un puño, pero le sujeté ambas manos.

—¿Tienes otra forma para solucionar nuestras diferencias, Noah? Una forma donde ambos disfrutemos, porque de esta forma solo disfrutas tú. Me has dado mucho dolor de cabeza y estoy cansado de este juego. Recuerdo que las diferencias las arreglamos siempre en la cama. ¿Por qué no vamos a la cama entonces?

—¡Suéltame, por favor! ¡Yo no soy Noah! ¡No quiero esto! ¡Déjame ir, por favor!

—Es imposible que permita eso. ¿Sabes cuánta falta me hacías? No puedo estar sin ti, estaba a punto de volverme loco —la besé a la fuerza y me mordió—. ¿Por qué me rechazas? ¿Ya no sientes nada por mí? ¿Acaso ese tipo era más importante? —grité molesto.

—¡Yo no soy Noah! Claro que Carlos era más importante, a ti ni te conozco.

—¿Así que él era más importante? ¿A él si lo amabas? ¿Qué fui yo para ti entonces? ¿Un maldito juguete?

—No sé de qué hablas. ¿Por qué no puedes entender que no soy Noah?

—Estoy harto de esta mierda. Si no eres Noah, según tu, entonces debo matarte para así hacer la cena de hoy.

—¿Qué? —abrió sus ojos de par en par.

—¿Ahora si eres Noah? —sonreí por su expresión de susto.

—Lo siento —estalló en llanto.

—Es desesperante escucharte llorar. Voy a soltarte, pero no te levantes del suelo hasta que termine de cambiar la ropa de cama; aunque debería ponerte a limpiar a ti, por tu culpa tenía un desastre en esta habitación, ese olor no se va por más que la limpie —me levanté de encima de ella, y caminé a la ventana del cuarto para abrirla. Necesito que entre aire fresco; era estresante

escuchar sus sollozos—. Como trates de irte una vez más, no respondo. ¡Quédate acostada! —asintió con su cabeza y saqué la ropa de cama para bajar al lavarropas. Tenía que buscar una soga, porque por lo que veo no se acuerda de mí y es una molestia tener que estar forcejeando con ella cada vez. Estoy cansado y me duele la cabeza, me sentiría más tranquilo luego que logre calmarla y me recuerde.

Subí las escaleras y caminé por el pasillo en dirección al cuarto, pero la puerta estaba cerrada. Que yo recuerde la había dejado abierta.

—¡Maldita seas, Noah! —golpeé la puerta fuertemente y estaba cerrada con seguro, al menos la puerta era en madera, si le doy una patada puedo derivarla. Le di varias patadas con fuerza y logré abrirla. Al entrar, vi a Noah tratando de tirarse por la ventana, la agarré fuertemente por el pelo, pues fue lo primero que logré agarrar de ella—. ¿Qué mierda crees que haces?

—¡Déjame ir, por favor! —me rogó en llanto.

—¿Quieres que te deje ir? Ya que estabas en medio de esto, supongo que puedo permitirlo. Déjame ayudarte a bajar más rápido, Noah —la empujé, dejándola caer por la ventana. Soltó un grito al caer, se tuvo que haber dado fuerte. Nadie la manda a provocarme. Me asomé y vi que se estaba arrastrando, mientras se quejaba. Bajé corriendo las escaleras y abrí la puerta de cristal del patio trasero, su rostro estaba lleno de sangre y sus brazos—. Estás hecha una mierda. ¿Ves lo que logras colmando mi paciencia? No quería empujarte, pero no me das opciones. Pórtate bien y vamos dentro, debo curarte y debes bañarte —miré a todas partes y traté de levantarla, pero me arañó la cara.

—¡Déjame, asesino!

—¿Quieres las cosas así? De acuerdo, Noah —la agarré por la pierna y la arrastré hasta llevarla dentro, estaba tapando su cara y su cuerpo estaba temblando.

—¡Ya basta, por favor! —me rogó.

—Yo quiero lo mejor para ti, yo no quiero lastimarte, pero es que te has vuelto una desobediente.

—¡Déjame ir, te lo suplico! Yo no diré nada, pero déjame ir —su llanto se metía en mis sentidos, me estaba desesperando que hasta mi cabeza dolía más.

—¡Ya cállate! —le grité molesto—. Te llevaré al cuarto y te voy a ayudar a bañar. ¡Ya me cansé de esto! ¡He tenido bastante paciencia contigo, pero ya estoy al límite! Vuelves a desobedecerme y te voy a cortar en pedazos. ¿Me estás entendiendo? —se calló y asintió con su cabeza temblorosa—. Esa es mi princesa —sonreí, y le ayudé a levantar. Subimos a la habitación y la llevé directamente al baño, la desnudé y se tapó—. ¿Cuál es el problema? Ya te he visto un millón de veces desnuda. ¿Realmente ya me olvidaste?

—Yo no sé quién eres.

—Esa es la única explicación. Por más que lo pienso, no le encuentro otra razón. Te haré recordarme, Noah —traté de tocarla, pero retrocedió.

—¡No me toques! —me pidió, tapándose aún más.

—Duele que me rechaces. Disfrutabas mucho cuando te tocaba y ahora me tratas así. Yo te amo mucho y no sabes cuánta falta me has hecho. Haría cualquier cosa por ti. Eres lo único que tengo, es por eso que tú no puedes dejarme. No voy a tocarte, al menos no, hasta que te acuerdes de mí. Me conformo con tenerte aquí conmigo. Báñate sola, estaré en la habitación esperándote. Te lo advierto, no intentes otra estupidez —salí del baño y me fui a la habitación. Busqué otra ropa de cama y la cambié, busqué también la soga en el armario del pasillo y regresé al cuarto.

Rato después ella salió.

—Te ves hermosa con esa ropa, es tu favorita; definitivamente el rojo es tu color. Espero me

perdones, pero tengo que amarrarte. Debo cocinar y curarte.

—No me amarres, te lo pido.

—Lo siento, pero no puedo arriesgarme. No sé si trates de huir otra vez, mi cielo.

—No lo haré, lo juro.

La curé y la traje conmigo a la sala. La dejé viendo televisor mientras cocinaba. Ya casi no quedaba carne y si ella se entera, se pondrá de mal humor. Tengo que traer más carne a la casa. Cociné la que había y puse los platos en la mesa.

—La comida está lista, Noah —le avisé, y ella se levantó para sentarse en la mesa, sus ojos aún estaban llorosos—. Es tu plato favorito, ¿No lo recuerdas?

—No.

—Come—se quedó unos instantes quieta y luego cogió el tenedor, se comió toda la comida y eso me hizo feliz. Se ve muy hermosa cuando se ensucia la cara con la comida. Sonreí, y le pasé la servilleta para limpiarla, pero ella giró su rostro y me dolió, me duele su rechazo—. Cásate conmigo, Noah —ella me miró.

—¿Qué?

—Cásate conmigo. Prometo que no voy a lastimarte ni hacer nada que no quieras que haga, pero hagámoslo, ese era nuestro gran sueño, al igual que tener un hijo.

—Yo no quiero.

—Sé que perdimos el primero, pero aún somos jóvenes y podemos hacer muchos más —ella se levantó de la mesa y retrocedió.

—Yo no quiero que te me acerques —me levanté molesto por su actitud.

—Antes me pedías tener un hijo y hacías lo que fuera por tenerlo. ¿Qué demonios ha cambiado ahora?

—Todo. Yo no sé quién eres. ¿Por qué no comprendes que yo no soy Noah? Te equivocaste de persona, ¿No lo entiendes, maldito loco?

—Me equivoqué, ¿eh? Todo lo haces por él, ¿Verdad? ¿Qué pudo darte ese infeliz, que yo no lo haya hecho? —me sentía molesto—. Me juraste que no tendrías ojos para nadie, solo para mí y ahora te enamoras de alguien más. ¡Eres una traidora! Me ilusionaste para luego dejarme, me vendiste falsas ilusiones para luego hacerme esto. ¡Te voy a matar! —saqué el cuchillo de mi pantalón y ella retrocedió nerviosa.

—No es lo que crees, déjame explicarte —trató de correr, pero la agarré por la cintura.

—No necesito explicaciones, para mí ya está más que claro, Noah. No me seguirás viendo la cara de idiota. Este jueguito ya llegó a su maldito fin —la tiré contra el suelo y me subí sobre ella—. Te amo demasiado, pero prefiero que no existas, a saber que amas a alguien más que no sea yo —alcé el cuchillo y ella cerró los ojos.

—¡Yo te amo! —gritó con todas sus fuerzas, y estalló en llanto.

—¿Me amas? —el alma me regresó al cuerpo al escuchar esas palabras, era lo que necesitaba escuchar de ella. Asintió con su cabeza llorando—. Lo siento, no quería asustarte —bajé el cuchillo y la abracé—. Yo no quería hacerte llorar, es solo que te amo mucho, Noah. ¿Podrías entenderme, por favor?

—¡Pero yo no! —me quitó el cuchillo y logré darme cuenta a tiempo; trató de apuñalarme, pero logré aguantar su brazo, no le quedaba mucha fuerza y se lo arrebaté de las manos.

—¡Eso fue un golpe bajo, Noah! ¡Te enseñaré a respetarme!

—¡No, por favor! ¡Lo siento mucho!

—No, no sientes nada. Vas a sentir sin duda ahora —acaricié su seno con el cuchillo por encima de la blusa y se movió—. Si no te estás quieta puedo cortarte, ¿Eso quieres? —sacudió su

cabeza y se quedó quieta—. No haré nada que no hayas hecho tú antes. ¿También olvidaste que me obligaste a amarte? Abusaste de mi muchas veces, solo por ese deseo egoísta de tener un hijo. Antes no quería tenerlo, pero me hiciste desearlo y ahora me sales con que no quieres. Te pedía que te detuvieras y no lo hacías. Me hiciste amarte a la fuerza y ahora me dices que no me amas. Me pediste en lágrimas que te diera un hijo y ahora soy yo quien te lo pido, no, te lo exijo —alcé su blusa dejando sus senos visible, y ella metió sus manos para taparse.

—¡No me hagas esto, por favor!

—Que rápido has crecido —acaricié con el filo del cuchillo su pecho—. Saca las manos o te las cortaré. Sabes que soy capaz de eso, ¿Verdad?

—¡No sigas, por favor! —me rogó en lágrimas.

—Veo que eso quieres —moví la cuchilla, y gritó.

—¡No! —sacó los brazos, y los subió por arriba de su cabeza.

—Bien hecho, allá arriba no molestan. Mantén los brazos así, si los bajas, los cortaré sin pensarlo y no habrá perdón que valga —su rostro estaba lleno de lágrimas y de alguna manera me hacía sentir caliente verla así. No imaginé ver a Noah tan indefensa y debajo de mi, es tan hermosa. Rocé lentamente el filo del cuchillo en su pezón y gimió—. ¿Tenías este tipo de fantasía, Noah? Lo hubieras dicho antes —negó con la cabeza y sonreí—. Eres mentirosa —acaricié con la punta del cuchillo su pecho y descendí, hasta llegar un poco más arriba de su ombligo. Hice un pequeño corte y ella se quejó, trató de meter sus manos y la miré molesto.

—¡Lo siento! —subió sus brazos y giró la cabeza, una lágrima de sangre estaba bajando de la cortada y se dirigía a su ombligo, pero la detuve antes de que eso sucediera. Me acerqué para lamerla y ella se quejó al hacerlo, su sangre era muy dulce, no podría cansarme de esto. Es un delicioso dulce para mí paladar. Quería más y apreté la cortada, a lo que ella se retorció.

—¿Quieres probar un poco? —le pregunté, y negó con la cabeza nerviosa—. Sabes deliciosa. Te comería, pero sé que luego me arrepentiré. Creo que no he probado nada más delicioso que tú —le quité la blusa y le amarré las manos con ella.

—¡No más!

—Voy a darte placer, ¿o acaso prefieres que no te prepare?

—No hagas esto, yo no quiero.

—¿Eso dices cuándo hace un momento estabas gimiendo? Abre bien las piernas, ¿o quieres que las abra por ti?

—¿Si lo hago me dejarás ir después? —preguntó en llanto.

—¿Irte? Por supuesto que sí —luego de pensarlo por unos instantes, abrió sus piernas de par en par. Se veían temblorosas y me calentó verla así. Guardé el cuchillo en mi pantalón y bajé a besar su entrepierna—. Tú ropa interior está húmeda. ¿Estás así por lo de hace un momento, Noah?

—No —negó con su cabeza.

—Entonces ¿Te orinaste? —arqueé una ceja y negó con su cabeza—. Eres una masoquista, eso te hace ver más sexy de lo que ya eres —moví su ropa interior y me quedé observando su vagina; ese hermoso color rosado y esa humedad que se podía apreciar, me tenía verdaderamente excitado.

—Termina, por favor —me pidió desviando la mirada.

—¿Eso quieres? De acuerdo —bajé el cierre de mi pantalón dejando visible mi erección.

—¿No te pondrás nada? —preguntó nerviosa.

—¿Eh? Me toca a mí ponértelo a ti.

—No hablo de eso —trató de subirse un poco para evitar que la penetrara.

—¿A dónde crees que vas? No vas a escaparte de mí —la bajé bruscamente y la penetré al instante, ella dejó escapar un quejido y tuve que quedarme quieto.

—Estás más ajustada que antes, supongo que ese amante no llegó a donde te alcanzo yo —estaba jadeando y llorando a la vez. Había bajado sus brazos y las puso en mi pecho tratando de empujarme, pero agarré parte de la blusa y llevé sus brazos por arriba de su cabeza. Se sentía increíble abrirla, estaba muy caliente y húmeda. Entre más la embestía, sus jadeos eran más constantes—. No bajas tus brazos —la solté, y puse mis manos en sus senos para frotarlos. Eran mucho más grandes y suaves que antes. Me acerqué a lamerlos y chuparlos, mientras continuaba entrando profundamente en ella. Su respiración estaba agitada y sus jadeos entrecortados eran fascinantes; luego dice que no lo disfruta. Cogí el cuchillo y lo acerqué a su hombro para dar otra cortada, ella se quejó y me quiso empujar—. Tal parece que hablé en otro idioma, cuando dije que no metas tus putas manos en el medio.

—¡Duele! —sollozó.

—No me importa, quiero probarte más —me acerqué a su hombro y lo lamí, chupé su cortada y ella se estremeció. No le duele tanto como para ponerse así. No me cansaba de su sabor, me hacía querer más y más de ella. Tengo que alejar el cuchillo o terminaré matándola. Deseo comérmela ahora mismo y ese deseo se intensificaba cada vez que tenía el cuchillo en la mano. Lo tiré a otra parte y subí a besar su cuello. Quería devorarla, me sentía hambriento y sediento. Solo ella puede quitarme esto que estoy sintiendo. Me rogaba que me detuviera y aún así continué, no podía detenerme cuando me sentía tan lleno de ganas por ella. Sentí una sensación de humedad que emergió de ella y su interior se ajustó un poco, sus jadeos se escucharon más fuertes y sus piernas se sentían temblorosas—. ¿Acabas de correrte porque te estoy violando, Noah? ¡Eres una perversa! —la besé, y me mordió—. Muérdeme más —sujeté su mentón y la obligué a besarme, aunque decía no quererlo, terminó por ceder, terminó correspondiendo mis besos, pues no le quedaba de otra—. Me vas amar quieras o no —me moví más bruscamente dentro de ella, ya estaba a mi límite.

—Dentro de mí no —me rogó. Puse una mano en su cuello y la otra la coloqué en el mismo medio de la blusa que sujetaba sus manos. Trató de forcejear, pero no podía soltarse, estaba tan acomodado entre sus piernas, que no podía evitar nada; estaba a la merced de lo que yo quisiera hacer con ella.

—Me obligaste una vez y ahora me toca a mí, Noah —sonreí, y aceleré mis movimientos antes de correrme profundamente dentro de ella. Me quedé unos instantes así y solté su cuello para que pudiera respirar bien. Ella comenzó a toser y se tapó con las manos la cara—. Bien hecho, princesa —me salí de su interior, y me subí el cierre, ella comenzó a llorar y me sujeté la cabeza—. ¡Estoy harto de escucharte! ¡Te llevaré a la habitación!

—Me dijiste que me dejarías ir —se levantó como pudo del suelo con las manos atadas.

—Jamás te dije a dónde irías —le agarré el mentón fuertemente y la acerqué a mí, a lo que me miró asustada y llorosa—. Irás a la habitación y amarrada, eso te pasa por mentirosa y por estúpida. ¿Crees que te dejaré ir ahora que acabo de venirme dentro ti, muñeca? Aún no hemos terminado, así que relájate, porque de aquí no sales —sonreí, y ella me miró con esa misma expresión de susto que tanto me excita de ella.

Las semanas pasaron rápidamente y cada día era un ciclo que se repetía y se repetía; que se negara ya no era un problema, llegó un momento que ambos nos acostumbramos a esto, no podía detenerme y ella no me rechazaba del todo ya, era como si estuviera esperando por mí todos los días. Era fascinante su sabor, era como un vicio que solo podía alimentar con ella. Necesitaba de Noah, como ella de mí. Salía todas las tardes a robar; por más trabajo que buscaba, no encontraba

ninguno. No podía dejar que a Noah le faltara nada, ya que ella se queda en la casa todo el día. No quería dejarla salir por miedo a que escapara y, aunque sé que no me debo preocuparme, aún así lo hago, no quiero que vuelva a dejarme solo. La amo demasiado como para permitirlo.

—En unos minutos saldré, mi amor. Quédate ahí, yo volveré en unas horas. Si tienes que hacer pis puedes hacerlo ahí mismo, tan pronto llegue vendré a limpiarte. Si necesitas agua, ahí al lado la tienes.

—¿Por cuánto tiempo más me tendrás así?

—El que sea necesario, linda.

—Yo no me voy a ir.

—No puedo arriesgarme, princesa. Tan pronto venga te soltaré por un rato, mientras tanto quédate tranquila y no hagas alboroto. ¿De acuerdo, mi niña linda? —asintió con su cabeza y la besé—. Te amo, ya regreso —al dar la vuelta, escuché que vomitó y me acerqué a ella—. ¿Estás bien? ¿Qué te sucede? —me acerqué y la toqué, a lo que comenzó a llorar y no me explicaba la razón—. Tranquila, es solo vomito, yo lo limpiaré. No me voy a molestar contigo por eso, si eso es lo que piensas —busqué detergentes para limpiar el desastre y luego me senté en el borde de la cama, fue cuando caí en cuenta de lo que posiblemente tenía—. ¿Será que vamos a tener un bebé? —pregunté emocionado, y Noah abrió sus ojos de par en par y sacudió su cabeza con desespero—. ¿No ha sido suficiente estas semanas? No has tenido tu periodo, puede haber una probabilidad —sacudió su cabeza y su rostro se volvió a llenar de lágrimas—. ¿Estás tratando de ocultarlo de mí? —negó con su cabeza otra vez—. Te haré una prueba y veré si realmente lo estás. De ser así, te soltaré y te dejaré estar tranquila, porque nada me haría más feliz que tener un hijo contigo. Iré a la farmacia.

—No lo estoy, Caden, es solo que la comida me cayó mal.

—¿La comida?

—Sí, eso es todo.

—Saldré de dudas, vengo enseguida —me levanté y me dirigí a la puerta.

—¡Ya estoy bien, Caden! —gritó. Ignoré su último comentario y me fui a la farmacia. Siento que me quiere engañar y no me agrada la idea. Compré dos pruebas de embarazo y regresé a la casa.

—Necesito que orines —puse un envase en su entrepierna esperando que lo hiciera, pero no quería.

—No tengo ganas.

—Vas a tener que hacerlo. Bueno, te daré una ayudita —le busqué un vaso de agua y se lo di—. Vas a tomar agua hasta que te dé ganas de hacerlo.

—¡No, por favor!

—Me quedaré esperando aquí hasta que lo hagas.

—Yo no quiero orinar frente a ti.

—¿Quieres que haga algo mejor? —metí mis dedos en ella y la masturbé.

—¡Duele!

—Lo harás a la buena o a la mala, Noah. No me hagas enojar, no quiero lastimarte.

—¡No hagas esto! ¡Me estás lastimando!

—Hagámoslo con algo más grande —me levanté, y me bajé el cierre.

—¡Yo lo haré! —gritó, y me detuve, sujeté el envase nuevamente en su entrepierna—. Quiero hacerlo parada, por favor —suspiré y accedí. La solté y la dejé levantarse, se agachó para orinar en el envase y me le quedé observando al ver lo atractiva que se veía en esa posición.

Al terminar, la recosté en la cama y miré las instrucciones. Hice todo lo que decía y me quedé

esperando a que ambas pruebas estuvieran listas. Abrí mis ojos de par en par, al ver que el resultado fue positivo en ambas. Me sentía completo, tan feliz que no podía evitar reír. La abracé fuertemente y le di varios besos en la frente.

—¡Vamos a tener un bebé, Noah! —Noah estalló en llanto, quería creer que era de emoción—. ¿No estás feliz, mi amor? Nuestro sueño por fin se nos dio —ella se quedó en silencio por unos instantes.

—¿Ya no me vas amarrar más?

—No, claro que no —respondí, y ella sonrió, algo que me hizo feliz. Me sentía muy ilusionado, que no podía evitar llorar, ahora sólo debo pedirle matrimonio e irnos de este estado para comenzar una nueva vida juntos.

—¿Noah? —Noah se había levantado por estar en esos pensamientos—. ¿Qué haces? —pregunté al verla mirándome fijamente.

—No quiero esto —se acercó a la ventana, y me levanté de la cama.

—¿No quieres qué, Noah?

—Yo no puedo tener este engendro dentro de mi. Lo siento, Caden —se giró para abrir la ventana y me lancé sobre ella.

—¿Ibas a matar a mi hijo, Noah? ¡Eres una perra! ¡Eres igual a mi madre! —la halé bruscamente hacia la cama y cerré la ventana.

—¡Yo no quiero esto! ¡No quiero cargar un hijo que fue producto de una violación! ¡Yo no quiero este bebé! ¡Yo no quiero estar contigo! ¡Prefiero morirme antes que tenerlo!

—¿Morirte? —recordé las palabras de mi madre, ella tampoco me quería. Jamás pensé que Noah sería igual que ella.

*“Fuiste elegido para acabar con esa plaga. Pase lo que pase, debes cumplir con tu encomienda. Acaba con su suciedad y máatala, Caden.”*

—Ya veo. Una mujer que es capaz de tratar de matar a su propio bebé, no merece estar respirando ahora —me lancé sobre ella y coloqué mis manos en su frágil cuello—. Te amo, Noah, y solo quería tener hijos y casarme contigo. Me ilusionaste con esto y ahora así me pagas. Tú misma lo dijiste, debo acabar con la suciedad y tú te has contaminado con ella. Tengo que liberarte, Noah. Perdóname —ejercí más presión en su cuello y ella trataba de arañar mi cara, pero más fuerza yo ejercía—. Te amo, nunca lo olvides —su frágil cuello cedió, su rostro se quedó con una expresión muy desesperante, aún así continué hasta que no vi ningún tipo de movimiento en ella—. Duele hacerte esto, Noah. Eras lo único que tenía y me hiciste llegar a esto. Fue tú culpa por dejarte contaminar por esa asquerosa plaga. Eras mía y me olvidaste, trataste de matar a nuestro adorado hijo, al que quería tener solo contigo. Espero algún día puedas perdonarme. Te juro que lo hice por tu bien y por el de nuestro bebé —cerré sus ojos y le di un beso en la frente, acaricié su barriga y di un último beso en ella—. Lo siento, pero tenía que hacerlo —agarré su cuerpo y lo llevé al sótano, lo tiré junto a los demás. Había traído más carne de otras chicas, pero no tuve el tiempo de prepararla para ella—. Es una lastima, Noah. Has perdido la oportunidad de probar la carne fresca que quería preparar para esta noche —cerré el sótano y recogí mis cosas. No tengo nada que hacer aquí. Debía marcharme lejos y olvidarme por completo de ella. No puedo continuar enamorado de alguien que no le importo. Una ligera lágrima bajó por mi mejilla y la sequé rápidamente, busqué una maleta y metí todos mis trapos. Era hora de dejar todo atrás—. Te dejaré donde pediste que te dejara. Cumplí con tu última voluntad, Noah —me llevé el dinero que tenía guardado y me despedí de la casa y de todo lo que había en ella.

2 SEMANAS DESPUES:

*“La policía busca a un joven, posible asesino en serie que mató a tres mujeres. Las circunstancias en las que se desarrolló el suceso son similares a las acontecidas en las últimas dos semanas y piden a los residentes que eviten caminar solos en la noche...”*

¿Quién diría que en esto se convertiría mi vida? Al final, solo nací para no tener nada y para seguir siendo un don nadie. Me mudé de estado y ahora estoy tratando de comenzar de cero. A donde quiera que voy, siento que ella me persigue. Su recuerdo no lo puedo sacar de mi mente, creo que me he ido contaminando también. Caminar a estas horas de la noche, jamás había sido tan desesperante. Ver lo mismo todos los días me tenía desesperado. Esas risas seguían en mi maldita cabeza, no podía continuar así.

*No tengo una razón más para estar en este mundo...*

—¿Se encuentra bien, joven? —una dulce y tierna voz me habló, alcé la mirada con emoción y sonreí.

—¿Noah?

*O quizá la tengo...*

Han transcurrido 4 meses y puedo dar seguridad de que desde ese día, nuestras vidas han cambiado. Cada mañana es agradable al saber que ella está aquí conmigo. Nuestra relación ha tenido sus altas y bajas, pero el amor siempre ha sido más fuerte. Me levanté por el sonido de la alarma, debía alistarme para ir al trabajo. Noah aún estaba dormida, así que fui al baño para bañarme. Al salir, la miré y ya había abierto sus lindos ojos.

—Haré el desayuno, quiero que te alimentes, Noah —solté la sogá que sujetaban sus manos a la cabecera de la cama y la llevé al baño. Era costumbre levantarme primero, pues no puedo retrasarme tampoco para ir al trabajo y si dejo que use el baño antes, llegaré tarde.

Le ayudé a bañar y la vestí, con esa camiseta blanca larga; la misma que solía usar para estar en la casa y provocarme. Al terminar, la llevé a la mesa del comedor y la senté, poniendo la cadena en su pierna y cerrando el candado, las llaves como siempre las guardé en mi bolsillo. La cadena le da para ir al baño y a la cocina mientras no estoy en la casa. Todo lo he hecho por precaución, algunas veces se levanta algo histérica, en especial cuando está en esos días del mes y ya ha tratado de salir por la ventana, es un fastidio tener que ir a buscarla a cada rato. Encendí la radio como todas las mañanas y puse una canción instrumental, era perfecta para comenzar el día.

—¿Qué deseas comer, Noah?

—No tengo hambre.

—Siempre dices lo mismo, pero debes comer algo, linda.

—Realmente no tengo apetito.

—La comida es importante. Sabes, eras muy glotona antes, ¿Desde cuándo te has vuelto así, Noah? Estás mucho más delgada y no me gusta verte así.

—Ya te lo dije, no tengo apetito.

—Está bien, supongo que debo esperar a que te dé hambre —preparé el desayuno y lo llevé a la mesa, como no vi gesto en ella de comer, le acerqué un pedazo de jamón a su boca, pero giró su rostro—. La comida no se debe desperdiciar, ¿Sabes cuántas personas mueren de hambre cada día? Preparé este rico desayuno para ti, no seas tan despreciativa. Me dolería mucho si algo malo te pasa por no querer alimentarte.

—Te dije que no quiero, Caden —dijo temblorosa, y suspiré poniendo el cuchillo al lado de mi plato.

—Ya me quedó claro, preciosa. Me quedaré aquí hasta que decidas hacerlo, pero si llego tarde, tendré que castigarte de nuevo y realmente no quiero. Dejemos nuestras diferencias y problemas a un lado, solo quiero que comas —puse la mano en la mesa, justo al lado del cuchillo

y fingía tocar las teclas del piano de la canción de la radio; de alguna manera eso siempre hacía que a ella le diera hambre. Vi que sujetó el tenedor y llevó del desayuno a su boca, no pude evitar sonreír—. Buen provecho, Noah. ¿Está delicioso?

—Sí —murmuró aún con su voz entrecortada.

—Eres tan linda —puse los codos sobre la mesa y me quedé contemplando su belleza. Hoy, al igual que siempre, lucía muy hermosa.

Al terminar de desayunar, me levanté a lavar los platos. Escondí los utensilios de la cocina en una gaveta bajo llave y la guardé en mi pantalón junto a las otras. Me gusta que la casa esté en orden siempre. Fui a donde ella con la cinta y acaricié su pelo.

—Ya me tengo que ir a trabajar —quise darle un beso en la frente, pero giró la cara—. Supongo que hoy tampoco me lo gané —corté un pedazo de la cinta y la puse en su boca—. Recuerda no quitártela, quiero que esté intacta cuando llegue, linda. Esta tarde voy a preparar una buena cena para nosotros, no veo la hora de que llegue la tarde —acaricié su cabeza y sonreí, antes de caminar a la radio y subirla más. Miré que todas las ventanas estuvieran completamente cerradas y salí de la casa, cerré con las tres cerraduras y me fui al trabajo.

Las cosas han cambiado mucho. Hace dos meses encontré un trabajo en un supermercado, no es la gran cosa, pero gano lo suficiente para pagar todo lo necesario. No quiero que Noah trabaje, quiero hacerlo todo yo. No veo el día en que ella decida estar conmigo como antes. Desde que nos reencontramos, no me ha dejado tocarla en ese aspecto, y aunque trato de besarla, siempre me evade. Quiero comprenderla y darle tiempo, sé que es complicado para ella y más luego de lo que pasó en la otra casa. La traté muy mal y quiero enmendar todo eso, pero muchas veces es desesperante. Si ella pudiera comprender que todo lo hago porque la amo, quizá las cosas fueran distintas. No puedo quejarme mucho, porque por ahora me es suficiente con tenerla conmigo, pero sé que algún día no lo soportaré más. Todo tiene un límite y hay veces que me he visto muy presionado con su actitud y rechazo. Quisiera que me deje amarla y demostrarle cuánto la amo, pero siento que entre más lo trato, más difícil de alcanzar es.

Al entrar al supermercado, me encontré con mi gerente.

—Buenos días —le dije.

—Buenos días, Caden. Necesito que vayas por las dos cajas que te pedí ayer del almacén.

—Sí, señor —sonreí, y caminé al almacén.

—Hola, Caden. ¿Cómo estás? —me preguntó Suzy, es una de mis compañeras. Me ha ayudado mucho, es muy amable y muy linda, no más que mi Noah, claro está.

—Hola, Suzy. Estoy bien, ¿Y tú?

—Tu corbata está mal puesta —buscó arreglarla, como muchas veces lo hace. Suelo salir tan ligero de la casa, que a veces me olvido de esas cosas tan simples. Antes me ponía nervioso cuando ella estaba cerca, pero poco a poco me he ido acostumbrando a ella. Ojalá Noah pudiera ser como Suzy en ese aspecto, pero creo que es mucho pedirle—. Por cierto, estoy bien —sonrió.

—Caden —dos de mis compañeros se acercaron y pusieron la mano en mi hombro—. ¿Cuándo planeas salir con nosotros? Te hemos invitado varias veces y nunca aceptas.

—No puedo, lo siento —bajé la cabeza.

—Cualquiera diría que tú mamá no te deja salir de la casa, ¿O es que tienes mujer?

—¿Mi mamá? —escuchar eso me hizo sentir algo irritado.

—¿Dimos en el clavo? —ambos rieron—. No sabíamos que eras un niño de mami —continuaban riendo y esas risas eran insoportable.

—Mi madre está muerta, ¿Eso responde tu pregunta? —arqueé una ceja y palidecieron.

—Lo sentimos mucho, no sabíamos sobre eso. Es que siempre te invitamos y no vienes, creímos que quizás esa era la razón.

—Pues se equivocan. Iré a trabajar —di la espalda y seguí con lo mío. A veces son muy irritantes y más cuando se les ocurre la brillante idea de salir los fines de semanas. Se pasan insistiendo y fastidiando, pero debo calmarme, no es para tanto.

Continúe trabajando y una señora se me acercó.

—Hijo, ¿Me puedes ayudar? —me acerqué y bajé la cabeza.

—Claro, dígame.

—En la carnicería no hay nadie y necesito encargar unas cosas. ¿Podrías ayudarme, hijo?

—Sí, pase por aquí —la llevé al área de carnicería, y aunque no estoy autorizado, entré a buscar a mis demás compañeros, pero no estaban por ninguna parte.

—Tengo algo de prisa, hijo —insistió, y al no ver a nadie que la ayudara, traté de hacerlo yo. Me puse los guantes y me dio su orden. No tuve que usar la máquina de cortar, pues ordenó carnes ya picadas. La sangre de las carnes, de alguna manera me hizo sentir hambre. Tenía curiosidad del sabor de ellas. Hace una semana no nos alimentamos de carne y muchas veces me hace falta, es como si la comida de la casa no pudiera satisfacerme del todo.

Le di la orden a la señora y ella se fue, me quedé con los guantes puestos y observé las gotas de sangre que caían de él. La sangre es mucho más clara, me pregunto ¿Cuán buena será? No había ningún cliente, así que me arrodillé frente a la caja registradora y lamí mi dedo, cuando escuché la voz de Suzy. Me levanté rápidamente y la miré nervioso.

—¿Estás bien, Caden? ¿Qué haces aquí?

—Nada, quiero decir, estaba atendiendo a una señora que necesitaba carne, pero no encontré a nadie para que lo hiciera, así que me tomé el atrevimiento y se la di.

—Ah, entiendo. No le diré nada a nuestro gerente, no quiero que tengas problemas.

—Gracias, Suzy —sonreí, y salí de esa área.

Me quedé en el almacén y miré a todas partes, antes de volver a probar la sangre del guante. El sabor no era para nada agradable y el olor tampoco, mis tripas de alguna manera sonaron. Era asqueroso. Me quité los guantes y los tiré, no volveré a probar eso en mi vida. Seguí con mi

trabajo y ese asqueroso sabor y olor lo tenía encima, me sentía asqueado. A la hora del almuerzo, fui a comprar algo de tomar, pero ese sabor no se iba, era como si estuviera grabado en mi paladar.

—¿Te encuentras bien, Caden? —escuché la voz de Suzy. Está mujer está en todas partes. ¿Será que me vio haciendo algo extraño?

—Sí, estoy bien.

—Te he notado muy nervioso toda la mañana.

—No para nada, es solo que quiero salir ya.

—¿Te puedo acompañar?

—Claro —se sentó en la mesa conmigo y nos quedamos en silencio, el ambiente era muy raro. Normalmente habla mucho y hoy está muy callada—. ¿Cómo ha sido tu día?

—Bueno —respondió automáticamente, como si hubiera sabido lo que iba a preguntarle y rio nerviosa.

—Que bueno —fingí una sonrisa y miré mi teléfono—. Ya debo entrar. Buen provecho —me levanté de la mesa y se me quedó viendo. Creo que estoy viendo cosas donde no las hay, debo calmarme.

La tarde pasó rápido y no me crucé con ella. Según fue la hora de salida, me fui en dirección a la casa, cuando vi a una pareja discutiendo en plena calle. Me detuve y me les quedé viendo por el escándalo que tenían. El hombre golpeó a la chica y no quise interferir, pero sí me sentí incómodo. Planeaba seguir caminando, pero alguien me agarró el brazo.

—¿Tú quién eres? —era el hombre que estaba golpeando a la chica. ¿Acaso hoy es mi día de suerte?

—¿Por qué te interesa saber? —pregunté indiferente.

—¿Qué hacías escuchando discusiones ajenas, idiota?

—No estaba escuchando sus discusiones, en realidad, no me interesan —solté, y me empujó.

—¿Tú quien te crees que eres para hablarme así?

—¿No es eso lo que debería preguntar yo? No hagas escenas pendejas en medio de la calle y, quizás así nadie te mira.

—¿Qué dijiste, imbécil? —me encaró, sujetando el cuello de mi camisa.

—Quiero irme casa, ¿Ya terminaste con tu teatro? —le pregunté, y me golpeó en la cara haciéndome retroceder. Mi nariz estaba botando sangre, no era mucha, pero traté de sujetarla con fuerza y lo miré.

—¡Basta, Jonás! —le dijo la chica asustada.

Mis tripas dolían, tenía mucha hambre. Necesitaba llegar a la casa, así que quise caminar para irme, pero se cruzó en mi camino.

—¿A dónde crees que vas, idiota? ¡Eres un cobarde! —gritó. Limpié la sangre de mi nariz con la mano y, el sabor a sangre lo sentí en mis labios y los lamí.

—Tengo hambre y me estás interrumpiendo, eso me pone de muy mal humor —lo miré fijamente.

—Eres una gallina. Mira nada más como tiembles —rio. Mis manos estaban temblorosas, pero no por miedo, sino por la irritación y el hambre.

—Ya me voy —di la espalda para tratar de irme de ahí, pero me agarró el brazo hacia él.

—¿A dónde crees que vas? —preguntó en un tono irritante y rechiné los dientes. Mis tripas seguían sonando y este imbécil me estaba reteniendo.

—Me tienes cansado ya —enterré mis uñas fuertemente en su brazo, y él me soltó. Al ver su brazo tan cerca, lo agarré y lo mordí; no fue tan fuerte, pero por el miedo haló el brazo y mis

dientes se enterraron más en él. El sabor de su piel y su sangre era asqueroso, casi vomito y me sacudí—. Sabes asqueroso —limpié mi boca y él se agarró el brazo.

—¡Este hombre está loco! ¡Vámonos de aquí! —dijo la chica asustada agarrándole el otro brazo y haciéndolo correr con ella. ¡Que sabor tan despreciable tiene!

Me fui a la casa y fui directamente al baño para lavarme la boca y las manos. Ese despreciable sabor seguía en mi paladar. Me uní a Noah, quien estaba sentada en la mesa del comedor. Me acerqué y le quité la cinta de la boca.

—Hola, linda, ¿Cómo estás? —traté acariciar su mejilla, pero me evitó y suspiré—. Tuve un día de perros, Noah. ¡¿Podrías al menos hablarme?! —alcé mi voz, y al ver su expresión de miedo, bajé la cabeza—. Lo siento, olvídale —me fui a la cocina a preparar la cena. Iba a hacer algo especial, pero no me siento bien para eso.

Quise preparar algo rápido y puse el plato frente a ella. Me senté y comencé a comer, pero ese sabor y esa hambre no se me quitaba, aún después de haber terminado el plato.

—¿Alguna vez te has sentido tan hambrienta, que no hay nada que te satisfaga, Noah? Siempre comías mucha carne, pero es muy poca la que consumimos ahora.

—A mi no me hace falta la carne, Caden. No quiero más carne —dijo temblorosa.

—Antes la amabas y hacías todo por ella, ¿Por qué ahora no? ¿Qué ha cambiado? Debiste haberte sentido así alguna vez. Dime, ¿Qué hago?

—Nunca me he sentido así, Caden. El hambre que tienes es mental.

—¿Mental? —le di un golpe a la mesa, y ella se asustó—. Antes me alimentabas, fuiste tú quien me obligó a consumir carne y ahora no la quieres. Trato de complacerte, pero es desesperante —mis tripas aún sonaban, como si no hubiera comido nada, y todo luego de haber probado aquello—. Incluso antes me alimentabas de ti y ahora eso también dejaste de hacerlo. Muero de hambre, ¿Por qué mierdas no me ayudas a buscar una solución, Noah?

—Compra carne en tu trabajo y comemos de ella.

—¡Sabes muy bien que no hablo de esa carne! ¡Mi estómago se siente igual de vacío que este maldito plato, Noah! —alcé la voz otra vez y traté de calmarme, ella no tiene la culpa de eso, pero aún así, es irritante que ahora nada le importe.

—Lo siento, no te enojés. Buscaremos una forma de quitarte eso.

—¿De verdad? —sonreí.

—Sí —respondió temblorosa.

—¿Cómo lo haremos?

—Ahora no sé —desvió la mirada, y me le quedé viendo.

—Tengo una idea —me levanté de la mesa, y me acerqué a ella—. Quiero comer de ti, Noah

—No, hay otras formas de hacer las cosas.

—¡Silencio! Antes lo hacíamos, ¿Qué hay de malo con hacerlo ahora?

—No quiero, Caden.

—Últimamente he notado que me llamas por mi nombre, parece que te desagrado bastante o ya no me amas como antes. Eso duele, Noah. He tratado de hacer las cosas bien contigo, pero nunca parece agradarte nada de lo que hago. Cada vez me desprecias y duele mucho. Yo estoy poniendo de mi parte para que todo funcione entre los dos, pero tú no. ¿Acaso ya no me amas?

—No es eso, es solo que lo que quieres hacer es algo tonto.

—¿Tonto? ¡Fuiste tú la primera que lo hiciste!

—Pero ya no me gusta y no quiero hacerlo.

—Yo tampoco quería hacerlo antes y me obligaste, ahora soy quien quiere hacerlo.

—No, si realmente me amas, no lo harás —reí por su estúpido comentario.

—Cuando escuchaste mis quejas y mis súplicas la primera vez, ¿pensaste en eso tan ridículo?

—No recuerdo nada de lo que pasó antes, Caden. ¿Podrías comprender eso?

—Yo me encargaré de recordarte lo bien que la pasábamos, Noah —caminé hasta mi plato y cogí el cuchillo de la mesa para caminar de vuelta hacia ella.

—¿Vas a matarme, Caden? —quiso levantarse de la silla, y la presioné por sus hombros contra la silla.

—No, solo quiero un poco de ti. Sé buena, Noah.

—No lo hagas, por favor —suplicó girando su rostro. Su cuello se veía muy apetecible y deseaba acercarme.

—Relájate, solo será un poco —me acerqué a oler su cuello y su dulce olor, estremeció cada parte de mi.

—Aléjate de mi, por favor—trató de levantarse y no tuve de otra que sentarme en su falda para encararla.

—Sé buena, te juro que seré rápido —acerqué el filo del cuchillo a su hombro y ella me empujó—. No deberías hacer eso, pude haberte lastimado más de la cuenta. Quédate quieta, no me hagas enfadar. Voy a prepararte primero —besé su cuello y fui descendiendo hasta llegar a su hombro. Bajé parte de su camiseta para poder verlo mejor y lamí esa área, cuando escuché su llanto.

—Te lo ruego, no más.

—Te has vuelto muy llorona últimamente, Noah. No me gusta esta faceta de ti, creo que me gustabas más antes. Te daré de comer luego de que me des de comer a mi, quizás es eso lo que te sucede, la falta de carne y sangre te tiene cambiada —enterré el filo del cuchillo en su hombro, no muy profundo, más bien casi superficial y ella gritó. Quiso meter la mano y la quité, me acerqué rápidamente a la herida y la lamí, no quería desperdiciar ni una gota. Su sangre no era la misma dulce de antes, pero me hacía sentir poco a poco satisfecho y excitado también. Llevaba mucho tiempo sin probarla. Puso su mano en mi brazo queriendo empujarme y evitar que continuara—. Te dije quieta, ya mismo tendrás tu turno —presioné la herida para que saliera un poco más y poder succionar todo de ella. Sus quejidos cerca de mi oído me tenían caliente. Su sangre se convirtió en algún tipo de postre y fue muy placentero para mí paladar. El sabor asqueroso de esa sangre que probé hoy, de alguna manera se fue desapareciendo y me sentía satisfecho. Ya mis tripas no sonaban y podía sentirme relajado—. A pesar de no ser esa dulce chica de antes, me sigues gustando, Noah. Mira todo lo que provocas en mí —puse mi mano en su cuello obligándola a mirarme—. Tienes ese don de provocarme y calmarme a la vez. Te amo, Noah —cambió la cara y sonreí. Me quedé sentado en su regazo y llevé el cuchillo a su rostro—. Es tu turno, ¿De dónde quieres tomar, Noah? —me miró asustada y se tapó la cara.

—Yo no quiero nada. Déjame, por favor.

—No es justo que yo sí me haya alimentado y tú no. Necesito que te alimentes, linda. Te ayudaré —acerqué el cuchillo a mi mano y me corté un poco, al ver como se retuvo la sangre en mi mano, la acerqué a su boca para darle, pero la empujó derramando todo lo que había y molesto me levanté de encima de ella—. ¿Cómo te atreves a derramarla? ¡Eres una necia! —tiré el cuchillo a la cocina y busqué las llaves en mi pantalón para soltarla y la subí en mi hombro hasta llegar a la habitación y la tiré encima de la cama—. Todo lo hago por tu bien y siempre me rechazas. No soporto tu actitud —restregué mi mano en su boca y ella forcejeó conmigo para que la quitara, hasta que me mordió. En otras circunstancias, lo más probable me hubiera molestado, pero no me sentí molesto del todo; todo lo contrario, me sentía excitado de sentir sus dientes en mi mano—. Así te ves muy hermosa, continúa —ella me soltó y empujó mi mano a un lado.

—¡Estas loco! ¡Estás enfermo! ¡Me das asco! —gritó con todas sus fuerzas y sonreí.

—Ambos lo estamos. Has olvidado muchas cosas, pero te recuerdo que quien me contagio con esto fuiste tú. Quien me hizo adicto a ti, fuiste tú misma, no tienes derecho de quejarte ahora. Tus labios están llenos de mi, deberías probar un poco a ver si así dejas de ser tan histérica y bipolar —se limpió la boca y pasé mi mano en la mía, antes de agarrar sus manos y presionarlas contra la cama—. Sellemos nuestro amor otra vez, linda —la besé a la fuerza y pude probar por fin, esos labios que moría por robar. Me mordió el labio y la miré—. Deberías hacerlo otra vez, de alguna manera se sintió bien —la traté de besar nuevamente y mordí fuertemente su labio inferior, pero ella se quejó.

—¡Suéltame cerdo! —gritó en llanto. Su labio se tornó rojo y me gustó.

—Tú comenzaste a morderme, solo hice lo que hiciste. Tus labios son muy suaves, quisiera probarlos otra vez. ¿Será que me dejarás hacerlo a la buena, Noah? ¿O es que ni eso puedes hacer por mi? Ahora solo quiero besarte.

—¡Yo no quiero! ¡No me gustas! ¡Estás loco!

—¿Se trata de eso? Ya he escuchado eso anteriormente—suspiré desanimado—. Ni modo, supongo que deberé darte más tiempo. Espero ser capaz de esperar por ti, porque mi paciencia se está agotando —me levanté de encima de ella y le agarré sus dos manos para amarrarlas a la cabecera de la cama—. Me iré a bañar, ya luego te llevaré para que también lo hagas; luego voy a curar esa herida de tu hombro —entré al baño y le di un golpe al espejo. ¿Por qué no puedes amarme como antes? ¿Por qué tienes que rechazarme tanto? ¿Para qué demonios me enamoraste, si ahora vas a fingir no recordarme? No sé cuánto tiempo más pueda soportar esto.

La ayudé a bañar y ella se quedó en silencio, ni siquiera quiso mirarme. Tan pronto la llevé a la habitación, busqué curar su herida, la sangre de su hombro casi mancha su camisa, pero con mi dedo índice recogí esa lágrima que bajó de ella y la llevé a mi boca. Su cuerpo temblaba y giró su rostro.

—¿Cuánto tiempo más planeas mantenerme aquí, Caden?

—Lo que nos quede de vida, Noah.

—Ya no puedo más con esto. Déjame ir, yo no diré nada de que me tenías secuestrada, pero sácame de aquí. Déjame ser libre, por favor.

—Tu estupidez no tiene remedio. Jamás vas a salir de aquí. Tú me perteneces y tu obligación es quedarte a mi lado.

—Hago lo que quieras, pero déjame ir, te lo ruego. Tengo una bebé que está esperando por mi, una familia que debe estar preocupada por yo no haber regresado. Si tienes algo de corazón y no estás del todo loco, déjame ir con ellos. Mi lugar está allá, no aquí. No diré nada de ti, te lo juro. No te meteré en problemas ni llamaré a la policía, solo déjame salir de aquí. He hecho todo lo que has querido, no te he desobedecido y me has tenido cautiva por mucho tiempo.

—¿Una bebé? —agarré su cuello y me subí sobre ella—. ¿Cómo te atreves a mencionar a nuestra bebé? ¡Si por tu culpa está muerta! He tenido suficiente de tu estupidez y de tu maldito drama. Te lo diré una sola vez y espero te quede muy claro; ¡De aquí no vas a salir nunca! ¡Eres mía y tienes prohibido dejarme! El día que trates de escapar otra vez, ese día olvidaré todo lo que hemos pasado y voy a cortarte el cuello. Veremos si en la próxima vida, reencarnas como alguien inteligente y no como esta pendeja que tengo en frente —la solté y comenzó a toser—. Ya fue suficiente, vete a dormir —me levanté de encima de ella y la amarré a la cama. Apagué la luz y me acosté también.

Escuché su llanto durante la noche y estaba de mal humor. Tuve que salir varias veces del cuarto para poder controlarme y no hacer nada de lo que me arrepienta después. A la mañana

siguiente, la dejé como de costumbre en la casa y me fui al trabajo. Al llegar quien me recibió fue Suzy, siempre que llego al trabajo ella está cerca.

—Buenos días, Caden.

—Buenos días, Suzy.

—Te ves cansado, ¿Te encuentras bien?

—Lo estoy.

—¿Vas a ir hoy, Suzy? —le preguntó uno de nuestros compañeros.

—Claro. ¿Quieres venir, Caden? —Suzy me miró y me quedé confundido.

—¿A dónde?

—Quedamos con los muchachos en que íbamos esta noche a la casa de Diego. Harán una fiesta y nos invitaron a todos. ¿Quieres ir?

—No puedo.

—¿Por qué no te animas? Te haría bien relajarte un poco, se ve que estás algo estresado —me quedé pensando en la actitud de Noah y en su constante llanto, creo que lo mejor es dejarla sola y que me extrañe un poco, quizás eso la haga reaccionar y aclarar sus pensamientos; además de lo insoportable que es escucharla haciendo tanto drama por todo.

—Está bien, iré —acepté aún sabiendo que nunca he ido a una fiesta y no sé cómo sea el ambiente.

Seguí con mi trabajo y cada vez que caminaba cerca del área de la carnicería, el olor me causaba náuseas, solo podía recordar ese asqueroso sabor. A la hora de salida en la tarde, Suzy se acercó a mí y sonrió.

—¿Nos vamos?

—¿A dónde?

—¿Cómo que a dónde? A la fiesta.

—Pero creí que sería más tarde, no ahora. Necesito ir a bañarme y comer.

—Hay comida en la fiesta, si quieres puedo llevarte a tu casa a que te bañes.

—No, claro que no —respondí automáticamente y, al parecer la asusté—. Lo siento, es solo que no está bien.

—Si quieres nos encontramos aquí en una hora, así te llevo yo en mi auto.

—Eso me parece más prudente.

Fui a mi casa y preparé la comida a la ligera para que Noah comiera y subí a bañarme. Cuando regrese en la noche la bañaré a ella, ahora no tengo tiempo.

—Hoy te irás a la cama temprano, cuando regrese me encargo de bañarte —la subí a la habitación y la amarré a la cama—. Espero te portes bonito. Al fin tendrás tiempo para ti y para que pienses en tu actitud durante estos días. Te amo, Noah —le di un beso en la frente y salí de la habitación.

Fui a mi trabajo y ahí estaba Suzy esperándome. Me subí a su auto y estaba nervioso, no pensé que iba a estar a solas con ella, creí que vendrían los demás también.

—Te ves distinto con ropa casual, Caden.

—Tú también te ves distinta.

—¿Por qué te ves tan nervioso?

—Es la primera vez que vengo a una fiesta.

—¿Cómo que la primera vez?

—Sí, no soy de salir a fiestas y ese tipo de cosas.

—Pero eres un adolescente, debes aprender a divertirte, a salir con amistades, tomar, hablar y ese tipo de cosas.

—No es algo que me llame la atención ahora.

Al llegar a la casa donde sería la fiesta, nos bajamos y escuché a Suzy quejarse.

—¿Estás bien? —me acerqué a ella y estaba sujetando su dedo.

—Sí, no sé con qué me corté —al mirar su dedo, tenía una gota de sangre y tragué saliva. Sentí un escalofrío por todo mi cuerpo y palpitaciones. El olor a sangre, a pesar de no ser mucha cantidad, inundó mi fosas nasales en un milésimo segundo. Había comido en la casa y no sé por qué sentí mucha hambre. Acerqué su dedo a mi boca y lo lamí, era un sabor muy dulce; mucho más dulce que el de Noah. Mi paladar sintió ese hormigueo que hace mucho no sentía. Chupé la punta de su dedo y traté de morderla suavemente, esperando que saliera más, cuando Suzy quitó la mano—. ¿Qué estás haciendo, Caden? —su rostro palideció y retrocedió.

—¿Por qué me la quitas, justo cuando estaba en la mejor parte? —la miré fijamente.

—¿Por qué hiciste eso? —se veía tranquila, a diferencia de hace un momento. Me dejé llevar por esas ganas de continuar tomando de ella, que no pude aguantar y terminé haciendo esto. Debo aclarar todo, antes de que haga algo.

—Lo siento, sólo quería ayudar.

—¿Por qué parecía que lo estuvieras disfrutando? —no esperaba su extraña pregunta, y me puse muy nervioso.

—Por fin llegaron —dijo Manuel, otro de nuestros compañeros—. Diego muere por verte, Suzy.

—Vamos, Caden —me agarró la mano y me hizo caminar con ella. Pensé que estaría molesta o asustada por lo de hace un momento, pero ahora no lo parecía. Su dulce sabor aún estaba en mi paladar y apetecía tomar un poco más. Tenía mucha hambre y mis tripas seguían sonando.

Al entrar a la casa, el sonido de la música me estaba haciendo sentir un poco desesperado e incómodo. Había mucha gente bailando y tomando, casi todos estaban en pareja y se podía ver que se estaban divirtiendo por el alboroto y las risas.

—¿Quieres tomar? —preguntó Suzy.

—No puedo tomar.

—Solo un poco. Diviértete —me dio un vaso rojo con alcohol, pero nunca había tomado, aún así no quise despreciarlo. Me lo tomé y al sentir ese ardor amargo en mi garganta, comencé a toser y Suzy rio.

—Tranquilo, es normal que sea así. Ahora cuando tomes el segundo, no será tan malo —ella se tomó un vaso completo y miró en dirección a Daniel—. Vengo enseguida, Caden —caminó hacia él y me quedé cerca de la mesa.

Al ver comida traté de comer a ver si se me calmaba el hambre, pero entre más lograba ingerir, más hambre sentía. Dejé de hacerlo y cogí otro vaso de alcohol y me lo tomé. Miré en dirección a Suzy y me di cuenta de que Daniel le estaba agarrando el brazo bruscamente y la hizo caminar con ella. Me disponía a seguirlos, cuando dos de mis compañeros se acercaron.

—¿Cómo la estás pasando? ¿Quieres que te presente a una chica? —preguntó Erick.

—No, estoy bien así.

—Siempre te veo solo. ¿No tienes novia? —preguntó Erick—. La pregunta correcta es; ¿Has tenido novia algún vez? —rio—. Tienes cara de virgen —ambos rieron y me quedé serio.

—¿Ya dejaste de lamerle el culo al jefe? —cuestioné claramente con sarcasmo y Erick se puso serio.

—Eso no es gracioso.

—Tu chiste tampoco.

—Siempre estás serio, al menos ríete. No deberías coger todo tan personal, Caden.

—Tú tampoco. Tengo que hacer algo, así que les pido permiso.

—¿A dónde vas? —Manuel se cruzó en mi camino.

—A buscar a Suzy.

—Ella está ocupada ahora, será mejor que la dejes en paz —comentó Erick.

—¿Ocupada?

—Sí, está con Daniel, su novio.

—¿Y por qué te me cruzas en frente?

—Porque sé que andas detrás de ella, y queremos evitar que interrumpas a los novios.

—Yo no estoy detrás de nadie.

—A Daniel no le agrada que te metas con su chica —añadió Manuel.

—Yo no me estoy metiendo con nadie, ella es mi compañera de trabajo.

—Pero venías a solas con ella y se la pasan juntos.

—¿Y eso qué?

—Deberías mantenerte lejos, no querrás saber de lo que es capaz Daniel si se meten con lo suyo —advirtió Daniel.

—¿Desde cuándo son mensajeros? ¿Les pagaron para decirme esto? No me importa lo que hagan, voy a ir a buscarla. Me parece que no quería ir con él hace un momento.

—No deberías meterte en esos asuntos.

—Pues si lo hago, ¿Y qué? —quise caminar y Erick me agarró el brazo.

—Te estás volviendo algo arisco, en el trabajo te ves muy gallina.

—Tú mismo lo dijiste, en el trabajo. Suéltame el brazo —me solté de su agarre y me empujó. Parece que los problemas vienen en cadena y yo con esta jodida hambre que me tiene de mal humor. Quise caminar en dirección a donde los vi meterse y Erick me agarró el brazo nuevamente, así que lo empujé—. Si vuelves a aguantarme el brazo, no respondo —le advertí caminando a toda prisa hacia la habitación que vi que se metieron.

Abrí la puerta y vi a Suzy, el manguillo de su camisa estaba roto y de su nariz bajaba algo de sangre. Otra vez sentí esa ansiedad y más hambre.

—¿Qué haces tú aquí? —preguntó Daniel, y Suzy se paró delante de mí.

—Ya nos vamos —dijo tratando de sacarme de la habitación.

—¿Qué te pasó? ¿Te hizo algo malo ese idiota? —le pregunté, y ella siguió caminando hasta llegar a su auto.

—No debimos haber venido —nos subimos al auto y ella puso sus manos en el guía, no podía dejar de mirarla por la sangre que tenía en su rostro. Entre más la miraba, más deseo sentía de probarla.

—Deberías atenderte esa herida, Suzy.

—Estoy bien, no te preocupes —sonrió. Sabía que algo raro estaba sucediendo, pero no hice nada porque me distraje con ella. Mis tripas estaban sonando muy fuerte y ella me miró.

—¿Tienes hambre?

—Mucha.

—Si quieres nos detenemos a comer en algún lugar.

—Te quiero a ti —murmuré, y me miró.

—¿Qué dijiste?

—Debes limpiarte, no creo poder aguantar más. Llévame a mi casa, por favor —en otras circunstancias, jamás le hubiera dicho donde vivo, pero estaba desesperado por bajarme. En ese pequeño espacio, donde el olor de sangre me hacía sentir hambriento, tenía temor de no poder evitar cometer otra estupidez. Me llevó a mi casa y me bajé rápidamente.

—Nos vemos mañana —me dijo, y antes de cerrar la puerta, bajé la cabeza. No pude decirle nada más.

Entré a la casa y fui directo a la cocina. Abrí desesperadamente todas las carnes que habían en el refrigerador, pero sentí asco al meterlas en mi boca. Tiré todo al suelo y seguía buscando con desespero algo que me quitara esto. Sentía que me faltaba el aire, la ansiedad y el dolor que estaba sintiendo en mi barriga, me tenían desesperado. Busqué una carne que estuviera congelada y la metí dentro del microondas para ver si la carne caliente podía calmarme, pero no. Vomité en la basura, y todo lo que metía en mi boca me hacía sentir asco. Me tiré al suelo y me quité la camisa, esa sensación de asfixia, me estaba volviendo loco. Necesitaba comer, necesitaba quitarme esta hambre. En mis pensamientos se me cruzó Noah, ella puede ayudarme. Busqué las llaves para abrir la gaveta y saqué el cuchillo. Ella tiene que ayudarme. Subí a la habitación y encendí la luz, estaba sudoroso y mis manos estaban temblando.

—Noah —ella despertó, y al verme quedó sentada en el borde de la cama.

—Caden, ¿Qué te sucede?

—Tú tienes que ayudarme, solo tú puedes hacerlo —dije con mi voz entrecortada, y ella asustada se pegó a la cabecera de la cama.

—¿Por qué tienes ese cuchillo? ¿Qué harás con eso? —preguntó nerviosa.

—Necesito comer y tú vas a alimentarme —alcé el cuchillo y la miré—. Comeré hasta quedar satisfecho —la halé por la pierna haciéndola acostarse y tiró varias patadas—. Quédate quieta o puedo lastimarte más de la cuenta y no quiero, Noah.

—¡Aléjate de mi, Caden! Tú no estás bien y planeas hacerme daño con eso.

—Solo será un poco —recosté mi cuerpo sobre sus piernas, evitando que siguiera tirando patadas y acerqué el cuchillo a su rodilla.

—¡No, Caden! ¡Suéltame, por favor! —gritó en llanto. Enterré el cuchillo un poco más abajo de su rodilla y gritó más. Al haber movido la pierna, hizo que lo enterrara más de la cuenta y la cama no tardó en mancharse.

—¡Cállate, Noah! —le grité molesto, y solté el cuchillo encima de la cama, me acerqué a la herida y lamí toda la deliciosa sangre que bajaba de ella. La apretaba un poco más fuerte para poder quitarme esa hambre que me estaba consumiendo, pero tomar de ella no me era suficiente. Sus gritos hicieron que me detuviera y buscara algo para taponar la boca. Si alguien la escucha llamarán a la policía. Busqué la cinta abajo y al subir, ella estaba tratando de agarrar el cuchillo con los pies. Al ver lo que estaba haciendo, me subí sobre ella y le puse la cinta en la boca—. ¡Que te calles, Noah! —sus gritos me estaban desesperando. Me fui del lado contrario, dándole la espalda y teniendo control absoluto de sus piernas—. Me gustan tus piernas —las acaricié y las besé—. No quería que se desperdiciara, pero eres una necia. Debo comer más, no me siento satisfecho —apreté su herida y lamía con desespero tratando de calmar mi hambre, pero no era suficiente. No podía encontrar ese sabor dulce que probé de Suzy. La sangre de Noah de alguna manera me comenzó a saber amarga. No sabía igual, no era la misma de antes y no me llenaba del todo—. No es suficiente —tras el desespero mordí la herida, tan fuerte, hasta que me quedé con parte de su carne en mi boca. Masticaba y masticaba, y mi barriga iba sintiendo un poco de alivio; lo hice una y otra vez. Nunca había comido de ella de esta forma, pero era exquisita. A pesar de su sangre no ser tan dulce como antes, su carne merecía la pena probar. Toda mi ropa y rostro estaba manchado en sangre, y ese sabor permanecía en mi paladar. Hace mucho no comía hasta llenarme. Me sentía tan renovado, que no podía evitar sonreír. Mi dolor había cesado por completo. Me levanté de encima de ella y vi su rostro bañado en lágrimas. Estaba tan concentrado en comer, que ni siquiera podía escuchar sus débiles ruidos. Le quité la cinta y continuaba gritando, así que no

tuve remedio que volverla a poner—. Lo siento, Noah. No quería lastimarte, pero tú me llevaste a esto. Tenía tanta hambre que creí que moriría. Debo curarte —me levanté de la cama y fui a buscar el equipo. Al limpiar su pierna, pude ver cómo mis dientes estaban marcados en ella. Podía ver su hueso y, aunque no era mucho, fue cuando me di cuenta lo profundo que había ido. No pensé que había sido tanto. No había forma de que Noah me perdonara esto. He dañado su cuerpo, su piel, lo que tanto juré cuidar, lo he dañado otra vez.

La metí a bañar, aún con su boca tapada. Cambié la ropa de cama, pues debía quemarla ahora. Todo lo que ensucié, tuve que quemarlo y deshacerme de ello por completo. Curé su herida lo mejor que pude y la tapé, pero aún continuaban sus quejidos. No me atrevía a pedirle perdón otra vez, ya sé que no lo merezco. Si la amo tanto, ¿Por qué he llegado a esto? ¿Qué sucede conmigo? Prometí esperarla y le he vuelto a fallar.

Toda la noche permaneció llorando. Le di medicinas, traté de que el dolor desapareciera, pero no logré mucho. No podía caminar del todo bien, así que la llevé y la senté en la mesa del comedor, le amarré la cadena en la otra pierna y la miré.

—Hoy te dejaré estar acostada, solo te amarraré aquí mientras desayunas —no quiso mirarme, desvió la mirada y llevé mi mano a su mejilla—. Perdóname, Noah. Jamás hubiera querido hacerte daño. Te quitaré la cinta y espero no grites, porque si lo haces tendré que ponerla otra vez —al quitarla, ella estalló en llanto.

—¡Eres un monstruo! —me gritó, y me fui a sentar a mi silla.

—En esto me convertiste, ¿Cómo puedes llamarme monstruo ahora? Tú mataste a tus propios padres y te los comiste. La persona menos indicada para llamarme así, eres tú.

—¡Estás desquiciado! ¡Enfermo! ¡Eres un demonio! ¡Me das asco!

—¡Bájale a tu maldita actitud, Noah! —grité, dándole un golpe a la mesa.

—¿Qué harás?! ¡¿Vas a terminar con lo que comenzaste, demonio?! ¡Vas a ir al infierno, psicópata! Mátame de una vez, porque si logro salir de aquí, seré yo quien te mate —me gritó, y me levanté de la silla de mala gana, sujetando el cuchillo y acercándome a ella.

—Ya que soy todo eso, entonces no hay problema si te mato ahora, ¿Cierto? ¡Al final iré al mismo maldito lugar al que irás tú, perra! —acerqué el cuchillo a su mentón. La poca paciencia que me quedaba, se me había agotado al pronunciar esas palabras.

—Cálmate, Caden. Siento mucho haberte hablado así, no fue mi intención, es solo que me duele mucho lo que hiciste. Me dijiste que me amas y anoche me hiciste esas cosas horribles —sus palabras me hicieron sentir peor, porque sé en parte que tiene razón.

—Perdóname, Noah. Yo no quise lastimarte, yo solo tenía mucha hambre y creí que iba a morir. Hoy traeré comida a la casa, así no sucede esto más. Trataré de que las cosas sean como antes.

—No, Caden, tú no puedes hacerle daño a nadie más.

—¿Prefieres que coma de ti entonces?

—No es eso, pero... —la interrumpí.

—Pero nada. He estado muriendo de hambre por tu culpa. Si no hubieras tomado esa decisión de dejar de consumir carne, yo no estaría así. He estado sacrificándome por ti y me pagas con tus reclamos, malos tratos y desprecio. He querido esforzarme para que esto funcione, pero entre más lo trato, más lejos te siento. No soporto tus actitudes, tu misma me has llevado a esto —caminé de vuelta a mi silla y me senté—. Ahora come, debo ir a trabajar—me concentré en desayunar a toda prisa y ella hizo lo mismo.

Al terminar, la llevé a la habitación y le amarré solo una mano a la cabecera de la cama.

—Te dejaré dos pastillas y el agua en la mesa de noche. Tan pronto llegue, te haré una buena

cena. Espero te mejores —le di un beso en la frente y salí de la habitación.

Al llegar al trabajo vi a Suzy y recordé lo que había sucedido anoche, así que me acerqué y la saludé.

—Te ves cansado. ¿No dormiste bien anoche?

—No, no muy bien, pero aquí estoy. Quería disculparme por lo que sucedió ayer.

—No te preocupes, todo está bien, supongo que todo tiene una explicación.

—La tiene, pero no puedo decirla.

—Comprendo.

—¿Otra vez con este? —preguntó Daniel, acercándose a nosotros.

—Ya basta, Daniel —le dijo Suzy.

—No te vuelvas a acercar a mi mujer o no respondo —me empujó, y le agarró el brazo a Suzy para llevársela. Lo detesto, siempre tiene esos aires de grandeza y de creerse más que nadie. No entiendo porqué se pone tan de mal humor, al final Suzy no pareciera que quiere estar con él. Percibí la dulzura de su sangre en mi boca y se me hizo la boca agua. No debo estar pensando en esto, no quiero que me vuelva a dar esa hambre que me dio anoche.

Continué trabajando como de costumbre y podía percibir la mirada de ellos encima de mi, no solo de Daniel, sino de todos mis compañeros. Suzy se fue a la caja registradora y al verme bajó la cabeza.

—Lo siento, Caden —comentó antes de irse. ¿Por qué simplemente no se deshace de ese idiota? ¿Por qué se complica tanto la vida? Bueno, no soy quién para juzgarla.

Al salir del trabajo, la vi caminar un poco más al frente de mi. Normalmente siempre se va en su auto, no sé porqué hoy no lo hizo. Caminé en la misma dirección, no con la intención de detenerla, sino porque mi casa está para ese lado. Me quedé observando mientras caminaba y dejó caer su mano mientras seguía caminando. Vi que tenía un curita en su dedo, no la había visto cuando la saludé esta mañana. No creo haberle hecho tanto ayer como para que tuviera que ponerse eso. Pensar en lo de ayer, me provocó ese malestar y apreté mi barriga. Esto no me estaba pasando, pero cuando probé de ella, empecé a tener esos síntomas de hambre más severos. Quisiera probar un poco de ella otra vez. Teniendo ese pensamiento, caminé más ligero para alcanzarla y extendí mi mano a su chaqueta, cuando sentí un golpe en mi cabeza. Caí al suelo y sujeté fuertemente mi cabeza.

—Te di una advertencia y no me hiciste caso —vi a Daniel con un bate, y con dos de mis compañeros.

—¿Qué estás haciendo, Daniel? —preguntó Suzy asustada y tratando de acercarse a mi.

—No te metas y sigue caminando —le gritó Daniel, y uno de mis compañeros le agarró el brazo fuertemente.

—¡Suéltame! ¡Estás llegando muy lejos! —le gritó furiosa, y tratando de soltarse.

—Te daré una lección para que dejes de estar metiéndote con mujeres ajenas —traté de levantarme, pero el golpe me tenía aturdido.

No tuve tiempo de hacerlo, cuando sentí otro golpe en mi cabeza y me retorcí en el suelo. Me dieron varias patadas en donde pudieron y con el bate también. Estaba adolorido y quería defenderme, pero me habían sorprendido con la guardia baja. Solo podía escuchar los gritos de Suzy, queriendo evitar lo que estaba ocurriendo. Mi cabeza dolía mucho y el olor a sangre me estaba dando hambre. Todo se juntó, el hambre, la rabia, el dolor, la frustración, que al ver que iba a dejar caer el bate nuevamente en mi, lo sujeté como pude y lo empujé. Me levanté como pude del suelo, aún con mi cuerpo adolorido y miré a Daniel.

—Me has colmado la puta paciencia —bajé la cabeza, y luego de unos instantes lo miré de

vuelta—. Lo siento, no volveré a acercarme a ella.

—¿Crees que las cosas se van a resolver así, pendejo?

—Ya lo dije, no volveré a acercarme a ella. No tengo ningún interés en tu novia, yo tengo la mía.

—¡Ya déjalo, Daniel! ¡Ya basta con esto, por favor! Casi lo matas, ¿Qué no ves? —le dijo Suzy, y él se me quedó mirando.

—Estás en tu día de suerte, imbécil. Si te vuelvo a ver cerca de mi novia, para la próxima no voy a detenerme —bajé la cabeza a todo lo que dijo.

No di vuelta atrás, seguí caminando hasta llegar a mi casa. Fui directo a la habitación y busqué una mochila. Noah me miró y se sentó como pudo en la cama.

—Ahora no puedo explicar nada. Iré por nuestra comida. Hoy cenaremos un poco tarde, espero no te moleste —le avisé.

Recogí todo lo que me serviría para darle una visita a domicilio y me bañé para cambiarme de ropa. Fui a la cocina y busqué dos cuchillos para meterlos dentro de la mochila. Luego me encaminé a la casa de Daniel. Quedaba a varios minutos de la mía, por lo menos de algo sirvió esa ridícula fiesta. No había llegado a la casa todavía, así que me quedé en vigilia hasta que lo hizo. Estaba solo, no estaba seguro de si en la casa hay gente con él. Estuve esperando por un rato, asegurándome de que no saliera de nuevo. Era de noche, eso me facilitaba más las cosas. El lugar era muy silencioso y debo buscar la forma de no hacer mucho ruido. Me acerqué al portón y me subí por la reja, hace mucho no lo hacía. Me asomé por las ventanas, pero no lo veía. Quise forzar algunas, pero estaban cerradas. No tengo más opciones que ir por la puerta principal. Toqué el timbre y me mantuve justo al lado de la puerta, saqué el cuchillo de la mochila y miré que no hubieran cámaras. Tardó un poco en abrir y escondí el cuchillo en mi espalda.

—¿Qué haces tú aquí? ¿Viniste a buscar otra paliza otra vez? —se cruzó de brazos y rio. No dejé que continuara hablando, saqué el cuchillo y lo enterré en su hombro. Él retrocedió sujetando su hombro y trató de correr dentro de la casa y me le fui detrás. Al alcanzarlo, enterré el cuchillo en su muslo derecho, necesitaba que dejara de correr. Él cayó al suelo sujetando ambas partes y gritó. No tuve de otra que poner mi pierna en su pecho y empujarlo contra el suelo, la subí hasta llegar a su cuello y ejercí un poco de fuerza.

—¿Quién es la gallina ahora? —acerqué el cuchillo a mi boca y lo lamí—. Lo único bueno que tienes es esto. Si vuelves a gritar, cortaré tu cuello y los huevos también —reí. Él estaba fatigado y buscaba el aire. Tenía sus manos en mi pierna, pero no era lo mucho lo que podía hacer, iba poco a poco perdiendo la fuerza—. Vas a acompañarme a un lugar y serás un niño bueno. Demuéstrame cuán macho eres, ahora que no están tus amiguitos contigo —quité mi pierna y retrocedí, estaba tosiendo y su rostro se veía muy rojo—. Arrodíllate y pon tus manos en la espalda —luego de unos instantes lo hizo y puse el cuchillo en mi pantalón, mientras buscaba las cintas en la mochila. Cuando lo estaba haciendo, se tiró sobre mí haciéndome caer al suelo. Traté de golpearlo, pero logré sacar el cuchillo a tiempo de mi pantalón y lo enterré en su otro muslo, no quería matarlo todavía. Arranqué el cuchillo de un halón y lo empujé a un lado. Estaba quejándose y gritando, necesitaba encontrar una manera de callarlo—. Ya me cansaste, maldito —me levanté y cogí una lámpara, y con ella le pegué en la cabeza. No quedó inconsciente, pero sí aturdido. Aproveché para amarrar sus manos y ponerle una cinta en la boca, ya que con el escándalo que hizo, estoy seguro que lo escucharon.

Busqué por toda la casa y no había nadie, así que busqué detergentes para limpiar un poco la sangre que había esparcida en el suelo. No limpié como otras veces, no tenía mucho tiempo. Las llaves de su auto estaban encima de la mesa y las cogí. Salí de la casa solo primero y abrí el

portón, también la puerta del auto, y al no ver movimiento afuera, lo saqué a él y lo acosté en el asiento trasero. Cerré la casa y me subí a su auto para manejar hasta la mía, estaba dándole golpes a mi asiento y quejándose.

—Tienes un buen auto, creo que me lo quedaré —al llegar a mi casa metí el auto en el garaje, no quería que nadie más lo viera. Lo bajé y estuvo haciendo fuerza para evitar caminar, pero lo empujaba. Lo llevé al sótano y lo tiré dentro, bajé las escaleras y él trató de arrastrarse, a lo que le puse la pierna en la espalda—. ¿Te gusta tu nuevo hogar? No es igual de grande que tú casa, pero es muy acogedor. Es la primera vez que un extraño entra a mi casa, debes sentirte afortunado —le quité la pierna y lo arrastré por la de él, hasta llevarlo a una esquina del sótano—. Muy bien, ahora podemos comenzar —busqué lo necesario para hacerle un torniquete y un cuchillo de la cocina, el indicado para cortar la carne—. Hoy tengo muchas ganas de comer, ¿Qué debería cortar primero? —hice una pausa y me quedé pensando—. ¿Tus manos? No, tus piernas, así me aseguro de que no salgas de aquí —abrió sus ojos de par en par al ver que me acerqué con el cuchillo—. Está será tu lección por meterte con la persona equivocada. Voy a preparar una deliciosa cena para mi mujer y tú serás parte de nuestro platillo especial, ¿No estás feliz? —reí.

Al terminar de cocinar subí a buscar a Noah, la llevé al baño y bajamos a mesa del comedor. La amarré como de costumbre y puse el plato en la mesa.

—Yo no comeré eso.

—¿Comenzamos con lo mismo? —suspiré molesto, y comí de mi plato. La textura era un poco dura, pero el sabor era exquisito. Definitivamente el *fricasé* sigue siendo mi favorito. Miré a Noah y estaba mirando el plato con asco—. ¿Sabes lo que tuve que pasar para que pudieras comer esto? Es carne de calidad y fresca. Disfrútala.

—No tengo hambre, Caden.

—Me tienes hartos con lo mismo. No te daré más comida, este será tu desayuno, almuerzo y cena. Veamos cuánto duras sin comer nada, Noah —terminé de comer y guardé todo. Todos los días es lo mismo, estoy hartos. ¿De qué vale amarla y hacer tanto por ella, si al final solo me va a despreciar?

Al día siguiente al llegar al trabajo, vi a Suzy en su área y pensé en acercarme, pero no sabía si debía hacerlo, será mejor que lo evite. Continué en mi trabajo y al rato, ella fue quien se acercó.

—Perdóname, Caden. Yo no quería que esto sucediera. ¿Te sientes bien? —se acercó y acarició mi mejilla, pero retrocedí.

—No hagas eso, yo estoy bien —en realidad es él quien no lo está.

—Yo no quisiera que nuestra amistad se acabara, eres la única persona con la que me siento a gusto.

—¿La única persona?

—Sí, me gusta estar contigo —ojalá Noah dijera eso, pero ya ni caso me hace. Suspiré desanimado y Suzy me miró—. No quiero incomodarte.

—No me incomodas. Sigamos siendo amigos, olvidemos a tu fastidioso novio —sonreí.

Transcurrieron cuatro días y las cosas con Noah seguían igual, estuvo pasando hambre hasta que no aguantó más. Su actitud y rechazo es el mismo, eso nunca cambia. Por otro lado, en el trabajo han estado las cosas calientes con la desaparición de Daniel, pues obviamente no avisó de que no vendría a trabajar más, no tuvo tiempo de hacerlo tampoco. Fue mucho el tiempo que soportó vivo, tenía un buen rendimiento ese hombre, aún sin haberse alimentado del todo bien. A la hora de salida del trabajo, mientras iba de camino a mi casa, me detuve a mirar el parque. Hoy, a diferencia de los demás días, estaba vacío. Daría todo por traer a Noah aquí, pero sé que querrá huir de mí.

—Contigo tenía que hablar —sentí que me agarraron el brazo y me halaron, era el compañero que me golpeó ese día con Daniel.

—¿Qué quieres? —pregunté indiferente.

—Ahora que Daniel no aparece, has estado muy cerca de su mujer. Todo esto me parece muy extraño, ya que desde ese día no aparece.

—¿Qué estás insinuando?

—No soy idiota, estoy seguro que tú tuviste algo que ver. Él no tenía problemas con nadie más, solo contigo.

—Eso no te lo creo. Como era ese hijo de puta, estoy seguro que tenía muchos enemigos.

—¿Por qué hablas en pasado?

—Oh, se me escapó —salté sobre él y lo hice caer al suelo, lo golpeé varias veces y él también lo hizo de vuelta, estuvimos forcejeando entre los dos, hasta que él logró empujarme a un lado y se levantó.

—¿Qué demonios le hiciste?

—Nada, esos golpes fueron por los de ese día —sonreí.

—Voy a llamar a la policía ahora mismo, no te vas a escapar con esto. Nadie me saca la idea de que tu tuviste algo que ver. Hay demasiada coincidencia —sacó su teléfono y comenzó a marcar, así que me levanté rápidamente y traté de arrebatárselo el teléfono, pero se le cayó al suelo y él me empujó para tratar de alcanzarlo. Le di una patada en el costado y agarré el teléfono—. Eso es jugar sucio —dijo quejándose y tratando de levantarse. Tengo que hacer algo o me meteré en problemas. Tiré el teléfono contra el suelo y le rompí la pantalla.

—Ahí tienes tu teléfono, ¿Ahora a quién vas a llamar? ¿A tu madre o a tus amiguitos? —lo empujé contra el suelo y me subí sobre él a golpearlo. Apreté su cuello y él trataba de presionar el mío para sacarme de encima, pero más me aferraba a él. Lo presioné fuertemente y enterré mis uñas en él. Lo hacía con todas mis fuerzas, hasta que dejó de moverse y suspiré. Ahora será un problema llevarlo a la casa. Tengo que desaparecerlo.

Miré a todas partes y halé su cuerpo hasta los baños, no vi a nadie, así que me fui por el lado del pequeño baño por fuera y tiré su cuerpo ahí. Al ver mis manos, mis uñas estaban llenas de sangre, sería un desperdicio dejarlo aquí. Se está acabando la carne ya y necesito más. Lamí mis dedos uno a uno y su sangre era muy deliciosa. Miré su cuerpo y me arrodillé al lado de él, quería ver mis uñas marcadas en su cuello. El haber estado trabajando, no tuve tiempo de almorzar algo y ahora tengo mucha hambre. Me acerqué a su cuello y lo mordí, al masticar y tragar el pequeño pedazo, la boca se me hizo agua. La carne cruda y fresca es la mejor. Entre más mordía, más ganas sentía de seguir ingiriendo. Estaba tan concentrado comiendo, que no me había percatado de la presencia de Suzy. Estaba masticando y mis manos, junto a mi boca estaban llenas de sangre. Iba a ser imposible engañarla o negarle lo que estaba ocurriendo. Debo matarla. Me levanté del suelo y terminé de tragar el pedazo que tenía en mi boca.

—¿No vas a correr?—pregunté pasando mi mano en la boca para limpiarla un poco. No veía ningún gesto en ella de susto o de querer huir. Se quedó en silencio por unos segundos y esbozó una sonrisa maliciosa.

—No, Caden —eso es inusual. Yo que pensé que trataría de huir y no veo interés alguno en ella de hacerlo ahora. No puedo confiarme, debe estar jugando o esperando a que la policía venga.

Caminó hacia mí y me quedé quieto, llevó su mano a mi mejilla y limpió la sangre que aún permanecía en ella.

—Has debido pasar por mucho, ¿Cierto?

—¿Por qué la pregunta?

—Puedo verlo en tus ojos y en esto que acabas de hacer. Yo no te haré daño, tampoco diré nada, será nuestro pequeño secreto —me hizo un guiño y sonrió. Nunca la había visto sonreír así, parecía otra persona.

—¿Y cómo puedo creerte? —pregunté incrédulo.

—Me gustas, Caden. Jamás haría nada que te lastimara. He visto lo hambriento que has estado durante estos días. ¿Qué es lo que te está causando tanto mal? ¿Por qué no te estás alimentando adecuadamente? —me quedé en silencio al ver su extraña actitud. De alguna manera me sentía cómodo ante sus caricias. Ella es la segunda mujer, después de Noah, que dice que le gusto. Debe estar jugando conmigo—. Come un poco más, no te cohíbas por mí.

—¿Por qué haces esto? ¿Vas a entregarme a la policía? Tú no eres así, Suzy.

—Ya lo dije; me gustas, Caden. No voy a entregarte, es más, traje mi auto. Puedo ayudarte con este problema si quieres —no podría llevarlo en mis brazos, ese hijo de puta es muy pesado. Si me ven llevándolo a alguna parte me meteré en problemas, al igual que si lo dejo aquí y alguien lo encuentra. Debería dejar que me ayude y cuando estemos en un lugar a solas, me encargo de ella.

—Ayúdame, Suzy —le pedí, y sonrió.

—De acuerdo —accedió, y se asomó a verificar que no hubiera nadie. Esperamos a que unas personas pasaran y lo arrastramos hasta el auto para subirlo. Cualquiera diría que ella estaba preparada para esto—. ¿A dónde lo llevaremos? —preguntó.

—A mi casa.

—¿Estás seguro?

—Sí —aún no he salido del auto de Daniel, no puedo dejar que lo vea también.

Llegamos a mi casa y por suerte los vecinos estaban recogidos. Lo sacamos del auto y lo llevé dentro de la casa. Al Noah verme tirar el cuerpo al suelo, se quedó mirando a nuestra dirección. Suzy entró después y cerré la puerta. Al Noah verla se levantó con dificultad y quiso acercarse. Suzy estaba tranquila, aún viendo a Noah en las circunstancias que estaba.

—Siéntate, Noah —le ordené caminando a la cocina. Busqué las llaves de la gaveta en mi bolsillo para sacar un cuchillo y lo guardé en mi pantalón. Ella bajó la cabeza y caminó a la mesa de vuelta—. Lo llevaremos al sótano —le dije a Suzy, cuando escuché el llanto de Noah. Se había arrancado la cinta de la boca.

—¿Ayúdame! —le rogó a Suzy, pero ella no se veía con intenciones de ayudarla. Me acerqué a Noah y le volví a poner la cinta.

—Si la quitas otra vez te cortaré el cuello —susurré en su oído, y asintió con su cabeza temblorosa.

Bajé al sótano con el cadáver y la ayuda de Suzy. Al entrar al lugar, no lucía asqueada ni sorprendida. Estaba queriendo ver cada expresión que hiciera, pero me tenía muy intrigado el hecho de no mostrar nada. Es una lastima que tenga que matarla, y más ahora que me empezaba a caer mejor. Al soltar el cuerpo, saqué el cuchillo y me lancé sobre ella, lo alcé en el aire y la miré.

—Lo siento, Suzy —cuando planeaba enterrarlo en ella, me empujó haciéndome caer a un lado. Suzy se subió sobre mí y sacó un cuchillo de su pantalón. No sé cómo tenía ese cuchillo, pero claramente no era mío. Si estaba armada, significa que planeaba hacer esto. Con una mano me sujetó la mía para que no pudiera atacarla y llevó el cuchillo a mi cuello.

—Es de mala educación tratar de matar a la persona que te ayudó y que se te confesó, Caden. Acabo de ayudarte y así me pagas. Déjame adivinar, ¿tenías planeado matarme para quedarte con esa muñeca de trapo inservible que tienes ahí fuera? —rio maliciosa, y acercó el cuchillo más a

mi garganta—. No me agrada esa idea, hiere mucho mis sentimientos y más luego de haberme confesado —a pesar de tener ese cuchillo en mi garganta y de poder forcejear fácilmente para quitarla de encima de mí, no sentía la necesidad de hacerlo. No sentía mi vida en peligro con ella. Ahora podía apreciar claramente sus expresiones; esas expresiones que me tenían intrigado. Su actitud no era la misma y la sonrisa que tenía plasmada en su rostro, de alguna manera me hizo verla distinta, quizás algo linda.

—Saca ese cuchillo de mi cuello, Suzy.

—Esta bien, pero me quedaré con esto —me quitó el mío y los tiró ambos a un lado.

—Quítate de encima de mi.

—¿Por qué? ¿Realmente quieres que me salga? —se movió encima de mí y sonrió—. No me convences, Caden.

—Mi mujer está ahí fuera, ¿Podrías comportarte?

—¿Lo dices cuándo estás así de excitado?

—Es una reacción obvia y más si te estás moviendo como si estuvieras montando un toro.

—No un toro, pero sí una bestia —rio, y me encaró—. Me gusta como eres, Caden. Tienes unos ojos muy claros, pero se oscurecen cuando te llenas de rabia. Cuando frunces el entrecejo, luces como un demonio y eso me encanta de ti.

—¿Podemos tener esta conversación de pie?

—No, déjame quedar así por unos instantes. Se siente bien montarte, mientras tu novia está allá arriba amarrada —rio.

—No sabía que eras tan pervertida, yo que creí que eras muy estúpida —solté tratando de levantarme y me sujetó ambas manos.

—Eso debo decir yo. Digamos que tienes un imán para atraer a las personas. Tienes esta única expresión de chico tímido y tonto, pero en realidad eres un demonio muy malo y despiadado. Somos tan parecidos, que no puedo evitar excitarme.

—Puedo darme cuenta —a través de su camisa podía ver sus pezones erectos y desvié la mirada. Yo solo tengo ojos para Noah—. Tú también tienes una cara de chica tímida y tonta, pero eres una pervertida y de las peores.

—Por eso somos perfectos, el uno para el otro. Quédate conmigo, Caden.

—No digas tonterías, yo solo amo a Noah.

—No me hagas reír. Esa mujer se nota que no te quiere, que ni cerca de ti quiere estar, por algo la tienes amarrada, ¿No?

—Cállate, Suzy.

—No te molestes, yo no huiría de ti nunca. Si tienes la fantasía de amarrar, puedo aceptarlo mientras venga de ti. Puedo hacerme pasar por ella y ser tu única mujer. No te haría pasar disgustos y te ayudaría a encontrar comida y a esconder la evidencia, así como hace un momento.

—Es realmente una buena oferta, pero no me gustas. Amo a mi mujer.

—Eso hiere mis sentimientos. Eres muy cruel, pero me gusta eso de ti. Haré que seas mío y te des cuenta que valgo más la pena que esa muñeca de trapo que tienes ahí arriba —frotó sus senos en mi pecho y sonrió antes de levantarse de encima de mí.

—¿Esos huesos son de Daniel? —preguntó mirando hacia ellos.

—Sí —respondí, y caminé hacia ellos para darles una patada.

—Eres el mejor, Caden. Sé mío —sonrió torciendo su cuello hacia mí dirección.

—Eres muy insistente.

—Cuando me gusta algo sí. Ya me voy —dijo tratando de subir las escaleras.

—No te puedo dejar ir —caminé detrás de ella.

—No diré nada, no me conviene y no quiero hacerlo —subió las escaleras, y recogí los dos cuchillos para subir también.

Ví que estaba parada al lado de Noah y acercó su boca a su oído. No sé lo que le dijo, pero Noah se veía asustada y Suzy caminó a la puerta.

—Buenas noches —riendo salió, no sé si haya sido buena idea dejarla ir.

—¿Qué te dijo, Noah? —caminé hacia ella y le quité la cinta de la boca.

—Tú no vas a matarme, ¿Verdad? —preguntó asustada.

—Jamás lo haría, a no ser que me hagas enojar.

—¿Quién es ella?

—¿Tienes celos?

—¿Quién es, Caden? —respondió con una pregunta, y me molesté.

—Una compañera del trabajo, resulta que me ayudó mucho hoy y por eso la traje.

—Está loca.

—Ahora dime, ¿Estás celosa de ella?

—¿Por qué habría de estar celosa? —su pregunta me irritó un poco.

—Porque es una mujer y porque estaba a solas conmigo allá abajo. ¿No es normal sentir celos de alguien que se acerque a la persona que te gusta?

—Caden, yo...

—¿Tú qué? ¿No sientes nada? ¿Eso dirás?

—No es eso.

—Entonces ¿Qué es?

—No quiero que la vuelvas a traer aquí.

—¿Estás celosa por mí? —se quedó en silencio y desvió la mirada.

—No dejes que se acerque a esta casa y no te comuniques con ella.

—Tus deseos son órdenes, hermosa —sonreí.

Preparé la cena y al servirle, hizo la misma expresión de siempre. No le quise prestar mucha atención, no quería pelear con ella. Me sentía feliz, pues es la primera vez, en tanto tiempo, que Noah mostraba interés en mí; supongo que de algo sirvió la visita de Suzy. Al terminar, subimos a la habitación y luego de bañarnos, nos acostamos en la cama. Al ver sus piernas traté de acariciarlas, pero las movió.

—Noah, ¿Cuándo estaremos juntos?

—No tengo ganas, Caden.

—Han pasado largos meses y me haces falta.

—Ahora no.

—Siempre das la misma excusa. ¿Acaso me desprecias? Creí que los celos de hoy iban a acercarnos, pero cada día te siento más lejos.

*“Esa mujer se nota que no te quiere, que ni cerca de ti quiere estar, por algo la tienes amarrada, ¿No? Yo no huiría de ti nunca. Me gustas, Caden.”* Las palabras de Suzy se cruzaron por mi cabeza, no sé por qué estaba pensando en eso, pero de alguna manera hace lógica. Me duele su desprecio y su rechazo, es agotador y desesperante escuchar siempre lo mismo. ¿Cuánto tiempo más debo esperar? He sido paciente, pero con ella nada funciona. ¿Realmente quiero esto para siempre?

Amanecí un poco de malhumor, aún pensando en las palabras de Suzy; es como si se hubieran grabado en mi mente y todo me recuerde a ella. Es cierto que Noah no me recuerda y que nuestra convivencia no ha sido la mejor, quizá la he presionado demasiado y por eso me desprecia tanto. Es normal que luego de lo que hice la última vez no quiera tenerme cerca, pero eso duele mucho

porque la amo. Fui al trabajo como todas las mañanas y al ver a Suzy, quise evitarla como me pidió Noah. Mis compañeros estaban actuando extraño desde que llegué y pude notarlo fácilmente por esas miradas que me estaban dedicando. Ignoré eso y continué trabajando. Hoy me tocó mover las cajas en el almacén y etiquetar la mercancía. Al estar ocupado, mi mente también estaba igual que no sabía que Suzy estaba detrás de mí.

—Hola, Caden —al escuchar su voz me giré a mirarla, cuando me empujó contra la cajas—. ¿Por qué me parece que me estás evitando? ¿Qué te hice?

—¿Qué quieres, Suzy? Creí haber sido claro anoche.

—No te enojés. ¿Soy yo o me parece que estás de mal humor hoy? Déjame adivinar; ¿Tu novia te reclamó porque estaba contigo anoche? —acarició mis hombros.

—No seas estúpida, ¿Te crees que todo gira en torno a ti?

—Sí, ¿Por qué no te ayudo con ese mal humor que tienes? —descendió su mano por mi pecho, y la sujeté.

—Estamos en el trabajo y no quiero tener problemas. ¿Ya puedes controlarte?

—No puedo, menos si te tengo cerca. Otra vez tu novia no te arregló la corbata —puso sus manos alrededor del cuello de mi camisa y la arregló.

—No te vuelvas a acercar a mí, Suzy. Ya fui claro contigo, no te quiero cerca —no terminé de decirlo, cuando se acercó a mí oído y puso su rodilla en mi entrepierna.

—¿Realmente quieres eso? ¿No sientes ni un poco de ganas o de probar un poco de mi otra vez?—escuchar su voz cerca de mi oído, hizo que un escalofrío recorriera por todo mi cuerpo—. Eres muy lindo, Caden —acarició mi pecho y sentí su aliento en mi cuello.

—Basta, Suzy —la empujé, y ella sonrió.

—¿Por qué me parece que no estás satisfecho con ella? ¿Acaso no te toca de esta forma o es que eres muy sensible, Caden? Eso te hace ver más lindo. ¿Por qué no nos encontramos luego del trabajo? Te dejaré probar eso que tanto te gusta, ya sabes de lo que hablo —me hizo un guiño y con una sonrisa maliciosa, salió del almacén.

La falta de afecto de Noah, me está afectado ahora también. Acabo de excitarme con una mujer que no es Noah. Ella tiene la culpa, si no estuviera tan distante y rechazándome como lo hace, yo no tendría esta necesidad ahora. Inevitablemente estuve pendiente a la hora de salida, no puedo negar que sentía curiosidad y el hambre estaba haciendo que percibiera su sabor en mi paladar. Al salir del trabajo, ella estacionó su auto frente a mí y abrí la puerta para subirme.

—Te llevaré a mi casa.

—No, lo que vayas hacer hazlo aquí —no quiero arriesgarme a llegar más allá con ella. No puedo fallarle a Noah y ahora mismo lo estoy haciendo.

—No voy a comerte, se supone que la que esté nerviosa sea yo y no lo estoy —rio.

Manejó hasta a su casa, por más que le dije que no. Se bajó y no tuve de otra que hacerlo. Entramos a su casa y me hizo subir con ella a la habitación.

—¿Vives sola?

—Sí, ¿Por qué crees que te traje? —estoy bajando mucho la guardia con ella, ¿Y si planea hacer algo en mi contra? Se quitó la camisa quedándose en sostén y con el pantalón del trabajo—. ¿Quieres bañarte conmigo primero?

—No, date prisa.

—Que malo eres —se metió al baño y me quedé esperando en su habitación.

Su habitación lucía como cualquier otra y organizada. No estaba seguro si debía quedarme aquí, pero tenía ganas de volver a probar de ella. Estaba sintiendo mucha hambre y ella aún no salía. Esperé unos minutos más, cuando salió en toalla. El olor de su dulce perfume inundó el

cuarto. Su pelo largo y negro estaba húmedo, tanto como su cuerpo. Caminó a la cama y se acostó.

—¿Necesitas algo? —preguntó.

—Un cuchillo —no quiero morderla y que suceda lo que pasó con Noah.

—En la gaveta hay uno, escoge el que gustes —al abrirla había una variedad de cuchillos de diferentes tamaños y formas.

—¿Los coleccionas?

—Sí, me gustan —sonrió.

Escogí el primero que encontré y me subí sobre ella.

—¿Dónde lo harás? —preguntó bajando un poco la toalla. Si la bajaba un poco más, podría ver sus senos.

—¿Por qué haces esto?

—Ya te lo dije, me gustan —ella se veía tranquila, a diferencia de Noah.

Acerqué el filo del cuchillo más abajo de su hombro y al cortar un poco, mordió sus labios. Al ver como esa lágrima de su dulce sangre bajó en dirección a su hombro, acerqué mi boca para lamerla. Ese sabor era el más exquisito que haya probado alguna vez. Ese hormigueo que sentí, no solo en mi boca, me estaba volviendo loco. Solo deseaba tomar más de ella. Estaba muy excitado con todo lo que estaba experimentando, en especial con ese sabor delicioso y adictivo de ella, más el sentir sus temblores.

—No pensé que se sentiría tan bien —musitó acompañado de un suave y tierno gemido—. Yo te puedo mantener a base de esto, Caden —se veía muy excitada y tragué saliva. Esa expresión tan sensual y provocativa que hizo, provocó que me excitara más. Corté un poco más y succioné la herida, a lo que Suzy gimio más fuerte—. Más, por favor. Toma de mi hasta que estés satisfecho —escucharla decir eso, hizo que perdiera el control y quitara parte de su toalla de un halón. Al ver sus senos al descubierto y erectos, mordí mi labio inferior.

—Eres la mujer más perversa que haya conocido —reí insidioso—. Haré un desastre de ti, Suzy—ella sonrió.

—Demuéstralo, Caden. ¿Qué esperas?

En el preciso momento que planeaba adueñarme de sus ricos labios, tocaron la puerta y ambos nos sobresaltamos.

—¿Esperabas a alguien?

—No, claro que no —se levantó de la cama y se puso una camisa azul larga—. Vengo ahora —salió del cuarto y no sé porqué tuve malicia, o más bien un mal presentimiento. Llevé el cuchillo a mi pantalón y lo oculté con mi camisa. Escuché unas voces conocidas y me asomé por la puerta del cuarto.

—¿Dónde está, Caden? ¿Dónde lo tienes, perra?

—¿Qué hacen ustedes aquí? —preguntó Suzy nerviosa.

—Te pregunté que dónde está Caden, no me respondas con otra pregunta —escuché un quejido de parte de Suzy y salí del cuarto, cuando vi a dos de los amigos de Daniel; uno de ellos fue el que aguantó a Suzy aquel día que Daniel me atacó. Al parecer más problemas.

—¿Me buscaban? —pregunté, y fijaron su mirada en mí.

—¿Hasta que al fin apareces, cobarde. ¿Dónde tienes a Daniel y a Henry?

—No sé de qué hablan.

—Pues fíjate que yo sí sé —empujó a Suzy al suelo y eso me hizo molestar.

—Ella no te ha hecho nada, ¿Por qué la empujas?

—No somos pendejos. Henry fue a buscarte ayer y luego no regresó, Daniel luego de aquel día tampoco lo hizo. ¿Dónde los tienes? —se acercó y me agarró por el cuello de la camisa.

—¿Todo esto por esos dos sacos de hueso? ¿Por qué tengo que tener algo que ver con lo que hagan esos dos?

—¿Estaban teniendo sexo? Esta perra está casi desnuda y estás en su casa. Daniel te advirtió que te alejaras de ella y, aún así te volviste a acercarte y hasta le haces el trabajito.

—¡Ya váyanse de mi casa! —pidió Suzy levantándose del suelo. Tenía planes de ayudarla, pero antes de que pudiera hacerlo, el otro hombre le agarró el pelo tirándola de vuelta.

—Vuelves a ponerle un dedo encima a ella y no respondo —le advertí.

—Hasta que sacas las garras, cobarde —rio, antes de cruzarse en mi camino y empujarme. Si hago algo ahora, el otro puede irse y eso sería un problema. Debo buscar la forma de acercarme a la puerta para poder asegurarme de que no salgan ninguno de los dos. No parecían estar armados.

—Pero mira nada más, ni ropa interior tiene —alzó la camisa de Suzy y riendo—. Ya te me estás antojando—Suzy se arrastró y la agarró fuertemente de vuelta.

—Déjala quieta, imbécil —advertí por segunda vez.

—Deberías concentrarte en quién tienes enfrente, no en esa zorra.

—Ya lo decidí; quiero coger con ella —buscó la forma de bajar su cierre. Al estar mirando en su dirección, el hombre que me estaba encarando me dio un golpe en la barriga. ¿Cómo pude despistarme tan fácilmente?

—Han quebrantado mi paciencia —dije, cuando escuché el quejido del otro hombre y al mirar a Suzy, había clavado un cuchillo en el costado derecho de él. No sé de dónde lo sacó, pero fue la oportunidad que necesitaba para acabar con el imbécil que tenía al frente. En el descuido que el hombre miró, saqué el cuchillo y lo enterré en su abdomen. Lo hice tres veces corridas y lo dejé caer al suelo, para ir de prisa a donde Suzy—. ¿Estás bien? —la ayudé a levantar, y sonrió.

—Creo que ahora tienes suficiente comida, Caden.

—Esto será un problema ahora. Dejaremos el supermercado sin empleados si esto continúa así. No sé porque todos estaban de parte de ese pendejo de ex novio tuyo.

—¿Estás celoso? —se paró encima del cuerpo del hombre para alcanzarme y llevó sus brazos alrededor de mi cuello—. ¿Te he dicho lo excitante que es verte cargando ese cuchillo?

—Deberíamos pensar en qué haremos para recoger todo esto. No sabemos si ellos dijeron o vieron algo indebido. Creo que será mejor dejar el trabajo y buscar otro. Si sigo apareciendo por allá, van a seguir pasando este tipo de cosas y no quiero perder el control de todo. Al parecer aún después de muerto, Daniel seguirá siendo un dolor de cabeza para nosotros.

—Tiene muchos amigos y lo más probable regresen a buscarme con la desaparición de él, así como lo hicieron ellos.

—¿Aquí? ¿Saben tu dirección?

—Sí, no pude hacer nada a tiempo. El día que planeaba darle su merecido, entraste a la habitación —sonrió.

—No deberías seguir en este lugar. Múdate a otro sitio y así no te encontrarán.

—¿Crees que podría hacerlo con ese simple trabajo que tenemos?

—Tienes algo de razón.

—¿Me dejarías quedar contigo?

—¿Has perdido la cabeza? Mi novia no te quiere ver ni en pintura.

—¿Por qué será? —rio—. ¿Eso no te ayudaría a que ella te preste más atención e interés? —realmente lo pensé, al límite de considerarlo. Noah parecía celosa de Suzy, quizá si la ve cambie de parecer y sea una buena novia. No tener que amarrarla más sería lo ideal, pero es tan terca que no se comporta. Quisiera ver qué reacción tendría al ver a Suzy en nuestra casa.

—No es del todo mala la idea. Al fin dices algo inteligente.

—Si no me gustaras tanto, ya estarías ahí tirado con los otros por eso que acabas de decir.

—Vístete, hay que llevar a esos dos a mi casa. Recoge todo lo que puedas.

—Fuiste muy fácil de convencer. ¿Planeas hacer un trío con ella y conmigo?

—¿Eso qué es?

—Nada—riendo caminó a su habitación.

Al terminar, guardamos los dos cuerpos en bolsas negras para poder llevarlos a su auto. Limpiamos el desastre entre los dos y ella guardó la maleta en el auto. Dejamos todo limpio y nos fuimos de su casa, solo espero que no venga nadie más a buscar problemas. Al llegar a mi casa, tuve que entrar y sacar el auto que era de Daniel al frente de la casa para que ella metiera el de ella al garaje. Esos dos cuerpos pesaban demasiado como para llevarlos desde el auto a dentro de la casa. Ella me ayudó a bajarlos uno a uno al sótano. Noah se nos quedó viendo asustada y se levantó de la mesa.

—Has ensuciado mi auto tres veces, debería cobrarte eso. No sabes lo difícil que es borrar esas manchas de sangre de los asientos —me reprochó Suzy.

—Yo no te obligué a hacerlo. Debo salir de ese auto que era de Daniel, nos puede traer problemas más adelante si alguien lo reconoce.

—Yo puedo hacerlo, quédate con tu Dulcinea.

—¿Y luego qué harás para volver? Vamos juntos.

—Esa palabra juntos suena muy linda y hace que me palpите mucho —llevó su mano a la boca, y soltó una risita traviesa—, y no hablo precisamente del corazón —esta mujer es una perversa.

—Antes de irnos quería avisarte que Suzy se va a quedar por un tiempo aquí —le avisé a Noah.

—Espero podamos llevarnos bien —dijo Suzy con una sonrisa, y Noah retrocedió.

—¿Qué sucede? —le quité la cinta, y le dio un sutil golpe a la mesa.

—Tú no estás hablando en serio, ¿Verdad? ¿Lo haces por molestarme?

—No, lo hago porque ella necesita un lugar donde quedarse ahora y amablemente me ofrecí a ayudarla.

—Sácala de aquí, Caden. Esa mujer quiere hacerme daño.

—No deberías ser tan malcriada y tratar así a nuestra invitada. Ella no quiere hacerte nada, solo necesita quedarse en la casa por un tiempo.

—¿Cómo puedes creerle algo? ¿No la ves? Ella tiene intenciones de quedarse contigo y hacerme daño a mi. ¿Cómo puedes ser tan idiota y no darte cuenta?

—Deja de ser tan descortés y compórtate.

—Quiere matarme, mírala, está sonriendo mientras me discutes.

—Ella siempre está sonriendo. ¿No ves que está loca?

—¡Ambos son unos locos! Si no la sacas de aquí, no esperes nada de mi.

—¿Y qué demonios debo esperar de ti? Lo único que haces es rechazarme y desobedecerme. ¿Qué más vas a quitarme? Si nada me das.

—Y ahora menos. No quiero esa loca en esta casa, quiero que se largue —retrocedió—. ¡Alguien que me ayude! —gritó, y le di una bofetada.

—Vuelves a gritar y te arrancaré la lengua, Noah. ¡Ya me tienes harto! —le grité, y se tocó la cara.

—Cálmate, no te molestes con ella. Será mejor que me vaya, así evito problemas entre ustedes —dijo Suzy.

—No, no te vas. Ella no tiene derecho a negarse a nada, esta es mi puta casa y yo decido quién se queda y quién no —solté la cadena de su pierna y la llevé al cuarto para así amarrarla a la

cama y le puse varias cintas para que no fuera a quitársela y gritar mientras no estuviéramos. Es irritante tener que hacer esto todos los malditos días. Salí del cuarto, tirando la puerta de mala gana. Será mejor que no me acerque a ella ahora, no quiero volver a lastimarla, pero ya me tiene muy irritado con su actitud.

—¿Te sientes bien, Caden? No quiero causar problemas entre ustedes.

—No le hagas caso, ella es muy histérica, ya se acostumbrará.

—Gracias por defenderme, Caden. Eres tan lindo —sonrió, y caminó a la puerta.

—No lo hacía por ti, es solo que ella me pone de mal humor cuando está en esos días.

—Lo que digas.

Luego de salir, decidimos que lo mejor sería encenderle fuego en alguna parte donde no fuera tan transitada y lejos de la casa. Regresamos en el auto de ella luego de unas horas. Nos tomó algo de tiempo porque no tenía un galón de gasolina y tuvimos que comprar todo, no podíamos dejar rastros de nada. No nos quedamos en el lugar, por temor a que nos descubrieran. Al llegar a la casa bajé a Noah a la mesa y la amarré. Suzy se fue a bañar mientras yo preparaba la cena.

—Tendremos carne por unos largo días. No te garantizo si es de buena calidad, pero la voy a cocinar bien para que puedas comértela —le dije a Noah.

—¿Hasta cuándo, Caden?

—Por unos días.

—No, ¿hasta cuándo me tendrás aquí?

—Por unas minutos más si no te callas y dejas de alterarme —le dediqué una mirada molesto y ella bajó la cabeza.

Suzy se unió a la mesa con nosotros y le serví un plato también. Es la primera vez que alguien más está con nosotros y acompañándonos en la mesa. Noah no había tocado el plato y Suzy estaba comiendo con gusto y ganas, tal parece que tenía mucha hambre.

—Nunca lo había provocado, es muy rico. No pensé que supieras cocinar, creí que tu novia lo hacía —miró a Noah.

—Ella no sabe cocinar.

—Tiene dos buenas manos para hacerlo, si no sabe puede aprender.

—Por lo que veo es que no le gusta mi comida —hice el comentario esperando que la hiciera comer.

—Ustedes dos están igual de locos, hacen una linda y perfecta pareja —dijo Noah.

—Lo sé —soltó Suzy, y mire la reacción de Noah.

—¿Qué dices, Noah? —pregunté irritado.

—¿Tú ignoras el hecho de lo que está preparada la comida? ¿Sabes lo que es? —le cuestionó Noah a Suzy.

—Claro, me pareció ver qué le faltaba un brazo y una pierna al cuerpo —soltó relajada llevando el tenedor a la boca y mirando fijamente a Noah.

—¡Están enfermos! ¡Ambos son unos psicópatas!

—¡Ya es suficiente, Noah! —le di un golpe a la mesa—. Al menos ella si aprecia la comida que con mucho amor y dedicación preparo. No sabes lo que cuesta traer carne a la casa, malagradecida —me levanté de la mesa—. Iré a bañarme, vigila a mi novia, por favor —lavé el plato y subí a la habitación.

Suzy

—Viniste aquí para ponerlo en mi contra, ¿No es así? —preguntó Noah.

—Si continúas tratando a tu novio así, con lo mucho que te ama, terminarás servida en ese mismo plato. No deberías ser tan despreciativa, eso cansa a los hombres.

—¿Qué es lo que quieres, maldita loca?

—¿No es obvio? Ya te lo había dicho, pero para ser honesta, deseo varias cosas. En primer lugar, quiero que se aburra de ti, eres un fastidio y una molestia. En segundo, que se dé cuenta que no lo mereces, y por último, que te sirva de cena para la próxima comida. Caden será mío y haré que poco a poco se vaya dando cuenta de que la única que puede hacerlo feliz, soy yo. Te dejaré algo bien claro, muñeca de trapo; podrás ser la elegida de él, pero hay un límite para todo y él ya está hasta al tope. No me estás dando competencia y es aburrido. Si no te comportas como una novia, no esperes que él tenga lástima de ti cuando se canse—me levanté de la silla y me incliné sobre la mesa—. Me voy a encargar de que decida acabar contigo para que se quede conmigo. Tú no lo valoras, pero yo sí lo haré. Por otra parte, ya que no vas a comer lo que él preparo con tanto amor, lo haré yo —cogí su plato y me senté de vuelta en mi silla para comerlo—. Muérete de hambre, fea —sonreí.

Caden

Bajé a la mesa del comedor y Suzy estaba lavando los platos, mientras que Noah estaba sentada aún en la mesa.

—No tenías que hacerlo, Suzy. Planeaba hacerlo cuando saliera del baño.

—No se me caerán las manos por hacerlo —miró a Noah, y sonrió.

—Ven, vamos a bañarte —le dije a Noah soltando la cadena—. Voy a preparar el futón luego de bañarla —le avisé a Suzy.

—No te preocupes, yo espero —sonrió, mientras seguía lavando los platos.

Subí a la habitación y metí al baño a Noah.

—Caden —Noah acarició mi mejilla, y la miré. Nunca había hecho eso y supe que algo quería decirme, no es difícil darse cuenta de por dónde viene.

—¿Qué?

—¿Ya no me amas?

—¿Qué pendejadas dices? Claro que lo hago, ¿Crees que si no lo hiciera, estarías aquí ahora?

—Demuéstramelo.

—Si tu forma de que te lo demuestre es sacando a Suzy de la casa, lamento decirte que no lo haré. ¿Algo más?

—¿Te das cuenta de cómo estás conmigo? ¿Viste cómo me tratas? Tal parece que te gusta esa mujer.

—Es insoportable tu actitud últimamente, Noah. No me quieras hacer ver cómo que soy el único que está haciendo las cosas mal. Yo me estoy esforzando, pero tú no. A mí me encantaría que fueras la misma chica de siempre, pero ahora que has cambiado, no sé si pueda continuar de la misma manera.

—¿Eso qué significa?

—Que no sé si pueda soportar tus cambios. Te amo, pero mi paciencia está llegando a su fin —quité su mano de mi mejilla—. Esto demuestra que quieres manipularme y no me agrada para nada. Báñate, Noah —me quedé mirándola mientras se bañaba, pero ya ni siquiera eso me causa lo mismo. Cada día la veo más distante de alcanzar, más distante de tenerla.

Al salir del baño la acosté en la cama y la amarré.

—Solo por hoy no me amarres, por favor —me pidió.

—Lo siento, Noah —aún con su petición y suplica, la amarré. No puedo arriesgarme a que huya como siempre trata de hacer.

Fui a buscar el futón y lo puse al lado de nuestra cama. Pensaba dejar a Suzy en la sala, pero es muy incomodo allá y hace calor. Luego de preparar todo la busqué y ella se acostó.

—¿Está cómodo? —le pregunté.

—Bastante. ¿Así que este es tu cuarto? Ya habías conocido el mío primero —su comentario me hizo recordar lo que hicimos y creo que lo hizo con esa intención.

—No lo recuerdo —me acosté en la cama, y ella se acomodó.

—¿Y cómo ibas a recordarlo, si estabas muy concentrado en otra cosa? —al escuchar lo que añadió, quise mirarla y me fijé en que se había acostado de lado y se podía ver parte de su cuerpo. Era muy claro que lo hacía intencional.

—Buenas noches, Caden—dijo Suzy, y apagué la luz de la mesa de noche.

—Buenas noches —me giré hacia Noah para abrazarla, pero se movió para evitarlo. Supongo que todo seguirá así entre los dos.

Quedé de ir a buscar trabajo con Suzy hoy. Ya había preparado el desayuno junto a Suzy y estábamos sentados en la mesa.

—A ella si la dejas salir, ¿No? A ella ni siquiera la amarras como a mí y dices quererme —comentó Noah, dañando por completo el ambiente de paz que había.

—La única necia que busca escaparse cada vez que le doy una oportunidad, eres tú. Ella no tiene cara de que quiera hacerlo o ya lo hubiera hecho.

—¿Por qué trataría de huir? A mí sí me gusta estar al lado tuyo, Caden —añadió Suzy con una sonrisa. Por su comentario tuve que mirar a Noah y ella desvió la mirada.

—Son tal para cual.

—Lo sé —respondió Suzy, a lo que Noah le dio un golpe a la mesa.

—¡Ya no lo soporto!

—¿Qué no soportas? —solté el tenedor en el plato, y la miré.

—Mátame, pero no me obligues más a vivir en este lugar. No quiero seguir aquí. Si no me vas a dejar ir, entonces ¡mátame! Prefiero eso, que tener que vivir con dos psicópatas y amarrada peor que un perro lo que me resta de vida.

—¿Escuchas eso, Suzy? Luego la escuchas quejándose. Estás muy harta, y no sabes cuán hartito estoy yo —me levanté de la silla, y me acerqué a ella—, pero aún así me controlo. Dejando en claro que deseas morirte que compartir tu vida conmigo, más razón me das a lo que hablamos ayer. Quieres privilegios cuando solo tratas de hacer todo lo contrario a lo que te digo, pues te diré una cosa —me fui al respaldo de su silla y me acerqué a su oído—; ¿Cómo ves que no irás a ninguna parte? Vas a permanecer toda tu miserable vida al lado mío, quieras o no. Dejaré de ser tan bueno contigo, creo que es hora de que aprecies y eches de menos todo lo que hago, porque eres una maldita que menosprecia todo mi esfuerzo, mi amor, dedicación y todo lo que hago porque, según tú, está mal. Entonces no te quejes ahora, si antes era muy bueno contigo, ahora prepárate para lo peor —le quité la cadena y arrastrada la llevé al sótano, la dejé suelta y cerré la puerta con candado. Aún si grita, nadie la escuchará allá abajo. No me gusta ser así con ella, pero espero eso le ayude a comportarse mejor. Mucha paciencia he tenido con ella, pero ya no lo soporto. Regresé a la mesa y Suzy me miró—. Siento mucho que hayas tenido que presenciar otra pelea entre mi novia y yo—Suzy se levantó de la silla y se acercó, sentándose encima de mí.

—Te tengo una propuesta; ¿Qué tal si le damos razones suficientes para que se dé cuenta de lo que se pierde? Así quizás ella aprecie todo lo que haces por ella, que está claro que no le importas ahora, pero llegará un momento en que lo hará —llevó su dedo índice a mis labios—. ¿Lo hacemos? —sonrió, y me encaró.

—Eso me suena a doble sentido.

—Sabes que lo es —rio.

—No me provoques, Suzy.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo de fallarle a tu muñeca de trapo?

—Ya no sé si eso a ella le importe.

—Pero ¿Y a ti te importa?

—No sé lo que siento. Será mejor que salgamos a buscar un trabajo. ¿Podrías levantarte? —le pregunté, y se acercó hasta quedar a centímetros de mis labios.

—Haré que seas mío un día, Caden —sonrió y se levantó, dejándome completamente alborotado. Esta loca acabará conmigo.

Fuimos a llenar aplicaciones a varios lugares, estuvimos toda la mañana en la calle; de alguna manera se sentía bien estar acompañado. Ella sonreía por todo lo que veía y, aunque hablábamos de temas tontos, aún así era divertido. Fuimos a otro supermercado, obviamente no podíamos ir a dónde trabajábamos; hicimos unas compras y ella no dejaba de reír, se parecía mucho a Noah; por supuesto, a cuando Noah era así de unida y feliz conmigo.

—¿Por qué estás tan feliz, Suzy?

—Es la primera vez que salgo con alguien más a hacer compras —sonrió. Recordé las palabras de Noah la primera vez que venimos a hacer compras y sentía nostalgia. Ya nada es igual que antes—. ¿Estás bien, Caden?

—Sí, solo me preguntaba ¿cómo alguien como tú, no pudo haber venido antes acompañada a este lugar?

—Mi tía jamás me llevaba con ella; era aburrida y ridícula, solo sabía mover el culo y ni sabía cocinar —rio—. Que tiempos aquellos —suspiró.

—¿A qué te refieres con eso?

—Era prostituta, y cuando llegaba a la casa solo sentaba en un sillón a leer historias. Una vida muy aburrida, ¿No lo crees?

—¿Y tus padres?

—Nunca los conocí y tampoco estoy interesada.

—Ya veo.

Al salir del supermercado, fuimos directo a la casa a desempacar las cosas y ponerlas en su sitio.

—Quiero cocinar hoy, ¿Puedo? —preguntó.

—Pero es que no sabes lo que nos gusta.

—Claro que sé —me hizo un guiño, y sonrió—. Quiero sorprenderte.

—Está bien —abrí las gavetas para que buscara lo que iba a necesitar y salí de la cocina.

Bajé a buscar a Noah y estaba dormida en el suelo.

—Noah —al llamarla se sobresaltó.

—¿Qué quieres? —retrocedió.

—Sacarte de aquí. ¿Pudiste calmarte?

—Eres un cínico. Me dejaste aquí encerrada con todos esos cuerpos e insectos y luego hablas de amarme—me reclamó temblorosa.

—Es tu culpa —diciendo esto, escuché la voz de Suzy.

—Lo siento, espero no haber interrumpido nada —tenía el cuchillo en mano y sonrió.

—¿Qué piensas hacer con eso? —le pregunté, y señaló a uno de los cuerpos. Entendí a lo que se refirió, así que acepté a que continuara en lo suyo—. Adelante —saqué a Noah y la subí a la mesa del comedor, la amarré como de costumbre y me senté con ella.

El silencio me pareció aburrido y no encontraba qué decir para cortar con él. Minutos

después, Suzy subió con una bolsa y sus manos estaban sucias.

—Yo te ayudaré —le dije tratando de levantarme de la silla, y me miró.

—Estoy bien, solo espera ahí —me quedé sentado como pidió y mirándola mientras cocinaba. Estaba tarareando y no podía dejar de verla. Es idéntica a Noah. La miré esperando a que ella se diera cuenta y la observara también, pero estaba cabizbaja. Se ha vuelto tan aburrida.

Estuvo bastante tiempo en la cocina, y no pude desviar la mirada de ella en ningún momento. Que nostalgia, daría todo porque las cosas fueran igual que antes.

—Listo —dijo Suzy trayendo el plato a la mesa—. Espero te guste —sonrió, y volvió a la cocina a traerle uno a Noah y por último servirse ella.

Se veía sumamente delicioso. Al dar el primer bocado, provocó un mar de sensaciones enigmáticas en mi paladar. La textura de la carne era sumamente blanda, el sabor era increíblemente bueno e irresistible; la carne estaba jugosa y esa salsa que la acompañaba, reinaba ese rojo, haciendo que se viera más apetitoso y colorido el platillo. Fue tanto lo que causó en mí, que devoré el plato en poco tiempo. Suzy no dejaba de mirarme con una sonrisa.

—Jamás había probado un plato tan exquisito en mi vida, Suzy—ella se inclinó sobre la mesa y llevó su mano a mi mentón.

—Aún hay más, Caden —acarició con su pulgar mis labios.

—¿Esto qué es? —preguntó Noah, interrumpiendo su acercamiento y moviendo la carne con la punta del tenedor.

—Hígado —respondió Suzy, y Noah empujó el plato de mala gana con una expresión de disgusto.

—¡Contigo siempre es lo mismo! —le grité furioso—. Ella se esforzó en cocinar algo para nosotros y siempre menosprecias todo. ¡Muérete de hambre entonces!

—Cálmate, Caden, eso no es nada —dijo Suzy.

—Siento mucho que mi novia no sepa respetar y valorar lo que hacen los demás. Estaba muy rico, y créeme, si voy a repetir—cogí el plato de Noah. Si no quiere comer, que no coma nada entonces. Me cansé de ser bueno con ella. ¡Estoy harto!

Luego de comer y disfrutar de ese rico plato, subí a la habitación para que Noah se bañara y poder acostarla en la cama. Después bajé a ayudar a Suzy en la cocina y ella subió a bañarse. Estoy tan cansado de que todo sea así todos los días. Esto no va a funcionar con Noah. Rato después subí a la habitación a bañarme, me quedé debajo del agua por un rato. El agua caliente recorría todo mi cuerpo, ayudándome a calmar el estrés. Me hacía tanta falta poder tomar mi tiempo en el baño. Al salir a la habitación vi a Suzy en mi cama, justo al lado de Noah, con una lencería color rosa y las piernas abiertas hacia mí dirección.

—¿Aún tienes apetito para el postre, Caden?

Todo lo que estaba apreciando era muy tentador como para resistirme. Entré a la cama y acaricé sus suaves piernas.

—No pensarán hacer eso aquí, ¿Verdad? —la voz de Noah me hizo despertar de ese trance en el que me encontraba con el cuerpo de Suzy, ni recordaba que ella estaba a nuestro lado.

Suzy llevó la mano a la mesa de noche y fue cuando vi el cuchillo, no sabía qué iba a hacer con eso, hasta que lo acercó a su pecho y sonrió.

—¡Tú no puedes hacer esto! —gritó Noah.

—¿Y quién eres tú para decirme qué hacer o no? Esta es mi casa, mi cama y mi cuarto, y yo hago lo que quiera en él; además, el postre me lo ofrecieron y lo dulce no se desprecia —me quedé viendo cómo Suzy hacía una leve cortada en el centro de su pecho y removía parte de la lencería, dejando visible sus pezones erectos.

—¡Ya basta, por favor! ¡No soporto ver esto! ¡Están enfermos! —gritó Noah.

—¿Vas a darme postre también? —la miré y al ver su expresión, no pude evitar reír—. Supongo que eso es un no, entonces cállate y no interrumpas —quise concentrarme en el postre que tenía servido en frente. Ese rojizo le daba un toque más delicioso a su cuerpo, que era inevitable no desearlo. Aún sabiendo que Noah estaba ahí, no podía prestarle atención a ella o sentirme mal por lo que estaba a punto de hacer.

Lamí la lágrima que bajó por el valle de entre sus senos, hasta llegar a la cortada. Me hacía falta ese dulce sabor, es como si hubiera pasado mucho tiempo desde la última vez que pude probarlo. Ese hormigueo que sentí en todo mi cuerpo; en especial en mi parte baja, fue inevitable. Presioné mi erección en su entrepierna y Suzy sonrió. Le arrebaté el cuchillo de las manos y lo llevé a su cortada haciendo una línea horizontal un poco más arriba de su ombligo; al escuchar su gemido y verla morder su labio inferior, se me erizó la piel. Procedí a lamer y dar suaves chupones, recorriendo cada parte de la cortada, hasta detenerme en su ombligo. Suzy estaba jadeante y su cuerpo estaba temblando. Al ver sus grandes senos, tuve que acercarme a lamerlos mientras frotaba el otro. Esas expresiones que mostraba, me causaba apetencia.

—No puedo, Caden —bajó su mano a la ropa interior y retomé la postura para mirarla, estaba tocándose delante de mí y no tardó en notarse lo húmeda que estaba—. Come—removió su ropa interior a un lado. Pude ver esa rosada y delicada vagina. Metía sus dedos dentro de ella y gemía, mordiendo sus carnosos labios.

No pude aguantar mucho con eso. Abrí bien sus piernas y moví más la ropa interior para poder probarla. Todos mis labios se llenaron de sus deliciosos fluidos, incluso de mi mejilla bajaba ese dulce líquido. No podría cansarme de esto, era demasiado placentero. Chupaba su clítoris y su cuerpo temblaba.

—Te gusta tocarte mucho, ¿Cierto? —metí mis dedos y los moví rápidamente, provocando que de lo más profundo de ella, escaparan unos gemidos más fuertes—. Con mis dedos no podría llegar a donde quiero, así que debo meter algo mejor —dejé visible mi erección y cuando lo coloqué en su entrada, Noah gritó.

—¡Ya basta!

—Me tienes harto, perra. No quieres comer y tampoco dejas que coman. Está pudieras ser tú, si no fueras tan ridículamente pendeja —dije, antes de forzar mi entrada en Suzy. La embestía rápido, haciendo que gimiera más y más fuerte—. ¿Ves lo loca que está? ¿Ves cómo disfruta? Ella si sabe apreciar cada centímetro de carne que le doy, en cambio tú eres una malagradecida —alcé las piernas de Suzy, haciendo que las dejara caer en mis brazos y poder entrar más profundo en ella—. ¿Te gusta, Suzy? —mordió fuertemente sus labios.

—Me encanta, Caden —musitó jadeante—. La idea de que ella nos este viendo, lo hace más excitante todavía —rio.

—Tienes toda la razón. ¿Qué tal si le mostramos algo mejor? —me detuve y ella se colocó en cuatro patas delante de mí. Al penetrarla, miré a Noah y ella estaba desviando la mirada. Ni siquiera sentía ganas de tocarla, y menos ahora que he probado el interior de Suzy, era como si estuviera hecho solo para recibirme. Podía percibir como si quisiera comerme, y tener esas ideas en la cabeza, empeoraba mi calentura.

Suzy se movió, hasta recostarse en el abdomen de Noah y continué penetrándola. Esta loca, es una completa desquiciada y, aún así, me provoca de esta manera, al límite de desear que sea solo mía.

—Eres una perversa, Suzy —ambos reímos.

—Quiero que vea de lo que se está perdiendo. Que sufra por menospreciarte, porque yo no lo

haría. ¿Por qué no te quedas conmigo, Caden?

—¿Tanto quieres que me quede contigo? —la embestía más rápido, hasta alcanzar los más profundo de su ser.

—Sí, quiero que seas mío, Caden. Ella no te sirve ni para coger, no puede complacerte como yo. A mí me encanta todo lo que haces, en cambio ella, menosprecia todo lo que haces y te rechaza.

—¡No la escuches, Caden! ¡Te quiere lavar el cerebro y tú eres un idiota que te dejas! —gritó Noah.

—No debo escucharla para saber que es la verdad. No me sirves para nada. Lo único que haces es despreciarme, yo buscándote como un idiota la vuelta todo el tiempo y no recibo nada más que tu desprecio. Todo este tiempo enamorado de ti y de nada ha valido. He llegado muy lejos solo para tenerte conmigo y nada de eso te importa. Yo te amaba mucho, Noah, también al bebé que íbamos a tener y ni eso pudiste darme. Quisiste matarte para no tenerlo dentro de ti y no sabes lo que dolió eso. Espero que sí algún día nos volvemos a reencontrar, no sea en esta misma despreciable persona, porque detesto las mujeres como tú. Ahora te tocará ver cómo me corro dentro de otra y le hago ese hijo que tú no pudiste darme —aceleré mis movimientos, antes de correrme en lo más profundo de Suzy—. Acabo de decidirme, Noah —dije fatigado—. Acabo de decidirme por la mujer que quiero y ahora puedo decirte, y restregarte en la puta cara, que no eres tú —cogí el cuchillo y lo enterré en su pecho, con tanta rabia, que quería acabar con todo eso que pasé por ella y que no supo apreciar. Ya me había cansado de que todo lo que recibiera de ella fuera rechazo, tras rechazo. No podía sentir nada por lo que estaba haciendo. Yo la amé con lo más profundo de mi ser y ella fue quien falló. Yo solo quería creer en que aún había alguna manera de arreglar las cosas, pero no, no la había. Enterré el cuchillo una y otra vez, hasta que toda la sábana e incluso la cabecera de la cama, estuviera empañada de ese rojo carmesí, que tan amargo me sabía. Tenía que acabar con mi problema y darle la oportunidad a alguien que si valga la pena, y ese alguien era Suzy. La miré y ella estaba riendo como siempre hace, con esa locura y risa siniestra que la caracteriza, que sin darme cuenta se convirtió en un encanto. Estaba consciente de que eso era lo que ella esperaba de mí, así que quise complacerla; al final ella es la única que ha aceptado cada cosa de mi y no se queja de nada.

—Debiste ver su cara. Hasta el último momento ella pensó que te tenía en sus manos y que eras incapaz de elegir a alguien que no fuera ella —rio malévolamente, y reí. Está mujer es maldad pura, pero es muy linda.

—Jamás había conocido a una mujer tan loca como tú, pero me gusta eso de ti. ¿Por qué no disfrutamos un poco más por nuestra unión?

—Sí, Caden —no esperé a que lo dijera, y me subí sobre ella. Llevé mi mano a su mejilla y fue cuando vi la sangre de Noah en sus mejilla. Mis manos estaban llenas de sangre, y ni cuenta me había dado. Tiré el cuchillo al suelo y la encaré, llevando mi mano a su boca. Ella lamió mis dedos y sonrió—. Es muy amarga.

—Tú sí sabes mucho —reí—. Te daré una más dulce, pero debes tragarla completa, ¿De acuerdo? —la besé.

—Sí, todo lo que venga de ti lo quiero —esa es la diferencia entre Noah y ella; no hay comparación alguna, no la hay.

Al despertar permanecemos abrazados.

—Tenemos que llevar ese cuerpo al sótano y limpiar este desastre —le dije.

—¿Te sientes bien? —acarició mi mejilla.

—Sí, ¿Y tú?

—Más que bien. Me gustas, Caden.

—Y tú a mí. Salgamos a alguna parte juntos.

Limpiamos el desastre para poder bañarnos y salir a dar una vuelta.

—¿Has pensado en mudarte? —preguntó repentinamente.

—¿Mudarme por qué?

—A otro estado. Tenía esos planes antes de conocerte, pero no sabía si debía hacerlo. Ahora que te tengo conmigo, podemos hacer una vida lejos de aquí. Para conseguir un buen empleo, aquí sería muy difícil y con lo que sucedió en el supermercado más. Podemos conseguir una casa más grande y con un sótano más espacioso, donde pueda guardar mi colección también.

—Esa es una buena idea, pero para eso necesitamos conseguir un empleo.

—Yo tengo dinero ahorrado —sonrió.

—Hagámoslo entonces, preciosa.

Caminando por la acera y reconocí al profesor que me daba clases, ese que se burlaba de mí. ¿Qué hace él en este estado? ¿No se supone que esté en la escuela? Se veía deteriorado, mucho más delgado que antes. Me le quedé viendo desde la otra orilla y Suzy me agarró la mano.

—¿Qué te pasa, cielo?

—Ese idiota es uno de los que me debe —Suzy también lo miró.

—¿Hacemos algo divertido antes de irnos? —rio.

—Me apunto, preciosa.

Nos quedamos vigilando al profesor Robben. Él es uno de los que hizo mi vida más miserable. Por su culpa mi madre se molestó y me encerró en ese lugar. No pensé que tendría la oportunidad de hacerle pagar por todo eso. Nos subimos al auto de Suzy para seguirlo, él se estacionó en una casa y se bajó con una bolsa de compras.

—¿Vamos ahora, Caden?

—No, esperemos hasta la noche —nos memorizamos el camino, y fuimos a comer algo.

—¿Quieres comer algo mejor? —rio, abriendo el botón de su camisa.

—Cuando lleguemos a la casa, amor. Tengo hambre, pero la ansiedad me está matando. Pienso que debemos regresar y buscar lo necesario.

—Yo tengo uno en mi auto, siempre lo tengo conmigo —me hizo un guiño.

—Esa es mi chica, siempre preparada —sonreí.

Cenamos algo y luego fuimos de vuelta a vigilar la casa, todo se veía igual, aún estaba su auto afuera. Esperamos hasta que dieron las 7, y ambos nos bajamos a tocar el timbre de la casa. Me quedé vigilando que nadie nos estuviera viendo, los perros de la casa del lado estaban ladrando. Al abrirse la puerta nos atendió una señora.

—Buenas noches, ¿Puedo ayudarlos?

—¿Se encuentra el Sr. Robben? —pregunté tímidamente.

—Sí, ¿Son alumnos de mi esposo? —ambos nos miramos.

—Sí, alumnos —fue cuando Suzy clavó el cuchillo en su pecho y lo giró, haciendo que la señora ni un pobre grito hubiera dejado escapar. Fue fascinante ver esa faceta de Suzy y más con la sonrisa de satisfacción que en esos dulces labios se dibujó.

Entramos a la casa y ella sujetó el cuerpo de la señora, hasta acostarlo suavemente en el suelo. El televisor de la sala estaba encendido, pero no había nadie.

—¿Quién era? —escuché la voz de Robben y caminamos los dos en dirección a donde escuchamos la voz, nos acercamos a una puerta y escuchamos la pluma de agua abierta.

—Se está bañando, ¿Esperamos a que salga? —preguntó Suzy.

—No —abrí suavemente la puerta. La cortina era de color marrón y eso nos hizo el trabajo

más fácil. Suzy se acercó por una esquina y yo por la otra y, al abrirla a la vez, él se asustó y se cayó con todo y cortina fuera del baño. Se estaba quejando y arrastrando con la cortina debajo.

—Que poca diversión me causa este sujeto —comentó Suzy desanimada.

Caminé al frente de él y pisé sus dedos, antes de agacharme.

—No causes más alboroto —imité su voz y sonreí—. ¿Te acuerdas de mí, profesor? —alzó un poco la mirada, y al verme trató de arrastrarse a otro lado—. Se nota que los profesores de hoy en día, no le prestan atención a sus alumnos —cogí el champú y lo dejé caer frente a él—. ¿No vas a atenderme, profe? Estás haciéndome perder el tiempo —siguió arrastrándose—. ¿Vas a responder o debo enviarte al infierno? —reí, y me levanté poniendo mi pie encima de su cabeza y restregándola al suelo—. Eres patético, profesor. No sabes cuánto deseaba poder tener esta oportunidad de destruirte, de torturarte, es una lástima que estás ya muy jodido para tomar el tiempo y hacerlo —me levanté y le di varias patadas, mientras reía—. Te haré vivir un infierno, así como me lo hiciste vivir a mi, viejo hijo de puta —reí más fuerte, mientras continuaba golpeándolo—. Te enseñaré lo que me hacía mi madre cuando me castigaba, lo que me hizo también ese día que hiciste que la llamaran. Por tu culpa fui castigado y golpeado hasta el cansancio —me levanté del suelo y miré a Suzy—. No dejes que vaya a ninguna parte.

—Está bien, amorcito —sonrió.

Salí del baño y fui a buscar cuarto por cuarto. Vi a una señora conectada a unas máquinas, estaba dormida y el cuarto tenía aire acondicionado. Vive mejor que yo esta vieja. Salí de la habitación y seguí buscando en las demás, busqué en el armario un par de tacones y los llevé al baño.

—Hay alguien más en una de las habitaciones —le avisé a Suzy.

—Yo me encargo, diviértete —sonrió, antes de salir del baño.

—¿En qué estábamos, profe? —se estaba quejando, pero no hablaba—. Cualquiera diría que te comieron la lengua los ratones, pero no importa. ¿Sabes qué es esto? —le enseñé los tacones y los sacudí—. Con esto me pegaban y no sabes lo doloroso y desesperante que era, dolía más de lo que te pueda describir. Ahora experimentarás lo mismo que yo —me agaché frente a él y metí mi mano dentro de la zapatilla, mientras aplastaba su mano con el filo del tacón. Lo hacía fuertemente y lo giraba, sus gritos no tardaron en escucharse—. Y yo que creí que no tenías voz —restregué su cara contra el suelo y al ver la alfombra del baño, la acerqué para ponerla debajo de él y presionar su cabeza contra ella. Trataba de arañar mi pierna para que dejara de hacerlo—. Quédate callado y dejaré de hacerlo, ¿De acuerdo? —dejé de hacerlo y estaba tosiendo, su respiración estaba agitada y sangre salía de su mano. Pasé el dedo índice en su sangre y, al probarla, me dio esa sensación de hambre. No puedo comer todavía.

Puse mi pie en su cabeza y agarré el tacón de vuelta. Al ver su espalda descubierta, lo golpeé con el, una y otra vez; fue cuando comprendí la satisfacción que mi madre sentía al hacerlo conmigo. Extrañamente me estaba sintiendo excitado al ver como las salpicaduras pintaban el suelo cada vez que alzaba el tacón. ¿Esto fue lo que vio mi madre? ¿Esto era lo que le causaba placer? ¿Esto era lo que deseaba hacer conmigo? Reí a la par que lo golpeaba, estaba tan concentrado en lo que hacía, que sus quejidos no me importaban. Estaba tan excitado con esto, que no me cansaría de hacerlo. No era mucho lo que podía gritar tampoco, trataba de presionar su cabeza en la alfombra, para que no pudiera respirar del todo. Al ver que el tacón se rompió, lo tiré a un lado y busqué el otro; hice lo mismo una y otra vez, hasta que no vi tanto movimiento en él. Me detuve y lo tiré a un lado, hasta que escuché su respiración sumamente agitada, acompañada de unos quejidos; mucha sangre salió de su boca. Me agaché encima de él y le tapé la boca con la mano y trató de morderme, por lo que cogí el tacón y lo enterré en su ojo derecho.

Dejó de gritar y de moverse; era satisfactorio ver esas lágrimas bajar de su ojo y colorear su despreciable rostro.

—Eres el viejo más detestable que haya conocido —apreté su cuello y cuando me disponía a morderlo, sentí la mano de Suzy en mi hombro.

—Caden —al mirarla, sus manos estaban llenas de sangre y su camisa también.

—¿Qué te pasó?

—Tengo hambre de ti, Caden —subió el cuchillo por su camisa, pintando una línea vertical con la sangre, hasta llegar a su pecho y sonrió—. ¿Quieres?

—Eso no se pregunta —le agarré el brazo y la empujé al suelo, antes de subirme sobre de ella—. Eres una perversa, Suzy —rompí el maguillo de su camisa y fui directo a su cuello—. Hueles rico —lamí su cuello y gimió.

—Me encanta cuando estás hambriento, tienes una mirada tan fascinante y excitante, hace que quiera todo de ti.

—¿Todo?

—Sí, todo.

—Quiero un hijo contigo, Suzy. ¿Lo aceptarías si viene de mi?

—¿Un hijo?

—Sí, ¿No te gustaría?

—Claro que sí —sonrió —, pero para eso debemos hacer cositas de adultos.

—¿Y qué tienes para darme?

—Quita mi pantalón y verás —reí por su risita traviesa.

—Ya luego nos encargamos del desastre, el deber llama y no puedo dejarlo esperando —ambos sonreímos.

Han pasado 8 meses y medio, desde que nos mudamos a nuestro nuevo hogar. Dejamos todo atrás para comenzar una nueva vida los tres; la bebé que estamos esperando, mi amada Suzy y yo. Desde que dejé ir a Noah, he podido sentirme libre, feliz, satisfecho con esta nueva vida. Llegar a la casa y ver a mi Suzy recibirme con los brazos abiertos, se volvió algo magnífico; era todo lo que siempre había deseado, y al fin podía experimentar. Conseguí un trabajo en una factoría y ella dejó el que tenía para cuidarse mejor, ya que faltaba muy poco para que nuestra hija esté con nosotros. Hemos tenido que costear todo privado, ya que no tenemos un buen plan médico, pero no nos quejamos porque a pesar de eso, a nuestra bebé ni a ella le ha faltado nada y tampoco permitiré que eso suceda. Al abrir la puerta de la casa, ella salió a recibirme como de costumbre, estaba con el delantal puesto y el pelo recogido.

—Bienvenido a casa, Caden —al verla no pude evitar abrazarla.

—¿Cómo estás? ¿Cómo está nuestra bebé? —acaricié su barriga, y volví a abrazarla.

—Ambas bien, hoy ha estado más despierta que de costumbre. El baño está listo para que te bañes, mientras termino de preparar la comida.

—He tenido un día de perros, un buen baño me vendría bien. Ya regreso, mi amor —ella se fue a la cocina y yo subí a la habitación.

Hoy fue muy pesado el trabajo, estaba loco por llegar a la casa. Me di un buen baño y bajé a la cocina para hacerle compañía a Suzy. La radio estaba encendida, pero no había ninguna canción puesta, era solo el sonido estático de la radio, no sé cómo puede escuchar eso y tararear a la vez. Apagué la radio y ella me miró.

—¿Por qué la apagas, amor?

—¿No te molesta?

—No, es relajante.

—Yo tengo algo más relajante —la abracé por la espalda y besé su hombro—. Te amo, Suzy.

—Y yo a ti, Caden —sonrió, y continuó cortando la carne—. ¿Quieres? Aún no la he preparado, pero quiero que la pruebes.

—Claro —abrí la boca, y ella llevó el pedazo a mis labios.

—Estoy alimentando a un niño —sonrió, antes de meterlo en mi boca.

—¿Cuánto queda?

—Hay suficiente para cuatro días, cielo.

—Eso es un alivio —cogí un pedazo de carne y lo llevé a sus labios, para así acariciar cada parte de ellos. La sangre recorría sus labios y bajaban a su mentón, a lo que la giré hacia mí para poder lamerla—. Es mucho más deliciosa cuando la pruebo de ti, hermosa —metí el pedazo en su boca y la besé.

—Esa mirada me gusta, Caden —luego de masticarla y tragarla, lamió sus labios y esbozó una sonrisa, no pude evitar morder mis labios ante ese gesto tan sensual—. Será mejor que continúe con la comida, no quiero que sea más tarde, debes tener mucha hambre, cielo —se giró a continuar y me quedé detrás de ella abrazándola, sin interferir en lo que estaba haciendo. Ellas son todo lo que quiero y no quiero soltarlas nunca.

Al terminar de cocinar, nos sentamos en la mesa y ella no dejaba de mirarme mientras comíamos.

—¿Te fue bien el trabajo? ¿Ya esa estúpida no te está molestando? —preguntó, refiriéndose a una empleada que no dejaba de buscarme problemas.

—No, de hecho, no volvió a trabajar.

—Que bueno, eso es una buena noticia —llevó el tenedor a su boca y sonrió.

—Creo saber la razón, porque puedo ver cómo tus ojos brillan al llevar el tenedor a tu boca. Ahora puedo entender el sabor exquisito de la carne —sonreí, y ella continuaba sonriendo.

—Es un manjar, ¿Cierto?

—Lo es —le hice un guiño, y continuamos comiendo.

Al terminar, lavé los platos y subimos a la habitación; encendimos el televisor con una película y nos acostamos en la cama, estuvimos abrazados hasta que se durmió. Me quedé observándola y lucía muy serena, al llevar mi mano a su mejilla para acariciarla se despertó.

—¿Te pasa algo, linda? —le pregunté, a lo que se quejó y se levantó de la cama—. ¿Te sucede algo? —se tocó la barriga, y vi como de sus piernas bajó un líquido transparente.

—Caden, hay que ir al hospital —dijo agitada y me levanté corriendo de la cama.

—Yo te llevaré —no entendía lo que estaba ocurriendo y tuve miedo de que fuera algo malo con la niña.

Me vestí adecuadamente y le di un abrigo para que se cubriera y así salir al hospital. Al llegar se la llevaron y me quedé en la sala de emergencia nervioso. El tiempo parecía eterno, y aún no me daban razón de ella. No sé cuánto tiempo pasó exactamente, pero me acerqué a una enfermera y salió otra mujer buscándome. Me hizo pasar a un cuarto y me hicieron poner una bata azul, y aún sin entender lo qué estaba ocurriendo, me la puse. Me llevaron a un cuarto donde vi a Suzy con las piernas abiertas. Estaba sudorosa y fatigada, y al verme me llamó.

—Caden —me llamó entre quejidos.

—¿Te están haciendo algo malo? —pregunté mirándola a ella, y obviamente al hombre que estaba a sus piernas.

—No, es Emi.

—¿Emily? —pregunté, y asintió con su cabeza—. Eso no puede ser, aún falta para que venga.

—No, planea venir hoy, Caden.

—¡Joder! —solté, y me paré al lado de ella. No pensaba que sería tan pronto, pensé que aún faltaba algo de tiempo.

Al verla tan adolorida, le agarré la mano y ella la apretó fuertemente. Siguió las indicaciones del hombre que la estaba atendiendo, y no sé cuánto tiempo pasó de que ella estuviera quejándose y pujando, cuando escuchamos el llanto de Emily. Suzy se veía un poco aliviada, pero aún su respiración y quejidos se escuchaban. Percibí el olor a sangre y desvié la mirada, Suzy se dio cuenta de mis temblores y me miró.

—Cálmate, Caden, todo estará bien.

—Se supone que esas sean mis palabras, hermosa. Hiciste un buen trabajo —acaricié su mejilla y traté de calmar esa ansiedad y hambre que estaba sintiendo.

Nos acercaron a Emily y era la bebé más hermosa que mis ojos hayan contemplado. Su piel blanca, sus labios rosados, y su pequeño cuerpecito, la hacía ver como toda una princesita. La pusieron en el pecho de Suzy y ella se veía muy risueña. Una lágrima bajó por mi mejilla, al ver que al fin teníamos a nuestra hermosa hija con nosotros. Fue algo inesperado, pero eso no le quitó la emoción al momento.

—Es hermosa, Suzy.

—Lo es, cielo —ambos nos quedamos contemplándola por un tiempo, hasta que la enfermera se la trató de llevar.

—¿A dónde la llevan? —pregunté.

—La van a evaluar, no se preocupen —dijo la enfermera.

Tiempo después me hicieron salir para que a Suzy la llevaran a una habitación y me quedé en espera, hasta que me llamaron y subí a su cuarto.

—¿Cómo te sientes, amor?

—Adolorida, pero bien.

—¿Y la niña?

—La están bañando, ya mismo la traen.

Me quedé con ella hasta que trajeron a la niña y la pusieron en su pecho. Llegó llorando y al estar en contacto con el pecho de Suzy, se calmó. La enfermera salió y nos dejó a solas.

—Cógela, Caden —me pasó a la niña, y su cuerpecito era muy liviano. Mis manos estaba temblando al cargarla, es la primera vez que sujeto en mis brazos a un bebé.

—Hola, Emily. Por fin nos conocemos en persona, chiquita. Eres muy hermosa —acaricié su suave cabecita y se quedó quieta. Era muy pequeña, tanto, que podría cargarla con una sola mano.

Suzy se abrió la bata y dejó visible su seno.

—Debe tener mucha hambre—llevé a la niña a su pecho. No tardó mucho en encontrar su pezón y se pegó a él; era sumamente hermoso contemplarla haciendo eso.

—Estaba muerta de hambre también —sonreí.

Emily estuvo solo unos segundos pegada y salió llorando.

—¿Qué sucede, pequeña? —traté de pegarla otra vez, pero no sé calmaba.

—¿Será que no quiere más, corazón? —pregunté preocupado.

—¿Estás satisfecha con ese poco, Emily? —lloraba con mucho sentimiento y no comprendíamos qué sucedía, no quiso pegarse más. Estuvo llorando hasta que se calmó y se terminó durmiendo.

—La pondré en la pequeña camita —la sujeté nuevamente y la acosté en la camita, quizás era porque estaba cansada—. Tú también descansa, amor. Llamaré mañana al trabajo para que me den libre por al menos unos cuatro días, quiero pasar tiempo con las dos.

—Me parece bien, Caden.

Han pasado dos días desde que les dieron de alta a ambas y las traje a la casa. La niña no había dejado de llorar desde entonces. Ambos no entendíamos lo que pasaba, habíamos tratado de todo, pero ella seguía así. Debe tener mucha hambre, porque no a querido tomar casi leche. Suzy quiso meterse a cocinar y la hice salir para hacerlo yo.

—Debes descansar, yo me encargo.

—Está bien —sujetó a Emily en sus brazos y la meció.

—¿Crees que debemos llevarla al hospital de nuevo?

—No lo sé, no creo que sea nada malo; supongo que todos los bebés son así.

Mientras cocinaba, Suzy trajo a Emily a la cocina y mientras cortaba la carne, me agarró la mano llevándola a la boca de la niña.

—¿Qué haces? —pregunté confundido. Emily abrió su boquita y se pegó a mi dedo, chupaba desesperadamente la sangre como cuando busca alimentarse de Suzy.

—Era lo que sospechaba, ya no había nada más que pudiera intentar. Es idéntica a ti, Caden —sonrió dulcemente.

—¿Se durmió? —la miré, y aún tenía el dedo en su boquita, pero no estaba chupándolo ya—. Trata de amamantarla ahora, Suzy.

—Ella despertará cuando tenga hambre —le quité el dedo de la boquita y salió llorando otra vez.

—Pégala a tu pecho —le dije, a lo que Suzy al hacerlo, ella se pegó y hacía exactamente lo mismo que con mi dedo—. Buena niña —acaricié su cabecita y Suzy se fue a sentar para continuar alimentándola.

Al terminar de preparar la cena, nos sentamos en la mesa y la niña se quedó acostada en la cuna, mientras que Suzy comía.

—Ahora entiendo la razón por la cual se movía mucho en mi barriga al consumir carne, se ve tan feliz ahora.

—Haremos una segunda prueba luego, de ser así, debo conseguir sangre fresca; aunque prefiero darle de la mía. Si eso la hace tener apetito, lo mejor será continuar haciéndolo. Emily debe alimentarse para que crezca sana y fuerte, no podemos dejar que siga sin comer.

—Tienes razón, amor.

—Si ella es feliz así, yo también lo soy.

Los años fueron pasando, y poco a poco ya no iba quedando nada de mi niña. Cada día estaba más grande, independiente, e inteligente; es la niña más dulce que pueda existir y es tan idéntica a Suzy. La nueva vida que habíamos comenzado, ha sido favorable para todos. Mi niña ya estaba asistiendo a la escuela y tiene sus amigas; es muy sociable y cariñosa con ellas. Por otro lado, Suzy se dedica a la casa mientras estoy trabajando. No ha perdido la costumbre de esperarme con los brazos abiertos, y muchas veces ya con Emily. A la hora que llego del trabajo, ellas están juntas esperando por mi llegada. Emily ayuda mucho a Suzy y tienen una bonita relación, son muy unidas y se aman mucho. Es una excelente madre y novia, mucho más de lo que hubiera podido ser Noah. Al llegar a la casa, ambas me estaban esperando y Emily fue la primera en acercarse, así que la cogí al hombro y me abrazó.

—¿Cómo está la princesa de la casa?

—Bien, papá, tengo dos cosas que contarte.

—Me interesa escucharte.

—¿Cómo te fue en el trabajo?

—Bien, algo agotador, pero ya eso es normal.

—Mamá estaba deseosa de que llegaras. Preparamos la cena juntas. ¿Hoy habrá premio? —de

eso nunca se olvida.

—Ve a la mesa y déjame saludar a mamá para que me cuentes cómo te fue en la escuela, y decido si habrá o no premio —sonrió, y asintió con su cabeza; al bajarla corrió a la mesa y se sentó en la silla—. ¿Cómo está mi reina? —Suzy sonrió, y se acercó para abrazarme.

—Bien, porque al fin llegaste, creí que no llegarías nunca. Hoy saliste más tarde que de costumbre.

—Llegué cinco minutos más tarde, amor.

—Eso es mucho tiempo. Son cinco minutos menos para verte y no es justo —llevó sus brazos alrededor de mi cuello y esbozó una dulce sonrisa—. Te amo, Caden.

—Y yo a ti, hermosa. No sabes cuánta falta me hicieron —la besé, y dejó escapar un suave gemido—. No hagas eso que la niña nos está mirando.

—Más tarde me atiendes —me hizo un guiño, y caminó a la cocina—. Ya el baño está listo, amor.

—Me doy un baño y regreso —les dije, y ambas sonrieron hacia mí dirección. Llegar a la casa y sentir esa emoción, lo es todo para mí. Verlas a ellas, me hacen sentir completo.

Me fui a bañar y bajé a la mesa del comedor para sentarme con Emily.

—Ahora sí, cuéntame.

—Saqué buena nota en el proyecto de la semana pasada y fui la mejor en la clase.

—Esa es mi niña.

—Hoy tuve una discusión con Kamila, porque ella dice que solo me la paso entre libros.

—¿Y qué hay de malo en eso?

—Que no es su problema —sonrió, y me recordó mucho a Suzy. Tiene el mismo carácter que ella también, ambas son tan lindas.

—Tienes razón, no permitas que nadie se burle de ti, mi niña.

—Mamá me enseñó una forma de alejarlas.

—¿Cuál? —Suzy nos interrumpió poniendo el plato en la mesa.

—Come, papá, no dejes que se enfríe.

—No ignores mi pregunta, pequeña.

—Hablando, ¿Qué otra forma podría ser? —sonrió, y llevó el tenedor a su boca.

Los tres cenamos y Emily repitió tres veces. Tiene un buen apetito. Desde bebé es así. Es delgada, pero come más que Suzy y yo a la vez; en especial la carne. Fácilmente puede comerse un plato de *fricasé* solo.

—Estoy muy llena —soltó tocando su barriga y bostezando.

—No deberías comer tanto para que no te caiga pesado, muñeca.

—Fueron solo tres platos, papá, además mamá cocina muy rico. Cuando crezca quiero cocinar como ella, por eso practico mucho ahora —sonrió dulcemente—. Voy a mi cuarto, papá, te espero —caminó tarareando una canción y subió a su habitación.

—¿La niña estudió, cielo? —le pregunté a Suzy.

—Sí, según llegó nos sentamos a estudiar.

—¿Aún queda carne?

—Sí, lo suficiente.

—Bien, voy a lavar los platos —me levanté de la silla.

—Caden, conseguí un trabajo.

—Pero ¿No dijiste que te ibas a quedar en la casa?

—Sí, pero he cambiado de opinión. Solo será unas horas y regreso a la casa, será un ingreso extra. Has estado trabajando mucho tiempo y manteniéndonos a las dos, es tiempo de yo también

contribuir —me tiró un beso en el aire y subió a la habitación. Su cambio tan repentino es muy extraño, pero la comprendo, tampoco debe ser fácil estar encerrada en la casa todo el día.

Al terminar subí a la habitación de Emily con el cuchillo, ella estaba acostada y arropada como de costumbre.

—¿Hoy no quieres el cuento, princesa?

—No, papá, estoy muy grande para cuentos —sonrió.

—¿Lavaste tus dientes? —asintió con su cabeza—. Buena niña —me corté en la punta del dedo y lo llevé a su boca, es algo que desde bebé siempre ha hecho. Se acostumbró tanto, que no puede estar sin eso antes de dormir. Hoy, a diferencia de los demás días, lo chupaba más fuerte—. Pequeña se supone que estés suficientemente llena con la comida.

—¿Te duele, papá?

—No es eso, es que estás consumiendo demás.

—Lo siento —bajó la cabeza.

—No quise hacerte sentir mal. Perdóname, mi amor. Te daré un poco de mi mano y no del dedo, pero no quiero que te excedas tanto y vaya a caerte mal —me corté en la palma de la mano y esperé a que se acumulara bastante para poder dársela, ni siquiera Suzy es así.

—Es muy caliente, papá —lamió sus labios y suspiró—. Me gusta —se giró hacia mí y cerró los ojos.

—Dulces sueños, princesa —la cubrí con la manta y salí del cuarto.

Entré a la habitación, y Suzy me estaba esperando acostada en la cama.

—¿Se durmió la niña?

—Sí, estaba agotada —me acosté al lado de ella.

—En cuatro días es su cumpleaños.

—Como pasa el tiempo, ¿Verdad? Ya van a ser once años. Cada día que pasa está mucho más grande.

—Tu también, Caden —se subió encima de mí, y bajó el manguillo de su camisa—. ¿Tienes hambre?

—De ti tengo mucha hambre —le agarré ambas manos y la acerqué a mí—. Desde esta perspectiva te ves mucho más grande, y de todas partes —la besé, y se movió lentamente encima de mí, aún con la ropa puesta.

—¿Qué te pasó, Caden? —no me había dado cuenta, pero al agarrar su muñeca, de la cortada que me hice aún continuaba sangrando.

—No es nada, cielo, fue por Emily.

—Pero esa cortada fue mucho más profunda. ¿Está tomando más de la cuenta?

—Sí, está mucho más grande, hay que comprenderla.

—Está bien, pero al menos cuida de ti —se levantó de encima de mí y fue al baño, para luego regresar con el botiquín y curarme.

—Gracias, preciosa. ¿Continuamos donde lo dejamos? —la tiré a un lado en la cama y me subí sobre ella.

—No puedo esperar, te quiero dentro de mí, Caden.

—Eso fue rápido —reí, y bajé su ropa interior, la tiré al suelo y me acomodé entre sus piernas. Dejé mi erección visible y al colocarlo en su entrada, pude percibir sus deliciosos fluidos. Hace varias semanas no estábamos juntos, llegaba del trabajo algo cansado y no había podido cumplirle como corresponde. Al penetrarla, soltó un gemido y tapó su boca.

—Caden —musitó colocando sus dos brazos alrededor mi cuello y aferrando sus piernas a mí, para que no saliera de ella.

—Eres una perversa, Suzy. ¿Tanto deseabas esto? —la embestía más rápido y ella mordía sus labios, tratando de no soltar un gemido más fuerte. Esas expresiones que hace cuando lo está sintiendo, son realmente excitantes.

—Te he echado mucho de menos —susurró en mi oído con un hilo de voz.

—¿Mucho? —asintió con su cabeza, y al mirarme fijamente, sentí una corriente dentro de mí —. No me mires así, linda —la besé, porque si seguía viendo esa mirada que me enciende, terminaría muy rápido.

—¿Estás preparado para otro bebé?

—¿Ya no las estás tomando? —pregunté, refiriéndome a las pastillas.

—Las dejé. ¿Quieres otro hijo mío, Caden? —sonrió maliciosa.

—Eres muy hermosa, Suzy. Claro que quiero otro más, nada me haría más feliz. Creo que a Emily también le gustaría.

—Entonces hazme otro hijo, Caden —aceleré mis movimientos al escuchar esa petición tan jodidamente sexy de su boca, y justo en el momento que me corrí dentro de ella, se escuchó la puerta abrirse y no me dio tiempo a salirme de encima de Suzy. Olvidamos cerrar la puerta, yo no quería que ella nos encontrara así.

—Papá... —Emily rascaba sus ojos, y quise creer que no había visto nada.

—Emily —traté de no sonar fatigado, pero estaba casi sin voz. Me salí de encima de Suzy y ella se tapó, obviamente yo también hice lo mismo. No fue tan difícil, ya que aún tenía el bóxer puesto.

—¿Estás bien, papá?

—Claro, pequeña —reí nervioso—. ¿No puedes dormir?

—No, ¿Qué hacían?

—Estábamos jugando, amor.

—¿A qué jugaban? —preguntó curiosa.

—A los conejos —soltó Suzy, y la miré.

—Suzy...

—Al conejo bueno y al conejo malo. Ven aquí, amor —Suzy le señaló la cama.

—Mamá, ¿Había necesidad de quitarte eso? —señaló al suelo, y fue cuando caí en cuenta de que la ropa interior de Suzy estaba ahí.

—Me sentía más cómoda sin eso, pero no te preocupes, no es nada —Suzy guardó la calma, pero por dentro yo estaba cagado. Emily es muy inteligente y estoy seguro que no se creyó el cuento.

Emily se acostó entre medio de los dos y se giró hacia mí.

—¿Puedo dormir con ustedes?

—Claro que sí, princesita —me acosté completamente y me giré hacia ella.

—Te amo, papá —me abrazó, y sonreí.

—Y yo a ti, princesa. Deberías decirle eso también a mamá para que no se ponga celosa.

—A ella también la amo, pero no más que a ti —soltó, y Suzy me miró con una sonrisa.

—Deberías arreglar eso que dijiste, nos debes amar a los dos por igual—dije, y Emily rio.

—Está bien, pues los amo por igual.

Suzy apagó la luz de la mesita de noche, y al estar oscuro, nos mantuvimos en silencio por unos instantes.

—Emily —le llamó Suzy.

—¿Qué sucede, mamá?

—¿Te gustaría tener un hermanito, o quizás una hermanita algún día? —yo también quería

saber su respuesta.

—No, no me gustaría. Pienso que conmigo es suficiente —si supiera que quizás es tarde para eso, y más luego de lo que hice con Suzy hace un momento—. Papá no permitiría eso, ¿Verdad? —por suerte no estaba la luz encendida, o no sé si hubiera podido disimular la reacción.

—Tú siempre serás mi princesa —acaricié su cabecita.

—¿Tú quieres tener otro bebé, papá? —su pregunta repentina me puso nervioso.

—Pues, algún día me gustaría. Podrías jugar y ser la hermana mayor, ¿No te gusta la idea?

—No me gusta. Puedo jugar con ustedes o con mis amigas en la escuela, no necesito tener un hermano para eso —tiene su punto—. Yo quiero ser la única, ¿Puedo serlo? Prometo ser siempre una buena niña y no dar problemas, pero no quiero tener un hermanito.

—Está bien, princesa, no tendremos a nadie más, solo a ti, ¿De acuerdo?

—Sí, papá. Buenas noches.

—Buenas noches —Suzy se quedó en silencio, y no podía saber si estaba feliz, nerviosa o molesta por lo que dijo Emily. No habló nada más luego de eso.

Suzy

Al día siguiente fui a buscar a Emily y regresamos a la casa.

—¿Vamos a jugar, mamá?

—Sí, luego de que estudies.

—Aún falta tiempo para que papá llegue.

—Recuerda que no puedes decir nada, porque con la comida no se supone que se juegue —le hice un guiño, y nos sentamos en la mesa del comedor a estudiar. Le dan muchas asignaciones para solo ser una niña, ni siquiera a mi me daban tantas.

Al terminar, subió a la habitación a cambiarse de ropa y a ponerse la camiseta que solo usamos para jugar, junto a un pantalón corto.

—Estoy lista, mamá.

—Esa es mi chica —acaricié su cabeza y fuimos a cerrar toda la casa, las ventanas y puertas, para luego bajar al sótano.

—Hola, señora. ¿Descansaste? —le preguntó Emily a la Sra. Casey, quién estaba amarrada de piernas y brazos.

—Mi niña siempre tan sociable y dulce —sonreí—. Busca el Buck BU119 en la mesa, quiero saber si has aprendido a reconocerlos—Emily fue a la mesa y escogió justamente el que le pedí—. Esa es mi niña inteligente —caminé hacia la Sra. Casey y me agaché—. Vamos a jugar un juego. Te soltaré y te daré una oportunidad para esconderte, si te dejas encontrar fácilmente, pagarás el precio —Emily me pasó el cuchillo y corté las sogas que la aguantaban—. ¡Corre! —le ordené, a lo que se levantó con dificultad y corrió subiendo las escaleras. Escuché que cerró la puerta del sótano, pero ese no será un problema, ya que tengo llaves de toda la casa.

—Yo quiero buscarla, mamá.

—Sí, pequeña, serás tú quien la busque —sonreí, y le entregué el cuchillo.

Caminé a la mesa y cogí otro por si se complican las cosas. Nos paramos en la puerta y la abrí, Emily salió dando pequeños saltos y riendo.

—Un paso al frente yo daré —dio un paso al frente, y miró por el pasillo—, huye mientras puedas y yo contaré —tapó su ojos y dio una vuelta, terminando por señalar el armario que quedaba justo en el pasillo—, dos segundos yo tendré —se acercó al armario y rio—, y cuando llegue a tres, yo te encontraré —abrió el armario, y ahí estaba la Sra. Casey. Con el pasar de los años, su sentido auditivo está más sensitivo a los ruidos. Es increíble cómo ha mejorado tan rápido—. Ella es muy aburrida —comentó Emily, y la Sra. Casey la empujó, tratando de correr

por el pasillo a la puerta de la entrada.

—¿Estás bien? —la ayudé a levantarse, y corrió por el pasillo detrás de la Sra. Casey.

—¿A dónde vas? —preguntó riendo. Incluso está corriendo más rápido, es adorable. Caden estaría muy orgulloso del progreso de nuestra princesa—. No hay a dónde ir, debería rendirse —al llegar hacia la Sra. Casey, se tiró de rodillas y clavó el cuchillo en su pie. Soltó un grito y tuve que interferir, me acerqué y la halé por el pelo para tirarla completamente al suelo. Al ver que continuaba gritando y forcejeando, no tuve de otra que poner fin al espectáculo. Clavé el cuchillo en su garganta, hasta que sus gritos no se escucharon más.

—Tenemos que dar fin a nuestro juego por hoy, princesa. Ayúdame a limpiar para preparar la cena antes de que papá llegue.

—Sí, mamá.

Caden

Al llegar a la casa vinieron ambas a recibirme, se veían muy sonrientes y no pude evitar sonreír al verlas así.

—¿Mis muñequitas han tenido un buen día?

—Sí, papá.

—Me alegra mucho saberlo —les di un beso a ambas, y sonreímos.

Subí a la habitación para bañarme, y al bajar las escaleras de vuelta, el suelo se veía más brillante que de costumbre; supongo que debían estar haciendo quehaceres hoy. Me uní a la mesa y cenamos. Emily repitió tres veces hoy también, quiero creer que es que al estar más grande, su organismo necesita más comida.

—¿Cómo te fue en la escuela, princesa?

—Bien, papá.

—¿No pasó nada en la escuela hoy?

—Nada especial, ¿Por qué?

—Te noto más activa y feliz.

—Porque verte me hace feliz —sonrió, y se levantó de la mesa—. Iré a bañarme y me acostaré. Te espero, papá.

—¿Fuiste al trabajo? —le pregunté a Suzy.

—Sí, me gusta mucho.

—Que bueno, cielo. Espero te salgan las cosas bien.

—Te ves más cansado hoy, Caden. ¿Tuviste un buen día en el trabajo?

—Sí, hoy hubo mucho trabajo y estoy agotado, pero ya sé me pasará.

—Te haré un masaje cuando llegues al cuarto. Ve con la niña, yo lavaré los platos.

—¿Segura?

—Ve, amor.

—Está bien —me levanté de la mesa y le di un beso, para luego ir a la cocina a buscar el cuchillo y subir a la habitación de Emily. Ella aún se estaba bañando, así que la esperé sentado en la cama.

—Me has asustado, papá —ella estaba en toalla y me levanté para buscarle la ropa en el armario.

—Lo siento, no debes salir así del baño o te vas a resfriar, princesa.

—Se me olvidó la ropa —busqué la ropa de dormir y se la di para que se la pusiera, luego busqué el secador y se lo pasé. Si dejo que se acueste así, se va a enfermar.

—Listo, así te ves mucho más linda —sonreí, y ella se acostó en la cama.

—Gracias, papá, eres el mejor.

—Lo trato —me hice un corte en la palma de la otra mano y lo acerqué a su boca, se veía muy satisfecha y feliz.

Al terminar, la arrojé y cuando me acerqué a la puerta, ella habló:

—Duerme conmigo, papá. Hace mucho tiempo no lo haces y me siento muy sola. La cama es muy grande para mí.

—Está bien, estaré hasta que te duermas, luego iré con mamá para que no se sienta sola también, ¿De acuerdo? —asintió con su cabeza y me metí en la cama con ella, a lo que me abrazó y recosté mi cabeza en la de ella—. Descansa princesa, dulces sueños.

Suzy

Transcurrieron tres días; hoy nuestra hermosa hija cumple sus once años, y como le había prometido, quería que me acompañara a dar una vuelta en la cual se graduaría oficialmente. Quería darle la sorpresa a Caden cuando llegara del trabajo, estoy segura que se pondrá muy feliz. Nuestra hija ya no es una niña y es momento de que aprenda a hacer las cosas bien. Llegó el momento también de vengar todo lo que me hizo vivir mi tía, ya es el momento de poner todo en su sitio y más ahora que tengo la oportunidad. Busqué a mi niña en la escuela, un poco más temprano de la hora de salida, ya había calculado el tiempo de lo que se supone que nos tome, de todo salir como lo planeado. Fuimos a la casa a prepararnos, nos vestimos iguales y se paró delante de mí.

—Hoy tendremos un miembro más para la cena de tu cumpleaños, princesa. Todo debe salir bien, no acepto errores.

—¿Y quién será?

—Es mi tía, querida. Será un plato especial para tu papá. Vendrá con mucha hambre y hay que tenerle carne fresca y de buena calidad —le hice un guiño, y sonrió.

—Tienes razón, mamá.

Al terminar de buscar lo necesario, salimos en mi auto en dirección a su casa. La había estado vigilando hace varias semanas y estuve monitoreando todas sus salidas e incluso logré obtener una copia de las llaves de su casa, la cual siempre guardaba por debajo del buzón con una cinta. A la hora que llegamos, ella aún no estaba en la casa, así que dejé el carro un poco más adelante de la casa y me bajé con Emily hacia la puerta de la entrada. Al entrar, Emily dio una vuelta por la casa y luego regresó.

—Hay un gato en la habitación.

—Eso no importa, ese gato no será un problema. Te quedarás detrás de la puerta, yo me quedaré detrás de la pared, por si las cosas no salen bien. Ya te dije donde le darás con el palo, no vayas a golpearla muy fuerte, no quiero que vayas a matarla, y espera a que cierre la puerta, no la ataques antes o puede tener oportunidad de correr y no queremos eso, ¿De acuerdo?

—De acuerdo, mamá.

Nos fuimos a nuestras posiciones y esperamos por un largo tiempo, hasta que escuché su auto entrar al garaje. Emily se veía tranquila y estaba sujetando el bate fuertemente. Escuché el sonido de la puerta y Emily se quedó detrás de ella esperando a que la cerrara. Al hacerlo le dio un golpe en la pierna, pero su fuerza no fue lo suficiente para hacerla caer.

—¿Quién demonios eres? —preguntó casi gritando, mientras iba retrocediendo y Emily se continuó acercando a ella. Vi la oportunidad de atacarla por la espalda, pero no quería matarla, así que puse mi brazo alrededor de su cuello y ejercí un poco de fuerza.

—¿Cuánto tiempo sin vernos, tía? —susurré en su oído.

—¿Qué haces aquí? —preguntó con un hilo de voz, y forcejeaba con mi brazo para quitarlo de su cuello.

—¿Tú qué crees, bruja? Me debes mucho, luego de haberme humillado y haberme hecho pasar

tanto trabajo para encontrarte. No sabes lo deseosa que estaba por dar contigo. Te busqué por cielo, mar y tierra, y al fin podemos reunirnos de nuevo. ¿A cuántas mujeres más les desgraciaste la vida con ese trabajo miserable y oscuro que ofrecías? Fui tan estúpida por creerte y haber pasado la mayor parte de mis años en ese miserable lugar, donde esos viejos verdes hacían conmigo lo que deseaban. ¿Por qué no diste el culo tu? ¿Por qué desquitarte conmigo por el hecho de que mi madre te haya quitado a mi papá? Todo lo debías aclarar con mi perra madre y con él, ¿Por qué desgraciarme la vida a mi?

—Escúchame...—musitó entrecortada.

—No quiero escucharte, bruja. Ya no se puede echar para atrás el tiempo, ya el mal está hecho, y es por eso que voy a cobrarte todo lo que me hiciste y con creces; es lo menos que puedo hacer, luego de haber viajado tanto con tal de encontrarte. Por cierto, esa hermosa niña que ves ahí, es mi hija. ¿Qué no es hermosa? —Emily sonrió, y le saludó—. Vas a acompañarnos a nuestro hogar y serás buena, nada de tratar de hacer una estupidez o no respondo. Si eres buena podrás disfrutar de un compartir familiar con mi novio y mi hija, pero como la cena —reí, y llevé el cuchillo a su cuello—. Caminarás a la buena hasta el auto con nosotras o te mataré aquí mismo. No tengo nada que perder, ¿Cierto? —ella asintió con su cabeza, y la solté. Estaba tosiendo y yo pendiente a sus movimientos.

Emily abrió la puerta y ella caminó, ambas nos fuimos detrás de ella y oculté el cuchillo en mi abrigo; Emily no tendría problemas, ya que es normal que a un niño le guste los deportes, recogí su pelo por la misma razón. Mi tía se subió al auto y Emily se fue atrás con ella. Desde mi asiento me giré para poder amarrar sus manos.

—¿Esto es necesario, Suzy? —preguntó fatigada.

—Claro que sí, ahora te quiero callada y cooperando, ¿De acuerdo? —sonreí.

Llegamos a la casa y caminó con nosotras, justo en la acera gritó y salió corriendo, que tuve que irme detrás de ella y darle un golpe con la base del cuchillo en la cabeza. No perdió el conocimiento, pero estaba aturdida. Emily me ayudó a meterla a la casa, la senté en la silla del comedor y recostó su cabeza encima de la mesa.

—¡Siempre te buscas las cosas, bruja! —le grité.

—¿Qué hago, mamá? —preguntó Emily.

—Trae la mochila que dejamos en el auto, por favor—Emily se fue, y me senté en la silla al lado de mi tía—. Siento mucho haberte golpeado, pero tú misma te lo ganaste; te advertí que no hicieras una tontería y es lo primero que haces. Siempre has sido muy necia y terca.

—¡Muérete! —gritó, y le di una bofetada.

—Quien se va a morir hoy eres tú, perra.

—¿Qué ganarás con eso, Suzy? Eres una desquiciada. Aún si me matas, no vas a lograr nada. Como tú misma dijiste, ya nada va a cambiar.

—Tienes razón —hablando con mi tía, Emily entró a la casa de nuevo.

—Papá llegó, está estacionando el auto —me avisó.

—Eso es bueno.

Caden

Entré a la casa y ambas me estaban esperando. Traía conmigo el bizcocho de cumpleaños para Emily y me agaché para mostrárselo.

—¿Cómo está la cumpleañosera más hermosa del mundo?

—Bien, papá.

—¿Cómo la has pasado en tu día?

—De maravilla, ha sido el mejor día de mi vida —sonrió dulcemente, y le metió el dedo al

bizcocho para probarlo—. Gracias, papá.

—Feliz cumpleaños, princesa—le di un beso en la frente, y ella sonrió.

—Tenemos visita, papá.

—¿Visita? —pregunté confundido.

—Mi tía vino de visita —añadió Suzy, y sonrió. Me levanté y miré hacia la mesa del comedor y vi a una mujer amarrada y sentada.

—¿Qué hacían mientras yo no estaba?

—Dándole una cómoda y cálida bienvenida —añadió Emily, y rio—. ¿Cierto, mamá?

—Ya veo —miré a Suzy y se veía tranquila, supongo que no es nada malo; al final de cuentas, Emily se veía tranquila y feliz, eso para mí es lo importante. Caminé a la mesa del comedor y puse el bizcocho en el centro.

—Vivi, él es mi novio, al fin estamos todos —dijo Suzy.

—Es un placer conocerla —dije indiferente.

—Ven, Caden —Suzy me agarró la mano y nos alejamos de la mesa—. Quería decirte la razón por la cual está presente ella hoy.

—Si lo hiciste debe ser por algo muy importante.

—Te mentí, Caden.

—¿Sobre qué?

—Yo sí tenía a mis padres, pero fue solo por unos años. Ninguno de ellos fue un buen ejemplo, así que no los consideraba importantes. A mis 14 años me mudé con mi tía, porque no soportaba estar con ellos en la misma casa. Ambos eran fiesteros y a la única persona a la que pude acudir fue a ella. Me ofreció un supuesto hogar en cual lo tendría todo y podría ser independiente, pero el día que decidí irme a vivir con ella, fue la peor decisión que pude haber tomado. Te había comentado que ella era prostituta, pero jamás te dije que yo también lo era, no por elección, por supuesto. Me obligó a tener esa vida por muchos años y no solo a mí, también a otras chicas más. Les vendía sueños, pero resultaban ser mentira. A diferencia de las demás, ella tenía una razón para causarme más daño que a las otras, y fue que resultó ser que ella era la mujer de mi papá, pero mi madre se lo quitó y ella por vengarse me hizo esto; y yo como una ilusa pensé que podría tener una vida normal y tranquila estando lejos de mis padres y me equivoqué —ahora me doy cuenta que no conocía nada de Suzy, jamás le di la oportunidad de que me contara sobre ella y me duele saber que ha pasado por tanto y ha estado aguantando eso sola—. Perdóname por mentirte, pero cuando te dije que planeaba viajar, está era la verdadera razón, estaba en busca de ella y al fin la encontré.

—Perdóname a mi por haberte dejado pasar todo eso sola. Si hubiera sabido esto antes, yo te hubiera ayudado también, preciosa —la abracé—. No tengo nada que perdonarte, ahora lo importante es que ahí la tienes y podrás hacer lo que quieras con ella. Acabarás con su suciedad y no dejarás que esa plaga que tiene se propague más. No volverá a hacerle daño a nadie, porque de aquí no va a salir.

—Escogí al mejor hombre que existe —sonrió, y me besó.

—Te amo, Suzy.

—Y yo a ti, Caden. Gracias por escucharme y no molestarte.

—¿Cómo podría molestarme contigo, cielo? —caminamos a la mesa y nos sentamos, Emily se sentó en mi regazo y sonrió.

—No he tenido oportunidad de cocinar, pero ahora lo haré —Suzy rio, y entró a la cocina a buscar el cuchillo.

La puerta la tocaron, y los tres nos alertamos.

—¿Esperabas a alguien más, cielo? —pregunté.

—No —Suzy caminó a la mesa y le tapó la boca a su tía, todos nos quedamos atentos a los ruidos.

—Buenas tardes. Recibimos una llamada de sus vecinos, alegaron escuchar unos gritos, queríamos saber si todo estaba en orden por aquí.

—¿Acaso son policías? —preguntó Suzy nerviosa, y su tía la mordió.

—¡Ayuda! —gritó. Me levanté de la mesa corriendo y agarré el cuchillo que estaba sobre la mesa, que claramente no era de cocina como el que tenía Suzy.

—¿Qué hacemos, papá? —preguntó Emily asustada, y escuchamos cuando de dos golpes seguidos, abrieron la puerta de la entrada.

—Quédate detrás de mí, princesa, todo estará bien —le dije a Emily.

Dos oficiales entraron armados y Suzy agarró a su tía, usándola como escudo.

—Bajen esos cuchillos —nos ordenaron apuntándonos con ambas armas. No encontraba cómo hacerlo, pero a la distancia que estaban, era imposible hacer algo sin que ellos dispararan primero. Puse el cuchillo sobre la mesa y Suzy llevó el de ella al cuello de su tía.

—Baja el cuchillo, Suzy —le pedí. Estábamos en clara desventaja ahora, no era el momento de poner resistencia. Las manos de Suzy temblaban, nunca la había visto así—. Bájalo, Suzy —insistí nervioso, pero ella no lo bajaba.

—¡Mamá! —Emily la llamó, y nos miró a los dos.

—Lo siento, los amo mucho a los dos, pero no puedo desaprovechar esta única oportunidad —le cortó el cuello a su tía, y el oficial que le estaba apuntando a ella, le disparó en ese precioso momento. Vi el impacto de la bala en su frente y la sangre que brotó de ella, manchó en un milésimo segundo parte de su hermoso rostro. Ambos cuerpos cayeron al suelo a la vez, y presenciar eso fue como un doble puñal en el pecho.

—¡Mamá! —gritó Emily.

Primero Noah y ahora Suzy, ¿Por qué? ¿Por qué la vida se empeña en arrebatarle todo lo que amo? Todos los recuerdos que viví con ella se me cruzaron en un milésimo segundo por la cabeza, y de la ira, de la rabia, de la frustración de no haberla podido salvar o evitar lo que sucedió, me cegué por completo. Agarré el cuchillo de la mesa y con la rabia, traté de abalanzarme encima del oficial, pero apuntaron ambos hacia mí dirección y dispararon antes de poderlos alcanzar. El dolor que sentí, me hizo caer de rodillas al suelo y solté el cuchillo. No podía casi respirar, un dolor y ardor se apoderó de mí por completo. Mi visión estaba algo borrosa y solo pude ver el rostro de mi ángel.

—¡Papá! —Emily recostó mi cabeza en su regazo, y quise llevar mi mano a su mejilla.

—Lo siento, pequeña. No pude salvarla, no pude cuidarlas. Lo siento tanto, mi princesa —sin darme cuenta ensució su mejilla con ese rojo carmesí que tanto ama. Mi voz casi no salía, cada segundo que transcurría la iba perdiendo más, al igual que la visión.

—Tú no puedes dejarme, papá, tú no.

—Te amo, chiquita —me esforcé para poder decírselo, y que sepa lo importante que siempre ha sido para mí. Me sentía muy débil y mis párpados estaban muy pesados. Al cerrar los ojos, pude encontrarme en esa oscuridad de nuevo; esa oscuridad en la que siempre viví y a la que ahora me toca volver.

Emily

—¿Papá? ¡Despierta, papá! ¡Tú no puedes dejarme!

*“¿Dónde está la niña más hermosa del mundo? Tú siempre serás mi princesa. Te amo, chiquita.”*

—Yo no quería que me dejaras sola, papá. ¿Ahora quién dormirá conmigo? Me prometiste que estarías siempre conmigo, ¿Por qué? ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué me abandonas? —mis manos estaban llenas de él, era lo único que me quedaba de mi papá. Lamí mis dedos y cerré los ojos, su dulce sabor jamás podré olvidarlo. Él era todo para mí y ahora no tengo nada.

*“Si algún día sucede algo, no olvides de lo que hablamos. Eres una niña dulce, fuerte e inteligente. Ya estás preparada para esto. Papá estará muy orgulloso de saber en qué te has convertido y lo que has logrado.”*

—Es cierto, mamá —miré al oficial, y era como si pudiera escuchar la voz de mi mamá, cantando esa divertida canción:

*“Un paso al frente yo daré, huye mientras puedas y yo contaré, dos segundos yo tendré, y cuando llegue a tres, yo te encontraré. Es tiempo de cacería, muñeca.”*

—Sí, mamá —esboqué una sonrisa, y me levanté del suelo—. Ya es hora...



## *Agradecimientos:*

Quiero agradecer a esas personas que me han apoyado desde un principio; a mis padres Rolando Díaz y Carmen colon, por ser mis primeros admiradores, también por haberme apoyado a cumplir este sueño. A esas personas que han creído en mi, pero mas importante, que se han identificado con la historia. Me hace muy feliz saber que he podido llegar y ocupar un espacio en su corazón, y me haya permitido tomar algo de su valioso tiempo para leerme. Quiero agradecer también a *Beth* de *(Dimensiones Inspiradoras)* por hacer la hermosa portada de mi libro. Agradezco humildemente a todos por la oportunidad.